Fuckin' Perfect

by YisusCraist-Of-Yaoi

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Ittetsu T., Keishin U.
Pairings: Keishin U./Ittetsu T.
Status: Completed
Published: 2014-07-05 20:49:41
Updated: 2014-11-02 06:46:21
Packaged: 2016-04-26 19:39:37
Rating: K+
Chapters: 16
Words: 43,396
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Takeda es un joven que busca tener una vida comÃºn, simple y sin conflictos. Ukai por su parte sobrelleva las exigencias de su familia por tener una relaciÃ³n formal las cuales opaca con facilidad en su deseo de mantenerse como cuando joven : sin responsabilidades ni plejos, dolor, ilusiones, romances como de secundaria pero... ya son algo grande para esto Â¿no? [MPREG]

1. Devastador AcromÃ¡tico

_Hey, bienvenidos sean lectores al estreno de __**"Fuckin' Perfect"**__ un fic __**Yaoi**__ del anime __**Haikyuu**__ que tendrÃ¡ como pareja a __**Ukai x Takeda**__. Advierto que este fic contendrÃ¡ __**MPREG**__ y posiblemente les parezca algo fuerte. Tambien tendrÃ¡ __**lemon**__ mÃ¡s adelante. Ahora, si aceptan leer todo esto pues espero que lo disfruten mucho y si les gusta un __**review**__ estarÃ-a bien solo para saber si he hecho un buen o mal trabajo. !Sin mÃ¡s ni menos, disfruten el primer episodio!_

* * *

><p>Un pestaÃ±eo, la maÃ±ana parece una burla, un golpe de realidad. Sabe lo que pasÃ³, de hecho lo recuerda claramente y esa punzada en la cabeza confirma todo. Los labios secos, pastosos posiblemente por culpa del alcohol o de tanto besar, ya ni siquiera estÃ¡ seguro. Y los rayos le daÃ±an los orbes pero debe emprender su camino. Se sienta, aquel cuerpo dormido a su lado con la cabeza repleta de dispersas hebras rubias. Suspira agotado y con torpeza busca sus gafas hasta colocarlas donde van. Baja los pies descalzos de la cama, el piso estÃ¡ hecho un caos entre envolturas de comida, revistas diversas y escombros de mil cosas, aun asÃ- logra tocar el frio vitropiso que le hace estremecer. Claro, Noviembre apareciÃ³ lo dice el calendario marcando el dÃ-a 10, era bastante helado.<p>

Se levantÃ³ con pereza, las caderas le dolÃ-an y claro estaba el

motivo. RebuscÃ³ en el suelo hasta dar con sus diferentes prendas, sus zapatos y su cartera que se habÃ-a salido de su pantalÃ³n. Se vistiÃ³ con desgane, el cuerpo empezaba a helarle. Se mirÃ³ al espejo y notÃ³ unas leves marcas rojas en el cuello que descendÃ-an hasta ocultarse en su camisa. SuspirÃ³, su mirada se fijÃ³ en la bufanda negra con detalles azules y la colocÃ³ cubriendo la zona, despuÃ©s la devolverÃ-a. Dio un Ãºltimo vistazo al cuarto y al cuerpo que descansaba bocabajo con la espalda descubierta. EntrecerrÃ³ los parpados con tristeza.

-DiscÃºlpame, esto fue un error â€“susurrÃ³ y girÃ³ sobre sus pies para cerrar la puerta detrÃ¡s de Ã©l.

AquÃ- es donde inicia una historia de un joven con diferentes demonios internos a los cuales derrotar, un inexperto en el amor, una vÃ-ctima de la vida, de sus complejos y su pequeÃ±o milagro que se gesta en sus entraÃ±as. No importa lo que otros te digan, nunca creas que eres menos que perfecto.

Fuckin' Perfect :** Primer saque** â€“ _Devastador acromÃ¡tico._

Takeda Ittetsu no podÃ-a decir que sentÃ-a algo al respecto. En su "juventud" (porque aÃºn era joven en realidad) admitÃ-a haber sido un chico alocado, esa locura atrajo muchas cosas en su vida, cosas que ya conocerÃ¡n. Ahora a sus 28 aÃ±os preferÃ-a mantenerse al margen, ser socialmente aceptable, evitar el alcohol o la gente que podÃ-a ser una mala influencia, dedicarse casi en su totalidad a su profesiÃ³n, ser un ejemplo en pocas palabras. A pesar de eso tenÃ-a sus repentinos desplantes y justo algo asÃ- pasÃ³ la noche anterior. Takeda Ittetsu no podÃ-a sentir algo al respecto, o al menos fingÃ-a muy bien demencia.

El disfrutaba de las cosas muy simples, porque esa palabra le definÃ-a a la perfecciÃ³n : simple. Tomar cafÃ© por las maÃ±anas, saludar a los vecinos, morder la goma del lÃ¡piz, ser un maestro benevolente, comer su bento en una mesa solitario y el placer culposo de llorar a escondidas por el final de algÃºn dorama. Si, Ã©l tenÃ-a una vida bastante comÃºn y corriente pero estaba feliz con eso, o al menos esa era la descripciÃ³n de su vida que el daba a sus allegados.

SolÃ-a ser un chico puntual, de hecho demasiado y se iba a casa hasta al final. La ventaja de no tener una familia ni tener que rendir cuentas a nadie. Apenas ayer Takeda tuvo un deseo, deseÃ³ no volver a casa ese dÃ-a Â¿Motivos? No quiso hablar al respecto. Posiblemente la soledad le atacÃ³, pensar si quiera en llegar a ese gran y vacÃ-o lugar le arrancaba un suspiro melancÃ³lico pero algo en particular pasaba con los Jueves que el sensei se veÃ-a agotado, en el fondo de su mirada un reflejo de desasosiego. Por primera vez caminando en las calles oscuras se detuvo, mirÃ³ a la tienda y le pareciÃ³ buena idea pasar a decir "Buenas noches Ukai-kun".

Ukai Keishin por su parte se definÃ-a a sÃ- mismo como alguien complejo pero sin grandes sueÃ±os en los bolsillos. Algo melancÃ³lico de su pasado y de las libertades que ser joven te daban y que ahora de adulto le habÃ-an arrancado. La presiÃ³n social por formalizar una relaciÃ³n, por trabajar, por ser alguienâ€¦y si le preguntaban pues Ã©l sentado ahÃ- en esa tienda se sentÃ-a como alguien, se sentÃ-a bien. Por las maÃ±anas hacÃ-a de entrenador y de noche trabajaba en

el negocio de la familia Â¿QuÃ© mÃ¡s podÃ-a ser? Â¿QuÃ© mÃ¡s querÃ-a el mundo de Ã©l?

No es que su vida se pudiera considerar complicada, dramÃ¡tica o fatalista pues de hecho resultaba ser un hombre feliz con ciertos peros que al menos no le quitaban ni el sueÃ±o ni el hambre. TenÃ-a dos trabajos, una madre amorosa y muchos amigos allÃ¡ afuera. No necesitaba mÃ¡s, estaba bien con el resultado de su proyecto mal planeado de vida. La puerta del negocio se abriÃ³, la figura de un gran conocido de pequeÃ±as dimensiones justo ahÃ- en el marco. Vaya Â¿QuiÃ©n dirÃ-a que esa sonrisa, sus palabras, esa invitaciÃ³n cambiarÃ-a todo?

Un par de tragos mÃ¡s es suficiente. Es bueno a este punto saber que el alcohol tiene la capacidad de esparcirse por casi todos los tejidos del cuerpo, casi igual que con el placer pero no es necesario profundizar en detalles Â¿verdad?.

El viernes con su luz solar tenÃ-a como misiÃ³n atacar el rostro de cierto rubio falso. Por la ventana, atravesando las cortinas, se colaban los rayos que furiosos se impactaban contra su rostro. GirÃ³ el cuerpo y ese fue el remedio aunque, aun en su inconciencia, recordÃ³ fugazmente algo o alguien y ese algo o alguien no estaba ahÃ- a su lado. Se sentÃ³ en la cama, su primer reacciÃ³n como siempre fue mirar el reloj del mueble de a lado y era endemoniadamente tarde. EchÃ³ las cobijas de lado y se quedÃ³ frio, estÃ¡tico viÃ©ndose a sÃ- mismo. Â¡Estaba desnudo! Recordaba haber salido anoche con Takeda, tomar algunas copas y decirle cosas como "Si no quieres llegar a casa vamos a la mÃ-a". Entonces como un cubetazo de agua frÃ-a vino a su mente esos besos, las manos pequeÃ±as del profesor buscÃ¡ndole, sus labios implorÃ¡ndole, sus lenguas chocandoâ€¦ solo pudo sonrojarse como colegiala y golpearse con la almohada en la cabeza por haber sido tan dÃ©bil.

TenÃ-a una inmensa sensaciÃ³n de cansancio, habÃ-a memorias borrosas pero a fin de cuentas presentes y no podÃ-a descartar que obviamente se habÃ-a acostado con un compaÃ±ero de trabajo. Ukai, quien su vida estuvo desatendido de cuestiones amorosas o impulsos fÃ-sicos, se encontraba viÃ©ndose al espejo y preguntÃ¡ndose mentalmente "Â¿Acaso serÃ© gay de closet?" pero lo atribuyÃ³ al alcohol. SabÃ-a, por mÃ¡s que quisiera, que no podÃ-a ignorar la situaciÃ³n y seguir si vida como si nada pasara, que el dÃ-a se le vendrÃ-a encima y que los recuerdos de como tomÃ³ a Takeda le atacarÃ-an con la frecuente cuestiÃ³n de su ahora dudosa sexualidad.

Era hora de ir a entrenar a los chicos, tomÃ³ tan solo un bollo y partiÃ³ al instituto a trote por la tardanza. BostezÃ³ con desgane y se tronÃ³ los huesos del cuello hasta llegar al gimnasio. Gracias al cielo era viernes y podrÃ-a descanzar todo el fin de semana. Se detuvo ante la puerta, no se sentÃ-a listo para ver al sensei y enfrentarlo, no despues de todo, no ahora al menos. RetrocediÃ³ un par de pasos temeroso, dispuesto a ejecutar una bien elaborada "estrategia de escape" por no decir acto cobarde pero sus pasos fueron frustrados por el cuerpo de alguien, alguien muy pequeÃ±o.

-Â¡Entrenador! â€“ Ukai girÃ³ el rostro y viÃ³ al pequeÃ±o pelinaranja ahÃ- parado con cara de "solo estoy pensando en voleibol y cosas que tengan que ver con voleibol".

-Hey, Hinata â€“suspirÃ³ aliviado Â¡Y vaya que alivio! Solo se trataba de la pequeÃ±a carnada del equipo pero no menos importante aliado.

-CreÃ- que venÃ-a tarde, menos mal â€“suspirÃ³ igual que el entrenador puesto que por diversas "complicaciones" que incluyen a una tarea no presentada se retrasÃ³.

-De hecho es tardeâ€¦.-le reprendiÃ³, Hinata se tensÃ³ â€“adentro y quiero que des veinte vueltas a la cancha.

-Â¡Ossu! â€“exclamÃ³ como soldadito y entrÃ³ corriendo al gimnasio. Ya no habÃ-a vuelta atrÃ¡s, debÃ-a enfrentarse a ese "pequeÃ±o" problema con gafas. EntrÃ³ y ahÃ- mirÃ³ a los chicos, eran tan obedientes y enÃ©rgicos que empezaban la prÃ¡ctica por su cuenta cuando se retrasaba.

-Entrenador, buen dÃ-a. â€“dijo el capitÃ¡n ante Ã©l- creÃ-mos que no vendrÃ-a.

-Eh, me desvelÃ© un poco â€“se tallÃ³ los cabellos, justo ahora se sentÃ-a como un mal ejemplo.

-Como el profesor Takeda no se presentÃ³ hoy que bueno que ha venido usted â€“dijo con naturalidad.

-Â¿No ha venido? -notÃ³ que efectivamente brillaba por su ausencia- Â¿Por quÃ©? â€“Daichi levantÃ³ los hombros.

-Aparentemente enfermÃ³ o algo asÃ-.

Y ese "enfermÃ³" es algo que Ukai no se creÃ-a del todo, no despues de lo que pasÃ³ anoche. Tal vez se sentÃ-a mal, tal vez no podÃ-a verlo por la vergÃ¼enza, tal vez lo lastimÃ³; diferentes escenarios desde los mÃ¡s cÃ³micos hasta los mÃ¡s fatalistas se presentaban en su cabeza y todo se consumiÃ³ en una sola cosa : le preocupaba su compaÃ±ero de trabajo.

Y pese a que siempre fue un sujeto de lo mÃ¡s despreocupado, desatendido e independiente llegÃ³ el sÃ¡bado sin saber de Ã©l. Ese dÃ-a solo miraba a la puerta y tal vez como el jueves llegarÃ-a por ese marco y dirÃ-a "Buenas noches Ukai-kun". Tan pronto llegaba un nuevo cliente se alertaba y se decepcionaba al instante.

Tal vez deberÃ-a llamarleâ€¦

Tal vez deberÃ-a buscarloâ€¦.

Ni siquiera sabÃ-a dÃ³nde vivÃ-aâ€¦

Ni siquiera sabÃ-a por que lucÃ-a tan tristeâ€¦

Algo tenÃ-an los jueves que Takeda no se veÃ-a como Ã©l mismo.

Y el Domingo arribÃ³, un Ukai tirado sobre la cama jugueteando con su mÃ³vil dudaba. Ya habÃ-an pasado "muchos" dÃ-as como para decir "Hey Â¿EstÃ¡s bien? Disculpa por lo del Jueves" Â¿DebÃ-a disculparse? Bueno, fue un acto en el que ambos inconscientemente estuvieron de acuerdo, estaban igual de alcoholizados.

TirÃ³ el telÃ©fono a la montaÃ±a de calzoncillos de su cuarto y hundiÃ³ su rostro en la almohada para levantarse de golpe y darse de manotazos en la cabeza.

"Â¿QuÃ© te pasa Ukai? Te comportas como un adolescente. EnfrÃ©ntalo como adulto y dile que lo sientes"

Pero ese tipo de cosas no se decÃ-an por mensaje, se decÃ-an en persona. El Lunes se presentarÃ-a a la escuela, podrÃ-a abordarlo aunque no le gustarÃ-a tratar un tema tan Ã-ntimo en un lugar tan peligroso como lo eran los pasillos del instituto, tal vez lo invitarÃ-a a tomar un cafÃ© o merendar algo, algo asÃ- como una cita.

Â¿Una cita? No, nada de eso. Simplemente serÃ-a una reuniÃ³n para plasmar los diversos puntos y una lluvia de ideas de cÃ³mo fue que los dos terminaron enrollÃ¡ndose en su cama como bestias durante toda la nocheâ€¦y principalmente el cÃ³mo se sentÃ-a sobre ello. Se tirÃ³ sobre la cama, mirÃ³ al techo y entonces se preguntÃ³ algo importante

-Â¿CÃ³mo me siento yo mismo sobre esto?...

Como sea, no fue a Ã©l a quien lo "profanaron" asÃ- que psicolÃ³gicamente deberÃ-a estar bien pero emocionalmente Â¿habÃ-a cambiado algo en Ã©l? SentÃ-a que sÃ-, el hecho de tirarse tres dÃ-as seguidos pensando en alguien era la prueba clara de que ya no estaba siendo un caprichoso egoÃ-sta que solo pensaba en sÃ- mismo.

Â¿Por quÃ© el sensei? Entre todos Â¿Por quÃ© pasÃ³ con Ã©l? Bueno, esa es la clase de cosas en las que la vida se detiene y te dice "Sorpresa" o me corrijo "Sexo sorpresa con tu compaÃ±ero de trabajo". No debÃ-a ser al Ãºnico que le pasara algo asÃ-, santo cielo Â¿CÃ³mo hacen os humanos allÃ¡ afuera para tener sexo casual y fingir que todo estÃ¡ bien?

Supuso que era una cuestiÃ³n de carÃ¡cter y voluntad. De actitud y valores bien establecidos. Ukai sentÃ-a carecer de algunos de ellos.

Como si fuera una nueva batalla abriÃ³ las puertas de gimnasio de par en par, con fortaleza dispuesto a enfrentar lo que le deparara el destino pero no tuvo armas ante Ã©l, ante la mirada de Takeda al fondo de la cancha rodeado de sus jugadores. VestÃ-a como siempre, con esa camisa blanca, corbata, un sweter deportivo y pantalÃ³n de vestir. El cabello desordenado, zapatos comunes y ya, nada fuera de lo normal pero por algÃºn motivo a Ukai justamente hoy todos esos detalles estaban en perfecta armonÃ-a en Ã©l.

No, debÃ-a sacarse esas nada heteroseuxales ideas.

Todo estaba bien, lo supo porque Takeda alzÃ³ la vista, la mano y saludÃ³ como siempre. Igual sus alumnos le saludaron y todo pintaba a ser un dÃ-a normal, eso esperaba que fuera. Y fingiÃ³ que nada habia pasado, y dio indicaciones y todos le siguieron e hicieron lo que debÃ-an y como empezÃ³ el entrenamiento culminÃ³, con un suspiro de valor caminÃ³ cual vil robot hacia donde estaba el de lentes.

-Ukai-kunâ€¦-dijo tranquilamente Takeda â€“ gracias por el esfuerzo

de hoy, es un entrenador excepcional.

-Sensei â€¦-se tallÃ³ los cabellos y mirÃ³ a otro punto â€“ me preguntaba si podÃ-a charlar con ustedâ€¦-Takeda ladeÃ³ la cabeza como si no entendiera- no ahora, tal vez al salirâ€¦ir a tomar un cafÃ©.

-Â¿Me estÃ¡ invitando a una cita? â€“riÃ³ con dulzura. Ukai se sonrojÃ³ y negÃ³ muy apenado.

-No, no es asÃ-, no es eso â€“hizo una serie de mohines para negar y Takeda tranquilizÃ³ su armonÃ-a risa â€“solo es para charlar.

-Suena muy bien pero no puedo ahora â€“bajÃ³ los brazos y prosiguiÃ³- mi novio pasarÃ¡ por miâ€¦.

* * *

><p>AguÃ- acaba el primer capitulo. Para los que me han leido antes estÃ¡n mÃ¡s que acostumbrados al suspenso, a los nuevos lectores lo lamento, sufrirÃ¡n un poco por la espera de la actualizaciÃ³n. Oh, si. OlvidÃ© decirles que este fic _**tendrÃ¡ actualizaciones los sÃ¡bados**__. CHAO!_

-Yisus

2. Boceto fatÃ-dico

Hola, aguÃ- traigo actualizaciÃ³n de "Fuckin' Perfect" inspirado en la canciÃ³n de Pink. Se las recomiendo. Espero que disfruten el capitulo y que no me maten. Saludos.

* * *

><p>Pasos torpes, los botones desprendiÃ©ndose de la tela, el tercero fue arrancado a la fuerza mientras las grandes manos del rubio falso ascendÃ-an por el pecho del mÃ¡s bajo, por su cuello, por su cÃ¡lida piel y sus labios devoraban los ajenos con enjundia, con una pasiÃ³n que era intoxicante. El sabor al alcohol, el olor a cigarro que quedÃ³ impregnado en ellos por el bar, el color oscuro de sus ojos.<p>

Casi cae pero se detiene, el caos del suelo les impide caminar pero no el seguir arrancÃ¡ndose las prendas, acariciÃ¡ndose. Ukai le ha dejado sin camisa, desnudo de la cintura para arriba y siente como le rozaba los labios, como le fijaba los orbes con autoridad, como si le perteneciera solo a Ã©l. SentÃ-a las grandes manos del otro descender por la curvatura de su espalda desnuda, aquello le producÃ-a una serie de sensaciones exquisitas que le enchinaban la piel. DescendiÃ³ hasta la espalda baja y no detuvo marcha hasta posar sus dos manos en el trasero del profesor y apretar de este arrancÃ¡ndole una queja, una sÃºplica.

AhÃ- en medio de la habitaciÃ³n del mÃ¡s joven mientras las luces nocturnas se colaban por la ventana, mientras el ruido desaparecÃ-a cada instante y sus labios volvÃ-an a unirse estaba por consumarse un acto inconsciente, un acto erÃ³tico y hermoso.

Ninguno podÃ-a admitir que lo disfrutÃ³ de ese momento, menos ahora

que las cosas se habÃ-an tornado complejas, lastimeras.

Fuckin' Perfect :** Saque** **2** â€“_ Boceto fatÃ-dico. _

Los recuerdos de aquel dÃ-a no se iban de la mente de Takeda quien tuvo que reprimirse como nunca a decir que lo sentÃ-a, que lo olvidase, era mejor no decir mÃ¡s y dejarlo pasar, dejar que el tiempo se llevase aquel momento que le pareciÃ³ tan mÃ¡gico pero tan incorrecto, tan errÃ³neo.

LlegÃ³ a casa y lanzÃ³ las llaves a la pequeÃ±a bandeja donde siempre las dejaba, se quitÃ³ los zapatos exhausto de caminar y suspirÃ³ con pesadez. El sonido del televisor prendido en la oscuridad de la sala le daba a entender que estaba ahÃ-, que efectivamente no habÃ-a ido a trabajar ese dÃ-a. Se quitÃ³ la bufanda, aquella que debiÃ³ devolver a Ukai ese dÃ-a pero con todo aquello lo olvidÃ³. Se sentÃ-a mal, muy mal por tratar asÃ- a ese joven pero profundizar en aquello no era correcto, debÃ-an olvidarlo para no herirse mÃ¡s.

CaminÃ³ hasta llegar al respaldo del sillÃ³n y le viÃ³ dormir mientras en la televisiÃ³n pasaban una pelÃ-cula de acciÃ³n. Aquellos cabellos oscuros, la profundidad de sus parpados cerrados y la leve barba que empezaba a notarse, debÃ-a recordarle rasurarse a diario.

-Ya he llegado â€“susurra muy cerca de su rostro. El hombre se queja, se mueve y no abre los ojos pero si los labios intentando emitir alguna palabra.

-Ya iba a pasar por ti â€¦-responde sin Ã¡nimos, no tiene ganas de despertar.

-SalÃ- hace cuatro horas pero estoy bien â€“ se incorpora y busca una cobija en las cercanÃ-as, la pone encima de su cuerpo y apaga el televisor. No recibe mÃ¡s respuestas, el hombre se ha quedado dormido y nuevamente Takeda dormirÃ¡ solo en su cama, asÃ- ha sido desde hace casi dos aÃ±os. â€“ Buenas noches, Hiroshi.

Sale directo a la habitaciÃ³n que se supone compartÃ-an y entra prendiendo la luz. La enorme cama para Ã©l solo, es una gran ventaja. Apenas se quita los calcetines, la camisa y nota algo que le hace ponÃ©rsela nuevamente, no le gusta verse a sÃ- mismo por diferentes causas. A lado, en la cÃ³moda una foto de ellos dos juntos cuando eran mÃ¡s jÃ³venes, cuando estudiaban en la universidad. Miles de recuerdos, miles de momentos que Takeda apreciaba, que le hacÃ-an sonreÃ-r con dulzura. Casi diez aÃ±os a su lado y hace unos cuantos decidiÃ³ que asÃ- serÃ-a para siempre.

Apaga las luces, se recuesta en la cama en su soledad. Takeda Ittetsu lucha diariamente por tener una vida normal, la gente le cree solitario por que asÃ- son sus dÃ-as Ãºltimamente, con el trabajo de Hiroshi apenas puede verle y justo ese dÃ-a habÃ-a prometido recogerle al colegio pero no le culpa, debe estar agotado. Suspira e intenta no pensar en su comÃºn vida, ni en su traiciÃ³n al meterse con Ukai, solo piensa en aquellos dÃ-as del pasado en donde su andar lo hizo toparse con aquel enigmÃ¡tico y risueÃ±o joven llamado Hiroshi.

En sus primeros dÃ-as de universitario Takeda no tenÃ-a mÃ¡s que el objetivo de terminar su carrera y poder dar clases, educar a los

jÃ³venes y ser una marca en sus vidas, un soporte. Adoraba la idea de ser docente, admiraba mucho a sus maestros y los veÃ-a como las personas mÃ¡s sabias del mundo con la capacidad de cambiar muchas mentes a lo largo de su vida, y ademÃ¡s ganaban dinero por ello. Estaba tan emocionado caminando por el campus a tan solo unos dÃ-as de haber ingresado pero alguien detuvo sus pasos, un joven de su edad, de su altura y con el cabello un poco desordenado con una expresiÃ³n seria.

-Devuelve lo que te has robado â€“ le dijo, Takeda se asustÃ³ y retrocediÃ³ un paso Â¿robado? Ã‰l no habÃ-a robado nada, era incapaz, no estaba dentro de sus valores hacer un acto tan
vil.

-Di..Disculpa, me estÃ¡s confundiendo con alguien mÃ¡s â€“dijo con los ojos lagrimeantes, no querÃ-a ser encerrado, no querÃ-a ir a prisiÃ³n, no ahora que estaba a un paso de cumplir sus sueÃ±os.

-No te estoy confundiendo â€“ reprendiÃ³ el tipo cruzado de brazos mirÃ¡ndole con una presencia muy fuerte que el otro solo podÃ-a empezar a temblar y pedir por su vida.

-Yoâ€¦no seâ€¦no sÃ© de quÃ© me habla â€“su expresiÃ³n portaba mÃ¡s terror que antes pero la del chico empezÃ³ a destensarse, a calmarse. SonriÃ³ levemente y bajÃ³ los brazos mÃ¡s tranquilo.

-Claro que has sido tÃº, te vi hace dÃ-as hacerlo â€“ el de lentes intentaba hacer memoria pero no habÃ-a nada que pudiera haber robado hace dÃ-as â€“ en la ceremonia de ingreso, estabas ahÃ- y no seâ€¦ santo cielo â€“aquel chico temible habÃ-a pasado a ser uno mÃ¡s animado â€“ me robaste el aliento.

-â€¦..Â¿ah? â€“Takeda apretÃ³ mÃ¡s sus labios con un sonrojo en sus mejillas.

-Es que Â¡Ah! Eres tan hermoso â€“el otro solo pudo sonrojarse mÃ¡s ante los mohines infantiles del otro â€“ en serio, solo puedo suspirar cuando pienso en tiâ€¦tengo que saber tu nombre.

-Yoâ€¦yo soyâ€¦ Takedaâ€“ los ojos del chico brillaron y su sonrisa se ensanchÃ³.

-Disculpa por asustarte. Soy Hiroshi, mucho gusto â€“estirÃ³ su mano, Takeda tembloroso la tomÃ³ y sintiÃ³ una corriente cruzarle el cuerpo, flecharle el corazÃ³n, robarle el aliento.- no te pasees tanto frente a mi o se me va a salir el corazÃ³n.

-Â¿Qu..Que cosas dices? â€“se cubriÃ³ el rostro con la mano libre sintiendo como la de Hiroshi temblaba. La observÃ³ por un rato y entendiÃ³ que aquel chico multifacÃ©tico hablaba en serio, estaba tan nervioso que empezÃ³ a tambalearse como si fuera a desmayarse Â¿QuÃ© pasa con esa presentaciÃ³n tan extraÃ±a? Vaya forma tan intensa de ser que con saludarlo terminÃ³ en enfermerÃ-a. Takeda no supo que en ese momento aquel chico risueÃ±o le cambiarÃ-a la vida.

Y ahÃ-, 10 aÃ±os despuÃ©s Takeda recostado en su cama recordaba el pasado viendo esa foto y sentÃ-a que todos esos momentos tristes eran solo un paso mÃ¡s para volver a aquella felicidad en la que estaban envueltos cada dÃ-a de su juventud, estaba forzando a su mente a decirle que pasarÃ-a toda la vida con ese chico, apretando el

corazÃ³n para que no se escapara el amor que sentÃ-a por Ã©l, susurrÃ¡ndole cada noche que esos dÃ-as solitarios no son producto de la falta de cariÃ±o por parte de Hiroshi, que era parte de su esfuerzo por tener una vida decente y cÃ³moda juntos.

Takeda volviÃ³ a cerrar los ojos y se dejÃ³ envolver por el sueÃ±o, podÃ-a engaÃ±ar a la mente pero no al corazÃ³n y cuando Mofeo le atrapaba ahÃ-, en su mente, Ukai empezaba a tocar la puerta para entrar mientras el mantenÃ-a la llave negÃ¡ndole el paso y exclamando a todo pulmÃ³n que no arruinase su vida, que no lo lastimara, que no se lastimaran de esa manera.

Un dia nuevo llegÃ³, Hiroshi no estaba en casa y Ã©l debÃ-a ir a trabajar. Calificar exÃ¡menes, charlar con alumnos y sonreir a todos diciendo "buenos dÃ-as" mientras por dentro tenÃ-a un nudo en la garganta que le lastimaba, que le invitaba a sentarse y llorar. AprovechÃ³ que no habÃ-a mÃ¡s papeles que firmar, mÃ¡s alumnos esperÃ¡ndole y mÃ¡s trabajo, que habÃ-a un espacio libre de actividades y fue al baÃ±o. Se mirÃ³ al espejo, y viÃ³ su rostro. Â¿Realmente podÃ-a seguir soportando el peso de fingir felicidad cuando adentro todo se estaba derrumbando?

RetrocediÃ³ un par de pasos, entrÃ³ al escusado y cerrÃ³ la tapa. Se sentÃ³ encima de ella y mirÃ³ hacia la puerta cerrada. Una lagrima cayÃ³ a su mano, despuÃ©s otra y otra. CubriÃ³ sus labios, mordiÃ³ uno de sus dedos para soportar los sollozos y su mente seguÃ-a atacÃ¡ndole con cosas que solo le lastimaban. Se quitÃ³ los lentes y se tallÃ³ los ojos para no llorar mÃ¡s, para calmarse. Era un instante, un momento para desahogarse en soledad y lo aprovechÃ³. AsÃ- era a veces, no habÃ-a mÃ¡s que pudiera hacer, seguro saldrÃ-a de ahÃ- y volverÃ-a a sonreÃ-r como siempre. AbriÃ³ la puerta del baÃ±o mÃ¡s tranquilo aunque aÃºn tenÃ-a esa sensaciÃ³n de pesadez inundÃ¡ndole el corazÃ³n.

-Â¿Takeda-sensei? â€“una voz familiar lo sacÃ³ de sus pensamientos. Frente a Ã©l uno de sus alumnos le miraba preocupado con el ceÃ±o fruncido- Â¿EstÃ¡ bien?

-Sugawaraâ€¦-susurrÃ³ y tomÃ³ aire sin poder contenerse. Lo peor que podÃ-an preguntar cuando estabas herido es "Â¿EstÃ¡ bien?" solo hacÃ-a que su mente se bombardeara con una lluvia de "NO". CaminÃ³ y se detuvo frente al chico, era un poco mÃ¡s alto que Ã©l â€“ yoâ€¦

-Todo estÃ¡ bien, senseiâ€¦-susurrÃ³ y lo rodeÃ³ con sus brazos. Takeda sintiÃ³ que su gran caparazÃ³n fue perforado por ese acto y volviÃ³ a sollozar, a soltar las lÃ¡grimas y aferrarse a Suga liberando lo que quedaba, desahogÃ¡ndose. HabÃ-a pasado mucho tiempo desde que no lloraba asÃ-, habÃ-a pasado aÃºn mÃ¡s desde que alguien le consolaba y la sensaciÃ³n de sentir el apoyo del chico aun cuando Ã©l desconociera su dramÃ¡tica vida era confortante, ese abrazo era como sentir a un hijo cuidando de ti.

â€¦Un hijo.

Se separÃ³ de Ã©l limpiando sus mejillas nuevamente agradeciendo que nadie entrase al baÃ±o en ese momento o podÃ-an pensar mal, inventar rumores. Takeda suspirÃ³ y fue a la llave del agua lavando su rostro para secarlo y colocar los lentes. MirÃ³ por el espejo a Suga quien le regalaba una sonrisa de confianza, un "tu puedes hacerlo" que le

hacÃ-a falta escuchar.

-No sÃ© quÃ© estÃ© pasando peroâ€¦sÃ© que sensei es mÃ¡s fuerte que todo. Usted es mÃ¡s fuerte que sus problemas â€“ y Takeda sonriÃ³, asintiÃ³. TenÃ-a razÃ³n pues Ã©l era muy fuerte, por eso mismo decidiÃ³ ser maestro. Escuchar esas palabras del peligris era como recordarse a sÃ- mismo en su juventud donde creÃ-a que los profesores eran seres superiores capaces de cambiar la vida de todos y viviÃ³ creyÃ©ndolo hasta descubrir que tambiÃ©n eran humanos capaces de errar.

-Graciasâ€¦ y disculpa por esto. â€“ el otro negÃ³ rÃ¡pidamente.

-Si necesita volver a desahogarse cuenta con mi hombro â€“dijo sonriendo. Takeda le vio y asintiÃ³. Se acercÃ³ y le despeinÃ³ los cabellos por lo que se ganÃ³ un par de risas por parte del otro.

-Me hubiera gustado tener un hijo como tÃº, Sugawaraâ€¦

-ConsidÃ©reme como uno, siâ€¦si no es problema. â€“ el profesor parpadeÃ³ y se sintiÃ³ conmovido. EntrecerrÃ³ los ojos y asintiÃ³ con una gran sonrisa.

-EstÃ¡ bien â€¦ahora ve a clases, no quiero que llegues tarde â€“le ordenÃ³. Suga se incorporÃ³ rÃ¡pidamente.

-SÃ-, nos vemos en el entrenamiento â€“hizo una reverencia y partiÃ³ dejando a Takeda ahÃ- un poco mÃ¡s tranquilo, mÃ¡s satisfecho.

Esos pequeÃ±os detalles que tal vez para la mayorÃ-a no eran gran cosa lo hacÃ-an sentir muy bien, le alegraban el dÃ-a. VolviÃ³ al trabajo, a calificar exÃ¡menes, firmar papeles y dar clases con una sonrisa en los labios, con las baterÃ-as recargadas. MÃ¡s cosas vendrÃ-an por enfrentar, cosas que tal vez Takeda no imaginaba, que ni siquiera percibÃ-a pero que estaban ahÃ-, creciendo.

Y Ukai tampoco lo imaginaba. Dentro de su solitaria y desordenada pieza se encontraba recostado en la cama. Un suspiro profundo, sintiÃ©ndose incapaz de levantarse de esa cÃ³moda posiciÃ³n que le impedÃ-a hacer mÃ¡s. No entendÃ-a por quÃ© rayos estaba sintiÃ©ndose asÃ-, que significaba esa pesadez en su pecho, esa punzada dolorosa. Ayer escuchÃ³ eso de los labios de Takeda y se fue sin esperar, cualquier curioso se hubiera esperado a ver quiÃ©n era ese sujeto pero no Ukai.

SentÃ-a como si hubiese perdido una batalla sin sacar si quiera su arma. Se sentÃ-a patÃ©tico por sentirse asÃ-. Ni siquiera podÃ-a decirlo en voz alta pero era como "tener el corazÃ³n roto" y eso lo hacÃ-a sentirse aÃºn mÃ¡s inferior.

No hay amor donde no hay correspondencia, donde las personas no se conocen, donde no hay mÃ¡s que profesionalismo, ni siquiera hay amor en tener sexo casual y sin embargo Ã©l estaba ahÃ- desbastado tras saber que el otro tenÃ-a una pareja y Ã©l como siempre estaba solo. Si le preguntaban se sentÃ-a como si se hubiese aprovechado de Ã©l, como si hubieran hecho eso bajo su Ãºnica voluntad pues alguien con una relaciÃ³n jamÃ¡s hubiera cedido estando sobrio en cambio Ã©l posiblemente si lo hubiera hecho; quiero decir, es Takeda, es lindo, es agradable, simpÃ¡tico, inteligente, decidido, fuerte, tiene una

bonita sonrisa Â¿QuiÃ©n no querrÃ-a acostarse con Ã©l? Buenoâ€¦tal vez Ukai lo hubiera pensado mucho porque es heterosexual pero siendo honestos despuÃ©s de mucho hubiera cedido pero no ahora, no ahora que el otro tenÃ-a pareja. Hasta eso respetaba las relaciones ajenas.

No hay amor, no deberÃ-a haber amor pero Â¿Por quÃ© se sentÃ-a tan mal?...El celular de Ukai estaba a lado de su cuerpo marcando en su pantalla un mensaje.

"Contacto borrado"

3. Ruinoso matiz

_!Hola! Espero que tengan un bonito [inserte dÃ-a en que estÃ©n leyendo esto]. Ah, olvidÃ© comentar algunas cosas el cap pasado__** Â¿Quien es Hiroshi?**__ No es personaje de__** Haikyuu**__, le llamÃ© asÃ- por __**Hiroshi Kamiya**__ [seiyuu de Takeda] y por la naturaleza del personaje no pude elegir a ninguno de Haikyuu __**Â¿Naturaleza?**__ sigan leyendo, ya verÃ¡n. Disfruten la actu._

* * *

><p>La batalla la ha iniciado Takeda con sus dientes, con sus uÃ±as clavÃ¡ndose en los hombros de un Ukai que encima de Ã©l se degustaba de su piel, se embriagaba de su aroma, danza por encima de su cuerpo incitÃ¡ndole a pedirle mÃ¡s y los gemidos del profesor suenan como un susurro, un simple susurro de guerra.<p>

Como los labios del rubio, su lengua y sus dedos aprietan con maestrÃ-a aquellos sonrosados botones que hacÃ-an retorcerse el cuerpo de Takeda, que lo hacÃ-an decir su nombre mientras sus dedos se enredaban entre sus cabellos, mientras sus ojos se perdÃ-an entreabiertos en el techo de la habitaciÃ³n.

La cama desorganizada se desacomoda un poco mÃ¡s, las cobijas y almohadas ceden amoldÃ¡ndose a los cuerpos que rÃ-tmicamente se mueven, aun con las prendas puede sentir su excitaciÃ³n, su deseo. Ukai no sabÃ-a, no tenÃ-a idea que su alma ardiera de esa forma por una figura diferente a la de una mujer, por alguien que no tenÃ-a pechos y que portaba un falo como el de Ã©l, pero quien viera ahÃ- lo que Ã©l veÃ-a lo entenderÃ-a.

Se separÃ³ para observar a su "victima" recostado sobre el colchÃ³n cuyos ojos llorosos le pedÃ-an no detenerse, cuyas manos temblorosas exigÃ-an mÃ¡s contacto. Con los pezones humedecidos y las mejillas sonrojadas Takeda era vÃ-ctima del deseo, vÃ-ctima de Ukai, y Ukai era vÃ-ctima de su propia lujuria en aquella noche de Noviembre.

Fuckin' Perfect :**_Saque 3_** â€“**_Ruinoso matiz _**

HabÃ-a arribado una sospechosa calma dentro de los pasillos de Karasuno. HabÃ-an pasado ya dos jueves desde ese encuentro entre ambos y al menos ya se podÃ-an hablar pero no era lo mismo. Ukai habÃ-a pensado muchas veces en no ir a las practicas pero lo hacÃ-a por sus chicos, con Takeda pasaba igual. Aquel equipo de cuervos les mantenÃ-a unidos, era lo Ãºnico que los relacionaba o al menos eso creÃ-an ellos.

Llegada la tercer semana ambos se veÃ-an cansados, decaÃ-dos, agotados y sin Ã¡nimos. Ukai pensaba que se trataba simplemente de la "depresiÃ³n" pero se golpeaba la cabeza por tener esa mentalidad Â¡Es solamente una ilusiÃ³n! Â¡No le gustaba ese chico! AdemÃ¡s Ã©l ya tenÃ-a pareja. Takeda daba explicaciÃ³n a sus cambios por todo lo ocurrido Ãºltimamente, por los problemas en casa, por el prÃ³ximo torneo, todo lo estresaba y lo mantenÃ-a con las pilas bajas; sus alumnos lo notaban preocupados.

Ukai mantenÃ-a la cabeza despejada trabajando en las maÃ±anas con el equipo, en las tardes en la tienda y por las noches en el campo. No era que tuviera gran necesidad de dinero pero tenÃ-a ahorros para emergencias, nunca estaba de mÃ¡s y asÃ- se mantenÃ-a entretenido con algo en vez de revisar y revisar los mensajes que Takeda le enviaba cuando querÃ-a que fuese entrenador y que fuera incapaz de borrar.

En aquel entonces Takeda era insistente, casi acosador. De eso ya no habÃ-a nada. Esos dÃ-as estaban muy en el pasado.

Mientras sus vidas continuaban soporÃ-feras donde solamente el ver a sus cuervos alzar el vuelo les movÃ-a el corazÃ³n con fuerza algo crecÃ-a, una treta del destino, una jugarreta de la vida, un milagro.

Los jueves seguÃ-an siendo dolorosos y arribaba el tercero despuÃ©s de aquel encuentro, llegar a casa y ahÃ- estaba Hiroshi tirado en el sillÃ³n, ahÃ- reposaban sus buenos aÃ±os y sus recuerdos de antaÃ±o, sus sonrisas y momentos felices, sus sueÃ±os e ilusiones.

SintiÃ³ un mareo leve y buscÃ³ palpando hasta llegar a la mesa del comedor y sentarse en una silla. Puso sus manos en la frente y suspirÃ³ con cansancio escuchando como Hiroshi se levantaba del sillÃ³n. Como sus pasos lentos iban hacia Ã©l arrastrando prÃ¡cticamente las pantunflas con desgane. Takeda no pudo alzar la vista.

-Llegasteâ€¦-susurrÃ³. HabÃ-a olores, muchos olores impregnados en su cuerpo que aun a un metro de distancia podÃ-a olerlos. Era una diferencia enorme al aroma de lavanda que desprendÃ-a en el pasado.

-Estoy algo cansado, Hiroshi. Me he mareado, irÃ© a dormirâ€¦-intentÃ³ ponerse de pie pero fue detenido por su mano.

-Es el Ãºnico dÃ-a que podemos estar juntos, siempre lo olvidasâ€¦-susurrÃ³ a la cercanÃ-a.

-Lo sÃ© pero hoy no fue un buen dÃ-aâ€¦-el otro soltÃ³ la mano de Takeda algo brusco.

-Trabajo todos los dÃ-as todo el dÃ-a para poder pasar contigo aunque sea los jueves y tÃº te pones en esa actitudâ€¦ llegas hasta tarde por estar con ese equipo de vÃ³ley cuando tu ni siquiera haces deporte â€“empezaba a alzar la voz algo irritado- no sabes nada de vÃ³ley y sin embargo inviertes tu tiempo en ello en vez de estar conmigoâ€¦

-Hiroshi, por favorâ€¦no quiero discutir nuevamenteâ€¦-dijo con la

mirada baja, conteniendo las lÃ¡grimas. â€“ademÃ¡s necesitas descansar, has tomado y maÃ±ana debes trabajar.

-Debo de trabajar para poder darte una vida decente por que siendo maestro no nos alcanza a ambos y Â¡Hago todo esto pidiÃ©ndote a cambio solo un momento juntos! â€“su mirada reflejaba frustraciÃ³n, desesperaciÃ³n.

-Y lo entiendo pero la prÃ¡ctica se alargÃ³ â€“aquello era en parte mentira, ese dÃ-a a caminado aÃºn mÃ¡s lento con la esperanza de encontrarle dormido y no tener esa discusiÃ³n semanal. Los jueves era un mal dÃ-a para tenerlo libre pero es todo lo que le ofrecieron a Hiroshi en su demandante trabajo. Los demÃ¡s dÃ-as de la semana Takeda estaba solo en casa y aun cuando al principio fue raro con el tiempo se adaptÃ³, hizo muchas cosas, aprendiÃ³ nuevas, veÃ-a los programas de tv que a Hiroshi no le gustaban y decidiÃ³ apoyar al equipo de vÃ³ley de la escuela todo para sentirse un poco mÃ¡s Ãºtil, mÃ¡s completo.

En el pasado, cuando Hiroshi duraba mÃ¡s tiempo en casa en vez de tener un momento para estar juntos era una oportunidad para discutir. Cuando tenÃ-an veintitrÃ©s aÃ±os Hiroshi fue despedido del trabajo de sus sueÃ±os ya que hubo recorte de personal, Takeda estuvo a su lado apoyÃ¡ndole, animÃ¡ndole, empezÃ³ a trabajar como maestro pero la vida era difÃ-cil para ambos. Pronto consiguiÃ³ algo mÃ¡s, le dejaba poco tiempo libre pero les servirÃ-a temporalmente hasta juntar dinero suficiente para pagar sus deudas y vivir cÃ³modos. La vida de adulto era difÃ-cil.

Takeda tenÃ-a suerte que la escuela tenÃ-a un buen ambiente, buenos alumnos y buena gente. En cambio Hiroshi tenÃ-a un trabajo sofocante, estresante y nada deseable. Llegaba agotado por las noches y se dormÃ-a en donde podÃ-a. Conforme pasaron los aÃ±os los efectos de aquel empleo empezaron a hacer estragos en su vida privada. El sensei pensÃ³ falsamente que aquellas vacaciones le servirÃ-an para animarse pero solo discutieron y discutieron. Algo les hacÃ-a falta en sus vidas y ese algo no podÃ-an conseguirlo.

Un golpe en seco directo en la mejilla, un sollozo por parte de Takeda quien se sujetaba y la cara de sorpresa de Hiroshi. No era la primera vez que pasaba. Lo jalÃ³ y lo rodeÃ³ con sus brazos temblando, disculpÃ¡ndose al oÃ-do.

-Lo sientoâ€¦no querÃ-a hacerloâ€¦ no sÃ© guÃ© pasa â€¦- y Takeda solo podÃ-a justificar aquellos actos diciÃ©ndose a sÃ- mismo que era producto del estrÃ©s de su trabajo, de sus vidas complicadas y sus frustrados sueÃ±os. Cuando eran jÃ³venes miraban las estrellas sentados en el cÃ©sped soÃ±ando con viajar y hasta ahora es algo que no habÃ-an logrado.

-EstÃ¡ bien yoâ€¦ no dueleâ€¦.-pero la realidad es que dolÃ-a y mucho, no sus golpes si no estarse perdiendo a sÃ- mismo, estar inventando pretextos para no estar con Ã©l y evitar esas peleas, estar perdiendo al amor de su vida. Eso le taladraba el pecho cada dÃ-a. AhÃ- abrazados en medio del hogar que compartÃ-an, que juntos construyeron, Takeda se aferraba a las ropas de Hiroshi susurrando en su mente "no te vayas, no me dejesâ€¦" sin aceptar que ese no era el hombre a quien amaba, lo que amaba era su recuerdo.

Era incapaz, era impensable tirar todos esos aÃ±os y esfuerzo a la

basura. JamÃ¡s lo dejarÃ-a puesto que Hiroshi se estaba esforzando tanto para darle una buena vida, para viajar juntos, para pasar juntos hasta el Ãºltimo dÃ-a.

La maÃ±ana de viernes iluminÃ³ su habitaciÃ³n y ahÃ- estaba nuevamente solo pero incapaz de levantarse, tenÃ-a que hacerlo, no habÃ-a vuelta atrÃ¡s. Se sentÃ³ y habÃ-a marcas por doquier en su pecho y espalda. Le dolÃ-a todo el cuerpo, las ojeras le abordaban y ese mareo no cesaba. Tal vez debÃ-a llamar a la escuela y decir que no asistirÃ-a, tal vez debÃ-a dejar de pensar tanto y relajarse disfrutando del dÃ-a.

Se levantÃ³ de golpe de la cama sin siquiera cubrir su cuerpo y terminÃ³ aferrado a la taza de baÃ±o regresando lo poco que habÃ-a comido. Seguro estaba muy estresado, muy agotado y su cuerpo estaba haciendo de las suyas. DebÃ-a ser responsable independientemente de sus emociones y asistir a la escuela. Se vistiÃ³, revolviÃ³ sus cabellos y colocÃ³ sus lentes. Se sonriÃ³ al espejo falsamente.

Aunque intentÃ³ mantener los Ã¡nimos la verdad es que estaba muy exhausto, las preguntas no se hicieron esperar "Â¿estÃ¡ bien sensei?", "deberÃ-a dormir", "anÃ-mese, ya es viernes" lo que menos querÃ-a era preocupar a las personas. La prÃ¡ctica arribÃ³ y todos hacÃ-an lo suyo, Ã©l los observaba desde su banca tranquilo de que los mareos no le atacasen ahora.

La mirada de Ukai le inspeccionÃ³ hasta el mÃ¡s Ãºltimo detalle, cuando lo notÃ³ se sintiÃ³ nervioso y peor aun cuando el otro se acercÃ³.

-Se ve mal, sensei. DeberÃ-a ir a descansar a casa â€“ambos se podÃ-an dirigir la palabra a pesar de todo, ya habÃ-a pasado un mes pero eso no significaba que lo olvidasen, simplemente parecÃ-an superarlo o fingir muy bien que no sentÃ-an nada cuando sus orbes se cruzaban.

-Estoy bienâ€¦solo agotado â€“se tallÃ³ los cabellos avergonzado â€“ disculpa por preocuparte â€“aquello habÃ-a sonrojado al menor. Â¿Preocupado? Claro que no, no es como si hubiera durado esas semanas pensando en Ã©l, deseando ir corriendo a abrazarlo e incluso se tocase con su recuerdo. Â¡Nada de eso! No estaba nada preocupado.

-E..Ehâ€¦. â€“profesÃ³ nervioso- si te sientes mal no dudes en llamarmeâ€¦. â€“Takeda se sorprendiÃ³ y sonriÃ³ con dulzura. Algo tenÃ-a ese dÃ-a que a pesar de su expresiÃ³n de cansancio desprendÃ-a demasiada paz, belleza.

-SÃ-. Â¡Gracias por cuidar de mÃ-, Ukai-kun! â€“y sonriÃ³, hace tiempo que no le sonreÃ-a de esa manera y se sintiÃ³ como una bocanada enorme de felicidad. No debÃ-a hacerlo, no ahora que se esforzaba por olvidarse de Ã©l, ahora con esa sonrisa lo construido se derrumbaba. SaliÃ³ de su trance cuando Takeda puso su mano en sus labios como si fuese a vomitar y se alertÃ³ â€“ seâ€¦senseiâ€¦ oh noâ€¦-lo ayudÃ³ a levantarse con cuidado, no podrÃ-an llegar al baÃ±o pero tampoco querÃ-an tener ese accidente en el gimnasio asÃ- que lo llevÃ³ fuera rÃ¡pidamente ante la mirada de los jugadores que solo pudieron escuchar como su maestro devolvÃ-a muy posiblemente su desayuno.

-Â¿Creen que Takeda-sensei estÃ© bien? â€“preguntÃ³ Hinata preocupado.

-Posiblemente deba ir al mÃ©dico â€“respondiÃ³ Kageyama. Mientras, fuera del gimnasio Ukai le sobaba la espalda al mÃ¡s bajo para que calmase su respiraciÃ³n, para que soltase lo que debiese soltar.

-Te llevarÃ© al mÃ©dico, senseiâ€¦ -el otro se levantÃ³ y negÃ³ con la cabeza.

-Estoy bien, no es necesario â€“recibiÃ³ solamente la mirada de regaÃ±o por parte de Ukai, hasta esa mirada era amable y se notaba su preocupaciÃ³n.

-EspÃ©rame aquÃ-, irÃ© por nuestras cosas y avisarÃ© a todos â€“sin poder negarse mÃ¡s el rubio entrÃ³ al gimnasio. Y tan pronto se dio cuenta iban juntos al mÃ©dico. No quedaba lejos de la escuela, habÃ-a que caminar un par de calles y ninguno poseÃ-a un vehÃ-culo. AhÃ-, lado a lado, mientras Ukai cargaba sus cosas un silencio tenso les abordaba.

Un suspiro profundo, silencioso. En las calles un clima helado, el invierno ya habÃ-a arribado, Diciembre habÃ-a llegado. TardarÃ-a al menos una semana en empezar a nevar. TallÃ³ sus manos al sentirlas heladas pero una calidez le invadiÃ³ el cuello, nuevamente ahÃ- reposaba la bufanda de Ukai. Ã‰l le sonriÃ³, de forma que muchos le sonreÃ-an Ãºltimamente pero le dolÃ-a sentir ese detalle tan especial, no era para nada felicidad.

-Disculpa por no devolverla antesâ€¦ y por tomarla ese dÃ-a sin tu permiso â€“susurrÃ³ avergonzado. El dÃ-a en que ellos se entregaron, por la maÃ±ana escapÃ³ tomÃ¡ndola, no querÃ-a sufrir frio.

-Eh, no la necesito. Te la regalo â€“respondiÃ³ sonrosado mirando a otro punto y el silencio volviÃ³ a reinar mientras Takeda hundÃ-a las fosas nasales en el aroma de aquel pedazo de tela para dispersar el frio de sus labios. Llegaron al hospital y decidiÃ³ entrar al mÃ©dico solo, serÃ-a un chequeo rÃ¡pido; Ukai no se negÃ³, su labor era solo acompaÃ±arle lo que pasara despuÃ©s de eso no podrÃ-a ser responsabilidad suya. Una charla que se extendiÃ³ mientras el rubio esperaba sentado en una frÃ-a silla metÃ¡lica, odiaba los hospitales aunque ese lucia muy acogedor, pequeÃ±o y humilde.

SintiÃ³ que su respiraciÃ³n emanaba el frio del ambiente en forma de nubecilla blanca y ahÃ- sentado en medio del hospital lo decidiÃ³, cuando saliera Takeda cerrarÃ-a ese capÃ-tulo de su vida disculpÃ¡ndose, ofreciÃ©ndole su amistad. No querÃ-a seguir en esa tensiÃ³n con Ã©l, no querÃ-a tener que estar a cinco pasos lejos por miedo a incomodarlo, no querÃ-a que aquel encuentro entre ambos marcase una distancia, no deseaba para nada esa distancia. Aunque fuese como amigo, querÃ-a estar a su lado.

Takeda saliÃ³ el consultorio pasados los quince minutos con las manos en el bolsillo, cruzaron miradas y Ukai le sonriÃ³. Se aproximÃ³ a Ã©l y Takeda se encogiÃ³ un poco de hombros.

-Â¿Todo bien? â€“preguntÃ³ preocupado.

-Todo bien, solo necesito descansar â€“dijo cabizbajo, incÃ³modo a su

parecer. Se quitÃ³ el suÃ©ter y lo puso a sus hombros sorprendiÃ©ndolo, tensÃ¡ndolo.

-Te acompaÃ±o a casa â€“susurrÃ³, no tuvo forma de decir que no. De ir solo tal vez se desplomarÃ-a a mitad del camino por el cansancio o por lo que venÃ-a, por lo que el mÃ©dico dijo en aquel consultorio. No habrÃ-a problema en ir a casa a su lado, Hiroshi llegarÃ-a a altas horas.

Y asÃ- caminando por las calles lado a lado, usando su suÃ©ter y su bufanda mientras los sonidos de los autos se desvanecÃ-an, mientras las risas de los niÃ±os volviendo a sus hogares se difuminaban y el cielo mostraba el atardecer mÃ¡s hermoso de todo el aÃ±o Takeda se preguntaba quÃ© pasarÃ-a ahora, que harÃ-a con todo, con absolutamente todo lo que sentÃ-a.

-No quiero que sigamos asÃ- â€“dijo Ukai llamando su atenciÃ³n â€“ sÃ© que lo que pasÃ³ entre nosotros no estuvo bien peroâ€¦ eres importante sensei, no quiero perder la amistad que tenemos.

Y aun cuando la noche caÃ-a el dÃ-a se iluminÃ³ para Takeda por un instante para el siguiente ser consciente de que aquellas podrÃ-an ser palabras vacÃ-as, ligeras y sombrÃ-as que se llevarÃ-a el viento si las sospechas del mÃ©dico fuesen reales.

"Por lo que me dice es posible que usted estÃ© en cintaâ€¦"

Aquel chico frente a Ã©l podrÃ-a ser partÃ-cipe de aquello, podrÃ-a ser una de las dos causas de ese extraÃ±o milagro. Muchas cosas, recuerdos, memorias abordaban mientras sus manos jugaban dentro de sus bolsas, ahÃ- donde la cajita de la prueba de embarazo estaba. Necesitaba llegar a casa y antes de encontrarse con Hiroshi hacerse la prueba, descartar o aprobar asÃ- la posibilidad de que eso pasara.

-Tampoco quiero perderla, Ukai-kun â€“dijo con sinceridad. Si pudiera no perderÃ-a nada pero Â¿QuÃ© hacer cuando el que se perdÃ-a era Ã©l mismo?

La nieve pronto caerÃ-a, su amistad estaba reafirmada pero el mundo alrededor de Takeda Ittetsu giraba de un modo catastrÃ³fico, si la prueba era positiva habrÃ-a muchas cosas que cambiarÃ-an porque hasta donde Takeda sabÃ-a y hasta donde Hiroshi le habÃ-a dichoâ€¦.

Ã‰l era estÃ©ril.

4. Horrido degradado

_Hola, aquÃ- traigo la actualizaciÃ³n de Fuckin' Perfect. Lo siento si les estoy haciendo sufrir pero realmente no lo siento(?) okno jajajaja. Gracias por leer y seguir esta historia! -reverencia- _

* * *

><p>DeslizÃ³ sus dedos por los mÃºsculos del pecho de Ukai, analÃ-tico, delicado y temeroso, sin culpa del pecado que estaba cometiendo y limitÃ¡ndose a disfrutar de esa piel tigreÃ±a. Ukai le observaba con una media sonrisa mientras Takeda notaba que era observado. Se sorprende, se apena e incorpora su mano separÃ¡ndola de

los pectorales.<p>

Apenas pudo tener un respiro y el rubio lo estaba besando nuevamente, recostÃ¡ndolo sobre la cama y sintiendo como sus maestras manos empezaban a bajar acariciÃ¡ndole las caderas, calentÃ¡ndole cada segundo, sintiendo la lucha que tenÃ-a para desprenderle del pantalÃ³n. Al final en su torpeza notÃ³ el cinturÃ³n, el molesto botÃ³n y el irritante zipper que le impedÃ-an seguir en lo suyo. Los desprendiÃ³ con fiereza, lanzÃ³ el cinturÃ³n de cuero lejos y premeditamente le desabotonÃ³ el pantalÃ³n y bajÃ³ el cierre.

DescendiÃ³ lento, sus labios se separaron y Takeda alzÃ³ las caderas que hicieron contacto con las del otro sintiendo como las manos de Ukai desprendÃ-an el pantalÃ³n posÃ¡ndose en sus sentaderas apretÃ¡ndolas, arrancÃ¡ndole un gemido, un suspiro, un cÃ¡lido viento de sus labios.

ErÃ³tico, simple pero seductor pego su frente a la de Takeda mientras el pantalÃ³n se perdÃ-a en alguna parte de la habitaciÃ³n y acariciÃ¡ndole los muslos clavÃ³ su varonil mirada en la del otro que le hacÃ-a sentirse inferior, dÃ©bil, delicado ante sus caricias, ante su penetrante mirar. En una noche de Noviembre todo puede pasar.

Fuckin' Perfect : ****_Saque 4__ â€“ __Horrido degradado_

No hubo muchas cosas que destruyeran la paciencia de Takeda, posiblemente era la primera. La espera, estar ahÃ- sentado en medio del baÃ±o con el aparatejo blanco en mano esperando que pasaran tres minutos, viendo el brillante vitropiso y el par de toallas colgadas en su respectivo lugar. No es algo que pudiera estar pasando, al menos no a Ã©l, ese tipo de cosas le suceden a los personajes de los libros, de las pelÃ-culas, de las series pero no podrÃ-a estarle sucediendo, no ahora.

Tiempo atrÃ¡s habÃ-an tomado en conjunto la decisiÃ³n de tener una familia, un par de hijos corriendo de aquÃ- a allÃ¡ entre risas y locuras. Esa idea hacia muy felices a Hiroshi y Takeda.

â€”Imagina que tengan tus ojosâ€¦ y tu risa â€”decÃ-a Hiroshi recostado a su lado en aquellos dÃ-as de juventud con la ilusiÃ³n en sus ojos â€” y tu color de cabellos, ellos serÃ-an perfectos.

â€”O ellas â€”reÃ-a divertido aferrÃ¡ndose al cuerpo de su amado.

â€”O ellasâ€¦lo que fuera, quiero tener hijos contigoâ€¦â€”miraba sus ojos y en ellos miraba todo lo que podÃ-a buscar pero las personas no eran conformes, exigÃ-an mÃ¡s de lo que la vida les ofrecÃ-a.

Y pasÃ³ el tiempo y los niÃ±os no llegaban, y construir una habitaciÃ³n mÃ¡s fue en vano pues el destino no querÃ-a que ellos fuesen mÃ¡s que una familia de dos integrantes. Decidieron ir al mÃ©dico, cuestionarle por que no era posible. Les hicieron exÃ¡menes a ambos para determinar el por quÃ© no podÃ-an gestar, que sucedÃ-a con sus cuerpos.

â€”Lamento no poder haber ido contigo Â¿QuÃ© te ha dicho el doctor? â€”preguntÃ³ Takeda nervioso llegando ese dÃ-a del trabajo. Todo el

dÃ-a se preguntaba si habÃ-a esperanza, cuÃ¡l serÃ-a la respuesta, si pronto podrÃ-an tener aunque sea a una criaturita con ellos. Hiroshi negÃ³ con la cabeza, invitÃ³ a sentarse y le explicÃ³ lo ocurrido.

Takeda era estÃ©ril.

A pesar de ser un doncel estaba imposibilitado para procrear y podrÃ-a someterse a un tratamiento pero era algo elevado en coste, ellos no podÃ-an sobrellevarlo con sus empleos, no aun al menos y para caer en su desgracia al poco tiempo Hiroshi quedÃ³ desempleado. Las penas comenzaban para Takeda, sus ilusiones se iban junto con las de Hiroshi y despuÃ©s todo prosiguiÃ³ en una batalla campal encima de sus destruidos sueÃ±os dentro de ese hogar en el que ambos deseaban tanto formar una familia.

Y ahora estaba ahÃ-, aÃ±os despuÃ©s. Pasados los tres minutos abriÃ³ la prueba y verificÃ³ el resultado. Sus manos temblaron, sus ojos enrojecieron y solo pudo caer contra la pared del piso del baÃ±o derrotado, triste. Nunca admitirÃ¡ que una parte de Ã©l se sintiÃ³ feliz, una parte muy oculta en su interior pero la mayorÃ-a temblÃ³, temiÃ³ y sufriÃ³.

Takeda ahora estaba embarazado.

Por los tiempos, la intimidad y todo lo ocurrido sabÃ-a que Hiroshi no era el responsable, sabÃ-a que eso no era un milagro de los cielos y que el responsable [ademÃ¡s de Ã©l mismo] era Ukai. MetiÃ³ la prueba dentro de la caja y otorgÃ³ el beneficio de la duda decidiendo ir a un laboratorio para asegurarse aunque, mientras iba a tirar la prueba hacia el bote de basura en la calle, sus piernas temblaron, sus ojos fueron hacia esa zona y una lagrima rodÃ³ por su mejilla.

Justo ahora algo crecÃ-a en su interior, si lo que dijo esa prueba era real ahora habrÃ-a alguien en el mundo que le harÃ-a feliz incondicionalmente.

RiÃ³ un poco, lanzÃ³ el paquete profundamente entre los escombros para jamÃ¡s ser encontrado y volviÃ³ a su casa cerrando la puerta detrÃ¡s de Ã©l. Fue al sillÃ³n, se sentÃ³ ahÃ- sin prender si quiera la televisiÃ³n, viendo a la nada y muy por encima de su miedo de todo lo que habrÃ-a que enfrentar si aquello era verdadero estaba la fuerza que tal vez necesitaba para superarlo todo. Su fortaleza podÃ-a residir ahÃ-, o tal vez su debilidad.

Y el fin de semana pasÃ³ sin poder hacer mÃ¡s, fingiendo cuando veÃ-a a Hiroshi cruzar el umbral cansado, verlo tirarse al sillÃ³n y dormir nuevamente ahÃ- mientras Ã©l daba media vuelta, se tiraba a su cama solitario y pensaba en que ese lunes irÃ-a a realizarse un mejor estudio que le confirme si los milagros existÃ-an.

Con una enorme bolsa en mano entrÃ³ al gimnasio, sus clases habÃ-an terminado y era hora del entrenamiento. ExpulsÃ³ el aire, no sabÃ-a si estar feliz, triste, cansado, preocupado asÃ- que optÃ³ por tener todas esas emociones que tras ver a Ukai se volvieron una plasta de felicidad contenida y cierto suspenso melodramÃ¡tico que le hizo reprenderse mentalmente.

â€”Ukai-kunâ€¦.â€”dijo llamando la atenciÃ³n del entrenador que

parpadeÃ³ acercÃ¡ndose.

â€”Sensei Â¿Se siente mejor?â€”Takeda asintiÃ³ y entregÃ³ la bolsa que tenÃ-a en su mano.

â€”Su suÃ©ter y bufanda. Agradezco el prÃ©stamo pero me sentÃ-a responsable en devolverlo. Lo he lavado y todoâ€”no podÃ-an ni debÃ-an admitir que se sentÃ-an felices de hablar con naturalidad.

â€”Gracias pero no te preocupes, si las necesitas de nuevo te las volverÃ© a dar â€”demasiada amabilidad de parte de Ukai relajaba el corazÃ³n de Takeda quien sonriÃ³ dulcemente arrancÃ¡ndole por un instante la conciencia al rubio que olvidÃ³ el hecho de que estaban en el gimnasio.

Tan pronto notÃ³ que habÃ-a durado observÃ¡ndolo mÃ¡s de lo socialmente aceptable reaccionÃ³ y girÃ³ para ver a sus alumnos ademÃ¡s de reprender a los de primero que emitÃ-an leves burlas ante la clichÃ© escena de manga shoujo.

Takeda tomÃ³ asiento en la banca, apretÃ³ los labios y mirÃ³ aquel punto en donde podÃ-a haber o no algo, viendo a Ukai ahÃ-, esforzÃ¡ndose tanto y siendo tan Ã©l deseo por un instante haber tenido otra vida para ofrecÃ©rsela a Ã©l pero solo tenÃ-a una y ya era dedicada a Hiroshi y la fÃ¡brica de sueÃ±os que juntos estaban construyendo.

Ese pensamiento le confundiÃ³, le doliÃ³ y se molestÃ³ consigo mismo por ser Ã©ticamente incorrecto tener ideas de ese tipo con alguien que no era su pareja aunque bÃ¡sicamente ya habÃ-a tenido relaciones con ese chico que ademÃ¡s de todo era un poco menor. Por momentos se sintiÃ³ frustrado camino al consultorio para solicitar los exÃ¡menes y aun en el frio de Diciembre sentÃ-a algo de calor.

Tras salir del consultorio donde el doctor le despidiÃ³ notÃ³ que las luces de Navidad adornaban las calles, era cierto, pronto serÃ-a ese dÃ-a en que las familias se reunÃ-an, se daban regalos y cenaban algo juntos. Al menos asÃ- era en la cultura occidental que era adoptado por algunos otros orientales. Ã‰l, mÃ¡s especÃ-ficamente, Ã©l y Hiroshi pasaban ese dÃ-a tumbados en la sala viendo como otros paÃ-ses la pasaban y se preguntÃ³ cÃ³mo serÃ-a esa navidad. Â¿Acaso le traerÃ-a alguna sorpresa?

Tan solo bastaron un par de dÃ-as para saber que asÃ- era. Se trataba del dÃ-a 15 de Diciembre, esos dÃ-as habia ido al gimnasio con los chicos viviendo su repetitiva vida con una ilusiÃ³n carcomiÃ©ndole a cada paso y soportando en secreto lo ocurrido. Ya era hora de vacacionar pero los chicos aceptaron seguir entrenando un poco durante las maÃ±anas y fortalecerse. AhÃ-, en medio del parque despuÃ©s de las prÃ¡cticas Takeda abriÃ³ el sobre, lo leyÃ³ con cautela y el mundo se detuvo con cada una de las letras.

Estaba esperando un bebÃ©. Estaba embarazado. Se cubriÃ³ el rostro con sus manos y aun cuando no fuera de su pareja, cuando fuese un hijo fuera de un matrimonio con un compaÃ±ero de trabajo un acto tan ruin e inmoral por el cual serÃ-a criticado fue feliz, y llorÃ³ de felicidad. No tenÃ-a ni idea por cÃ³mo empezar pero sabÃ-a que dentro de Ã©l habÃ-a una vida que no era culpable de sus "errores" y locuras. SabÃ-a que en su interior crecÃ-a algo y estaba decidido a

crear un hermoso mundo para ese alguien lejos de todo el dolor.

â€”Sensei Â¿EstÃ¡ bien?â€”alzÃ³ al vista y mirÃ³ al peligris que estaba bien abrigado cerca de Ã©l.

â€”Si, parece que es costumbre que me veas llorar â€”empezÃ³ a reÃ-r limpiÃ¡ndose las lÃ¡grimas y guardando el papel rÃ¡pidamente en su maletÃ-n.

â€”Esta vez sospecho que son buenas noticias â€”dijo Suga animado. Takeda le mirÃ³ y sonriÃ³ asintiendo.

â€”Estupendas â€”la nieve empezÃ³ a caer sorprendiÃ©ndolos haciÃ©ndoles ver el cielo. Cualquiera en su lugar hubiese mentido, negado, huido o tal vez suspender el mismo embarazo pero Takeda no era asÃ-, era incapaz de hacer algo de esa magnitud. â€”La navidad llegÃ³ antes para mÃ-.

â€”Pues Feliz Navidad, Takeda-sensei â€”le ofreciÃ³ andar para caminar por la noche en aquel humilde pueblo y este se levantÃ³ de la banca a su lado.

â€”Feliz navidad, hijo â€” Suga abriÃ³ los ojos con un rubor en sus mejillas creyendo que su profesor habÃ-a olvidado aquel vergonzoso momento en que pidiÃ³ que le considerase como un hijo. RiÃ³ a su lado y caminaron mientras las luces navideÃ±as iluminaban su andar.

Un dÃ-a mÃ¡s de dormir en soledad sabiendo que pronto tendrÃ-a que enfrentar eso con Hiroshi y de despertar sabiendo que tendrÃ-a que ver a Ukai pensando en cÃ³mo decirle, pero se sentÃ-a temeroso cuando estaba frente a Ã©l, de repente se sentÃ-a dÃ©bil o a veces sentÃ-a mareos. Otro dÃ-a y uno mÃ¡s sintiÃ©ndose cada momento mÃ¡s cobarde, mÃ¡s miserable y toda esa felicidad inicial se hizo menos hasta ese punto culminante.

â€”Â¿Quiere tomar un cafÃ© conmigo o algo asi? â€”preguntÃ³ Ukai terminada la prÃ¡ctica. Era dÃ-a 20 de Diciembre, su corazÃ³n se detuvo un momento y al siguiente latiÃ³ con fuerza. El carmesÃ-adornÃ³ sus mejillas al igual que una sonrisa sus labios y supo que ya estaba muy hundido y que de tanto pensarle, de tanto pensar que frente a Ã©l estaba el padre de su hijo se sentÃ-a como torpe, como esa clase de sentimientos incontrolables y destructibles que solo te hacen bien. Una sensaciÃ³n cÃ¡lida.

â€”Claro, Ukai-kun â€”por un instante se olvidÃ³ de Hiroshi y de la vida que junto tenÃ-an y pensÃ³ en ser egoÃ-sta, en pensar en pasar un momento a lado de Ukai mientras apretaba el mismo su camisa justo donde reposaba el bebÃ© de ambos. No se notaba pero pronto se notarÃ-a, no podrÃ-a huir de ello.

Un cafÃ© a unos dÃ-as de navidad mientras los niÃ±os, los padres y las madres andaban por la ciudad. Los pequeÃ±os diciendo que querÃ-an de regalo, otros tantos sin celebrar pero todo a pesar del frio se sentÃ-a agradable al igual que el dulce sabor de aquella bebida.

â€”Debo preguntarte si estÃ¡ bien, sensei. Lo notÃ³ algo distraÃ-do desde que enfermÃ³ y los chicos tambiÃ©n parecen preocuparse.â€”Takeda alzÃ³ la vista y enseguida se

apenÃ³.

â€”Claro, lamento preocuparlos. Es solo que tengo algunos asuntos personales que resolver â€” desviÃ³ la mirada. Ukai se clavÃ³ mÃ¡s en la visiÃ³n de Takeda frente a Ã©l mirando por la ventana.

â€”Se que los resolverÃ¡â€¦u..usted es asombroso â€”Takeda devolviÃ³ la vista y riÃ³ cubriÃ©ndose los labios dulcemente.

â€”Eso debo de hacer no solo por mÃ- â€”dijo un poco mÃ¡s serio â€”pero soy algo cobarde Â¿Sabes?

â€”Lo seguirÃ¡ siendo mientras asÃ- lo crea â€”al igual que el otro puso una expresiÃ³n seria â€”luche contra lo que deba de luchar y cuando necesite un cafÃ© para descansar o algÃºn bollo puede contar conmigo.

â€”â€¦Gracias Ukai-kun.

Era muy bueno hablar con Ã©l asÃ- pero se preguntÃ³ por cuanto tiempo las cosas serÃ-an asÃ-. DecidiÃ³, esa noche, decirle la verdad a Hiroshi y prepararse para decirle a Ukai lo ocurrido, que no se preocupara por nada, que solo cumplÃ-a con lo correcto informÃ¡ndole y que Ã©l se harÃ-a responsable.

No debÃ-a aferrarse a la buena compaÃ±Ã-a ni palabras motivantes de Ukai que podÃ-an irse tras saber lo ocurrido, podrÃ-a reaccionar mal, siempre cabÃ-a la posibilidad y esa idea le habÃ-a detenido para decÃ-rselo en ese momento y arruinar el instante.

Lo que no sabÃ-a Takeda es que dentro de la mente de Ukai invitarle un cafÃ©, charlar y animarle no era solo porque sus alumnos o Ã©l estuviesen preocupados sino que tambiÃ©n era el inicio de una guerra que no querÃ-a perder pues a pesar de todo no pudo olvidar a Takeda, a sus gestos y sus expresiones.

ImaginÃ³ que de tener una relaciÃ³n buena no habrÃ-a terminado en sus brazos y tal vez serÃ-a cruel aprovecharse de ello pero mientras hubiera una pequeÃ±a luz y Takeda no le alejara o rechazara tomarÃ-a toda oportunidad para hacerlo feliz aun cuando no lo aceptase como pareja querÃ-a verlo reir y darle la felicidad que tal vez no recibÃ-a en su relaciÃ³n, en su vida diaria.

Y en ese momento Ukai no sabÃ-a que habÃ-a generado en Ã©l mÃ¡s felicidad de la esperada con una hermosa vida que se gestaba en su interior.

AhÃ- en ese cafÃ© un dÃ-a de Diciembre las decisiones de ambos eran firmes pero Â¿QuÃ© tan firmes serian despuÃ©s de la tormenta que se avecinaba?

* * *

><p>Hubo un poco de confusiÃ³n con respecto a quien es esteril por que en el capitulo anterior pareciera que hablaba de Hiroshi pero en realidad era Takeda. Les dejarÃ© esta nota aclaratoria.

_Es una especie de spoiler. Se supone que tanto Takeda como Hiroshi fueron al doctor para averiguar que pasaba con ellos. Solo Hiroshi pudo recoger los resultados y le dijo a Takeda que segÃºn el doctor a

pesar de que Takeda es doncel no era capaz de procrear y embarazarse, pero segÃºn esto Hiroshi no es la causa de ello si no Takeda. Por eso en el capitulo anterior puse algo como "Hasta donde Hiroshi y Takeda sabian Ã©l era esteril" refiriendose a Takeda. _

_Â¿Cual es el juego detrÃ¡s de todo esto? Â¿Como Takeda quedÃ³ embarazado si se supone que no podÃ-a? Oh, parece que Hiroshi le estuvo mintiendo y culpandole de algo por lo cual no tenÃ-a culpa. Lo veremos a detalle el prÃ³ximo sÃ¡bado. _

-Yisus

5. Tonalidad derruida

AquÃ- dejo capitulo. Aclaro algo importante, al ser mpreg contiene tÃ©rminos como 'doncel' para los que no estÃ¡n muy metidos en este tipo de cosas los donceles son capaces de procrear con otro hombre embarazandose. AsÃ- que sin mÃ¡s les dejo el capitulo. Nomeodien(?)

* * *

><p>Sus manos fueron alzadas a la altura de su cabeza, una sola mano de Ukai bastÃ³ para sujetar ambas muÃ±ecas de Takeda y someterlo de esa manera que a pesar de lucir agresiva para el otro era el mÃ¡s dulce contacto que habÃ-a recibido. La mano libre de Ukai descendiÃ³ tortuoso por la piel del sensei hasta llegar a esa zona prohibida donde el miembro del mÃ¡s bajo ya estaba erecto, deseoso.<p>

Un poco de tacto, unas caricias, sus ojos fijos en aquel movimiento preguntÃ¡ndose internamente porque hacia eso, la respuesta estaba en ese sonido excitante que Takeda lanzaba con cada masaje, con cada onda de placer que recorrÃ-a su cuerpo al ser tocado de esa manera, querÃ-a oÃ-rlo mÃ¡s,mucho mÃ¡s. Sus pies se estiraban, sus ojos se entrecerraban y retorcÃ-a un poco las caderas pidiendo mÃ¡s.

Con malicia le soltÃ³, el otro pareciÃ³ quejarse cosa que era adorable. DecidiÃ³ quitarse las prendas que le estorbaban mostrando su gran falo altivo ante los ojos Takeda. LiberÃ³ la respiraciÃ³n de su pecho, clavÃ³ sus orbes en Ukai que arrodillado frente a Ã©l le miraba maduro, incitante. Takeda se sentÃ³ con aquel miembro a una altura prÃ³xima para su siguiente movimiento.

BesÃ³ la punta, paseÃ³ la lengua por Ã©l y descendiÃ³ por un costado. Experto pero temeroso, suave y a la vez desgarrador. Ukai solo pudo alzar la vista apretando los labios mientras aquel compaÃ±ero de trabajo hacia lo suyo. BajÃ³ la vista, Takeda se separÃ³ con la lengua vulgarmente sobre el falo ajeno.

Lo prohibido se volvÃ-a mÃ¡s excitante con cada segundo que pasaba en esa habitaciÃ³n un dÃ-a de Noviembre.

Fuckin' Perfect :**_ Saque 5_** _â€“ Tonalidad derruida._

â€”Por tu expresiÃ³n supongo que quieres hablar peroâ€¦ â€”suspirÃ³ con cansancio tallÃ¡ndose la sien â€” Â¿No puede ser otro dÃ-a? Realmente estoy agotado hoy, Takeda.

â€”Es solo que querÃ-a darte una excelente noticia â€” Hiroshi se

mostrÃ³ interesado pero la expresiÃ³n de su pareja era indiferente a pesar de haber usado la palabra excelente casi como si hubiera lanzado un comentario sarcÃ¡stico.

â€”Â¿De quÃ© se trata? â€”el de lentes se cruzÃ³ de brazos y alzÃ³ los hombros fingiendo una sonrisa.

â€”Estoy embarazado Â¿No te parece genial? â€”haber dicho eso de esa manera parecÃ-a como si no tuviera miedo pero por dentro estaba muy asustado, porque sabÃ-a que serÃ-a el principio de una larga discusiÃ³n en la que todos saldrÃ-an perdiendo y temÃ-a, temÃ-a mucho pero debÃ-a hacerlo por su hijo. TenÃ-a que ser sincero con Hiroshi aunque eso le costara todos esos aÃ±os de relaciÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© dices? â€” el otro se mostrÃ³ molesto en su expresiÃ³n con el entrecejo fruncido diciendo casi cada palabra a rastras, a regaÃ±adientes.

â€”Lo que escuchaste Â¿No es genial? O acaso algo me ocultas â€”Hiroshi se pasÃ³ la palma por todo el rostro frustrado y estrepitosamente girÃ³ lanzando uno de los cuadros que estaba cerca de su mano libre. Takeda dio un pequeÃ±o brinco asustado pero no desistiÃ³.

â€”Â¿Me engaÃ±aste con otro? â€¦ Â¿CÃ³mo fuiste capaz?

â€”Dime si habÃ-a algo que me ocultases. Se supone que yo no podÃ-a embarazarme Â¿No es asi? â€”los ojos del sensei estaban humedecidos.

â€”Â¿Y solo por eso vas y te metes con otro hombre? Â¿Ah? â€”Hiroshi se acercÃ³ a paso peligroso pero Takeda retrocediÃ³ y este detuvo su paso molesto, irritado. â€”No pensÃ© que fueras esa clase deâ€¦de â€¦.de persona.

â€”Hiroshiâ€¦ â€”hablÃ³ serio perfilando la vista, casi retador y ocultando sus temores â€” no fuiste el Ãºnico engaÃ±ado.

â€”Pero al menos yo no me metÃ- con otros entiendeâ€¦. â€”el hombre se girÃ³ y golpeÃ³ la pared con el puÃ±o â€”sÃ-, te mentÃ-. Â¿Bien? â€”se jalÃ³ los cabellos y volviÃ³ a ver a Takeda â€”el mÃ©dico me dijo algo que ya sabÃ-a, yo tambiÃ©n soy un doncel Â¿Bien? Yo puedo procrear pero no puedo hacer que tÃº lo hagas porque ambos somos donceles. Â¿Ok? Yâ€¦. y no te lo dije porque no querÃ-a que me dejaras.

â€”â€¦Hiroshiâ€¦. â€”el de lentes se quedÃ³ boquiabierto, todo ese tiempo cargÃ³ con ese secreto en su espalda, con algo que lo estaba torturando de esa manera.

â€”Y tuve miedo, me helÃ© cuando quise decÃ-rtelo porque tÃº empezaste a hablar de hijos y no podÃ-amos tenerlos. Aun asÃ- yoâ€¦. â€”volviÃ³ a golpear la pared- Â¿Por quÃ©, Takeda?...

Takeda retrocediÃ³ un par de pasos mÃ¡s y se sentÃ³ en una silla vÃ-ctima de una culpa que ambos tenÃ-an. Desconfianza, dolor, dudas, secretos â€¦eso no era para nada parte de una pareja y ambos habÃ-an cometido muchos errores, tal vez uno mÃ¡s que el otro pero errores a fin de cuentas. Una lagrima cayÃ³ por su mejilla y otra mÃ¡s que fue cruelmente borrada con su mano mientras sus labios temblorosos

miraban a otro punto.

â€”Â¿Desde cuÃ¡ndo? â€”preguntÃ³ Hiroshi con miedo.

â€”Solo fue una vez, solo una vez hace un mesâ€¦ â€”bajÃ³ la vista y hundiÃ³ su rostro en sus manos.

â€”Eresâ€¦eresâ€¦ â€”no pudo emitir mÃ¡s palabra pero en su rostro se mostraba decepciÃ³n â€” bien, entonces supongo que ahora te irÃ¡s con Ã©l.

â€”No lo sabeâ€¦ â€”sus miradas se encontraron. Hiroshi calmaba su respiraciÃ³n para hablar claramente.

â€”Oh, entonces le conoces. Â¿QuiÃ©n es? Â¿Un estudiante acaso? Seguro por tu mirada es esa clase de hombre que es incapaz de sobrellevar una responsabilidad. â€”dijo con intensiÃ³n de lastimarle y funcionaba. Takeda tambiÃ©n pensaba, cabÃ-a la posibilidad de que Ukai no quisiera una carga asÃ- en su vida.

â€”Noâ€¦No lo sÃ© â€”no podÃ-a verle, aquellas palabras dolÃ-an pues podÃ-an ser verdaderas. De ahÃ-, Hiroshi encontrÃ³ una idea para no perder todo.

â€”Â¿Entonces que harÃ¡s? Â¿Mantenerlos por ti solo? Por favor, Takeda. CreÃ- que eras una persona que pensaba mil veces antes de actuarâ€¦. â€”aquel Takeda que conocÃ-a era alguien extremadamente precavido pero ahora parecÃ-a impulsivo por actuar de esa forma â€” dÃ-selo â€”Takeda alzÃ³ la mirada y encontrÃ³ en los ojos de Hiroshi frialdad, odio â€”dile que esperas un hijo de Ã©l â€”dio pasos largos hasta quedar cerca del de lentes, muy cerca de su rostro â€” puedo apostar que te darÃ¡ la espalda.

â€”â€¦ â€” Takeda tragÃ³ saliva, Hiroshi podÃ-a ver en la mirada de su aun pareja inseguridad al respecto. Ã‰l tenÃ-a la particularidad de ser analÃ-tico e inteligente, sabe lo que hacÃ-a al retarlo.

â€”Y seguro vendrÃ¡s de regreso a miâ€¦ â€”una de sus manos acariciÃ³ la pierna de Takeda â€” yo puedo cuidar de ambosâ€¦ â€”sus palabras parecÃ-an mÃ¡s lacerantes que su mirada misma. â€” solo tÃ³malo como una opciÃ³n.

â€”Hiroshiâ€¦. â€”dijo temblando del miedo pero sus opciones se reducÃ-an a dos: ser aceptado por Ukai o quedarse con Hiroshi puesto que el otro tenÃ-a razÃ³nâ€¦para Ã©l serÃ-a imposible cuidar de un bebÃ©.

â€”Te doy de aquÃ- al dÃ-a veinticuatro â€”su mirada se volviÃ³ sombrÃ-a, se separÃ³ de Ã©l y emitiÃ³ â€” si para entonces no le has dicho se rompe el trato y tÃº y tu hijo se vanâ€¦ te recuerdo que la casa estÃ¡ a mi nombre.

La respiraciÃ³n de Takeda se descontrolÃ³ ligeramente, eso le daba poco tiempo para decirle las cosas, poco tiempo para que Ukai las digiriera y eso lo ponÃ-a nervioso en demasÃ-a. Esa noche no pudo dormir aunque la cama estaba sola puesto que Hiroshi habÃ-a decidido salir de casa solo no pudo pegar ojo vÃ-ctima de las lÃ¡grimas, de la culpa, del dolor.

El cuadro de su boda yacÃ-a roto en medio de la sala pero aun Hiroshi

buscaba jugar sus mejores cartas para no permitir que Takeda se fuera de su lado mientras el otro inseguro consideraba mejor no decirle a Ukai aunque eso fuese injusto. El Ãºltimo implicado no tenÃ-a sospecha de todo lo que estaba pasando y sacaba de su almacÃ©n una enorme caja de cartÃ³n llena de polvo.

El 23 de Diciembre llegÃ³ y junto con Ã©l un Ukai con varias cajas que dejÃ³ en medio del gimnasio ante la duda de los jugadores de Karasuno quienes se veÃ-an. Un Hinata curioso intentaba abrir la caja pero era reprendido por Kageyama hasta que el entrenador orgulloso y con una enorme sonrisa les permitiÃ³ ver el contenido. Los ojos de todos brillaron con emociÃ³n, Takeda lanzÃ³ una expresiÃ³n sorpresiva y los adornos empezaron a salir.

â€”Quiero que decoren todo el gimnasio. Celebraremos una bonita navidad todos juntos â€”algunos lanzaron el tÃ-pico "ossu" de alegrÃ-a exceptuando al par de Tsukishima y Yamaguchi. Extensiones con flores, esferas y partes de un Ã¡rbol que los de tercer aÃ±o armaban. La red de juego decorada con pequeÃ±os monos de nieve de tela y un par de botes de nieve falsa con la que Hinata y Nishinoya hacÃ-an bromas al resto.

No era comÃºn celebrar la navidad pero hacer algo para sentirse mÃ¡s unidos era cosa de todos los dÃ-as en Karasuno. Takeda acomodaba las esferas en el gran Ã¡rbol que estaba en medio de la cancha sintiendo el brillo de las mismas calentar un poco el frio de su corazÃ³n, sus ojos cruzaron con los de Ukai quien se sonrojÃ³ al ser descubierto pues llevaba un rato observÃ¡ndole. Takeda temÃ-a y mucho que aquellos momentos felices se disiparan.

Los barandales tenÃ-an extensiones falsas de plantas y Takeda planeaba en usar un muÃ©rdago para poder besar a Shimizu. El capitÃ¡n indicaba cosas para llevar maÃ±ana algo de comer y convivir ahÃ-mismo ya que se merecÃ-an un descanso. MaÃ±ana se pondrÃ-a la estrella, maÃ±ana le darÃ-a la noticia a Ukai.

Y fuera del gimnasio la nieve empezaba a caer provocando que se frotara las manos y buscara confort dentro de su propio suÃ©ter para las mejillas rojas y heladas. Los chicos salÃ-an corriendo y lanzaban bolas de nieve entre ellos a pesar de ser tan poca pero siempre buscaban la forma de divertirse. Nishinoya tirado en el suelo intentaba fallidamente hacer un muÃ±eco de nieve mientras Daichi les apresuraba porque era hora de irse a casa.

Algo cÃ¡lido le rodeo el cuello, girÃ³ la vista y se encontrÃ³ con los ojos de Ukai y una sonrisa reconfortante, algo que dentro de toda la nieve hacia que su pecho ardiera con fuerza y eso solo le daba mÃ¡s motivos para temer pues estaba casi seguro que estaba teniendo sentimientos por ese hombre, por el padre de su hijo.

â€”Â¿Aun intentas regalarmela, Ukai-kun? â€”dijo mirando la misma bufanda que habÃ-a regresado hace unos dÃ-as.

â€”Bueno, mÃ-ralo como un prÃ©stamo indefinido. â€”puso sus manos en su cabeza con desdÃ©n y bajÃ³ las escaleras â€”no serÃ-a bueno que enfermases.

â€”No lo serÃ-a â€” sonriÃ³ tomando la bufanda con ambas manos y cerrando los ojos para perderse en su olor mientras que Ukai lo observaba ensimismado en la hermosa escena. â€”Â¿Sucede algo?

â€”No, es soloâ€¦que Ãºltimamente te veo diferente â€”reaccionÃ³ ante lo dicho y se sonrojÃ³ â€”no me malinterpretes es solo que te vez comoâ€¦como decirlo Â¿mÃ¡s radiante?

â€”Â¿Radiante? â€”riÃ³ leve y le mirÃ³ â€”debe ser por la navidad, me emociona mucho.

â€”Â¿La celebras? â€”ladeÃ³ el rostro extraÃ±ado de escuchar eso y Takeda negÃ³.

â€”JamÃ¡s lo he hechoâ€¦

â€”Entonces maÃ±ana la celebraremos, serÃ¡ genial. â€”los ojos de Takeda se abrieron por un segundo y al siguiente se mostraron tristes pero asintiÃ³ fingiendo felicidad.

Noche buena, solo es necesaria cruzarla para ver la navidad, para ver los regalos y las sonrisas. Todos casuales y sonrientes conviviendo como una familia. Las luces del Ã¡rbol aun yacen apagadas y la estrella estÃ¡ en una mesa esperando ser puesta en la cima. Algunos comiendo, otros charlando mientras que Takeda ve como Shimizu pasa de largo ante su intento de besarla bajo el muÃ©rdago pero ahÃ- se ha quedado Nishinoya burlÃ¡ndose y alzando los labios divertido mientras su amigo se mostraba depresivo al ver su plan fallar.

Algunos buenos amigos aprovechan para darse detalles, prÃ¡cticamente nadie se queda sin regalo aunque un avergonzado Tsukishima le preparÃ³ un obsequio a Yamaguchi quien sorprendido acepta. Todos se han burlado de Ã©l Â¿QuiÃ©n lo dirÃ-a? Es un buen amigo despuÃ©s de todo.

Igual a regaÃ±adientes Kageyama le entrega algo a Hinata y este le responde con un regalo que aparentemente al otro no le ha gustado por que le reprende ante la risa de todos. Ukai duda, esperarÃ¡ a entrar su obsequio mientras que el as del equipo sube las escaleras para poner la estrella en la cima. Las luces se encienden y lo iluminan todo en un espectÃ¡culo Ãºnico e irrepetible y aun cuando afuera la nieve cae el calor familiar del gimnasio le ignora.

AhÃ- ante miradas brillantes, felicitaciones y algunos abrazos Ukai mira a Takeda. Saca de su bolso un pequeÃ±o presente y se lo entrega, nada especial, solo algo que podrÃ-a servirle.

â€”Espero que lo disfrute â€”se tallÃ³ la cabeza mirando a otro punto.

â€”Gracias Ukai-kun â€”susurrÃ³ notando la distracciÃ³n de todos, tal vez era el mejor momento para decirlo â€” yoâ€¦yo tengo algo que decirte.

â€”Â¿Uh? Â¿QuÃ© sucede? â€”obtuvo su atenciÃ³n mientras los chicos al fondo peleaban y las luces seguÃ-an iluminando el lugar.

â€”Ukai-kunâ€¦ esto para mÃ- fue inesperado y esperoâ€¦espero tu comprensiÃ³n â€”se talla la frente con los dedos y toma aire â€”yoâ€¦yo estoy esperando un hijo tuyoâ€¦.

Y el sonido se disipÃ³ por un instante, Ukai cambiÃ³ su expresiÃ³n y

Takeda solo estaba cabizbajo. Los pasos opacaron el resto de los sonidos y por Ãºltimo la puerta del gimnasio se cerrÃ³ tras de Ukai. Todos los alumnos giraron el rostro ante el impacto y solo pudieron ver a Takeda ahÃ- a lado del Ã¡rbol abrazando el regalo del entrenador mientras apretaba los labios e intentaba no llorar.

Sin decir mÃ¡s el otro se habÃ-a ido.

* * *

><p>Espero que les gustase y no sufrieran tanto como yo(?) Los quiero y muchas gracias por comentar.

-Yisus

6. Pinceladas confusas

_DespuÃ©s de esto los tiempos serÃ¡n mÃ¡s rÃ¡pidos, no podrÃ© profundizar en detalles de cada dÃ-a pero si sobre situaciones relevantes que ocurran en los meses de gestaciÃ³n. Espero que disfruten de la actualizaciÃ³n. _

* * *

><p>Un girar brusco, un beso demandante y un par de movimientos irregulares llevaron a Takeda a estar por encima mientras el otro le exploraba la espalda con sus enormes manos, mientras la desnudes les habÃ-a llegado, sus Ãºnicas prendas eran la nada.<p>

Rozar, lamer, morder, gemir. Ambas manos de Ukai se posaron el los glÃºteos del sensei y separÃ³ de ellos un momento, se abriÃ³ paso con una y un curioso dedo empezÃ³ a buscar acceso. Takeda se quejÃ³ pero no pidiÃ³ que parase, querÃ-a mÃ¡s. El rubio casi podÃ-a sentir como aquella zona se hubiera humedecido, como si el cuerpo del mÃ¡s bajo implorara sentirle.

Introdujo aquel dedo de forma circular arrancÃ¡ndole un gruÃ±ido, sintiendo como los dedos del otro le rasgaban un poco los hombros, como sus caderas se levantaban y sus ojos se entrecerraban. EntrÃ³ por completo y empezÃ³ a moverlo provocando que el otro susurrara cosas incomprensibles, viendo como Takeda hundÃ-a la cabeza en el pecho de Ukai al sentir un segundo dedo en su interior moviendo los dedos como tijeras, acostumbrÃ¡ndole a las intromisiones.

"Ukaiâ€¦kun" se escuchÃ³ en un suspiro y fue cuando el rubio en su poca conciencia entendiÃ³ que aquel chico sabÃ-a que era Ã©l con quien lo hacÃ-a y que estaba deseando que asÃ- lo fuera, que ambos de alguna forma, secretamente, se estaban deseando desde tiempo atrÃ¡s.

Un dÃ-a de Noviembre bastÃ³ para saberlo.

Fuckin' Perfect : ****_Saque 6__ â€“ __Pinceladas confusas_

Takeda no celebrÃ³ nunca una Navidad pero esa tal vez nunca la olvidarÃ-a. Justo habÃ-a iniciado el 25 de Diciembre mientras los villancicos sonaban en las calles y la nieve empezaba a caer. La

gente, las familias, los niÃ±os deseÃ¡ndose un gran dÃ-a, esperando la llegada de los regalos, la felicidad, la convivencia. En esas calles se aferraba a la bufanda mientras su mano tocaba su aun invisible bulto deseando que en vez de nevar lloviera para poder llorar y que nadie lo notase pero no fue asÃ-, la nieve caÃ-a lenta y la noche se disolvÃ-a con el olor de la celebraciÃ³n, con su dolor.

Realmente esas luces no lo iluminaban nada, no le alegraban en absoluto.

Recuerda, mÃ¡s no sabe cÃ³mo, fue que llegÃ³ a su casa. AbriÃ³ la puerta y la vio levemente iluminada. AhÃ-, en ese mismo sillÃ³n de siempre estaba Hiroshi aunque curiosamente esta vez no dormÃ-a, solo veÃ-a el televisor. DirigiÃ³ su vista a Ã©l y Takeda contuvo el aliento, apretÃ³ los labios y mirÃ³ al suelo derrotado.

Hiroshi se sentÃ-a victorioso, esa era toda la respuesta que buscaba pero ansiaba, anhelaba oÃ-r de los labios de Takeda que aquel hombre le habÃ-a rechazado, que nadie le querrÃ-a como Ã©l, que jamÃ¡s encontrarÃ-a a otro que le aceptara incondicionalmente. Hiroshi lentamente se hundÃ-a en la destructiva idea de monopolizar a Takeda, de que solo fuera suyo mientras que el de lentes sentÃ-a como era arrastrado por esa idea, como resignado aceptaba esa realidad cada segundo.

â€”Â¿Y? â€”preguntÃ³ crudo y directo como una daga.

â€”Tu ganasâ€¦ â€”Hiroshi negÃ³ haciendo un sonido con la lengua mientras se levantaba del sillÃ³n, mientras los ojos de Takeda no podÃ-an contener mÃ¡s las lÃ¡grimas y estas estaban a un poco de desbordarse.

â€”Todos ganamos, Ã©l se deslinda de responsabilidades y nosotros seguimos juntos como debe ser â€”hablÃ³ con malicia, Takeda girÃ³ el rostro al verlo tan cerca y apretÃ³ los labios â€”no vayas a llorar, no puedo consolarte despuÃ©s de que fuiste tÃº quien se equivocÃ³.

â€”No necesito nada de ti â€¦â€”el otro abriÃ³ los ojos sorprendido y despuÃ©s frunciÃ³ el entrecejo para tomarle de las mejillas con una mano obligÃ¡ndole a verle. Molesto, mÃ¡s bien furioso arrastrÃ³ las palabras.

â€”EscÃºchame Takeda no importa cuÃ¡nto te amÃ© no permitirÃ© que ni tu ni nadie se deshaga de mi como si fuera un perro Â¿entendiste? â€”Takeda no pudo soportar mÃ¡s y se quejÃ³ liberando un par de lÃ¡grimas ante el fuerte agarre de su rostro, ante la presiÃ³n de esos dedos â€” no puedes simplemente arrojar todo lo que he hecho por ti a la basura.

Y el de lentes lo sabÃ-a, sabÃ-a que el otro se estaba esforzando por ambos y que era cruel de su parte haber hecho todo eso. Cada palabra, cada acciÃ³n, cada frase solo le hacÃ-a sentir miserable. Cada instante y cada segundo sabÃ-a que Ã©l era culpable de todo lo malo que pasaba con Hiroshi y que por ello debÃ-a hacerse responsable. Todas las palabras ponzoÃ±osas que su pareja arrojaba lo hacÃ-an sentir menos que nada, como si nadie en el mundo lo fuera a querer y a aceptar como Ã©l y gran ejemplo de eso fue Ukai en quien, muy en el fondo, creyÃ³.

â€”No tienes a donde ir ni tu ni tu hijo asÃ- que agradece que me harÃ© cargo de ambosâ€¦ â€”lo empujÃ³ hacia atrÃ¡s y el otro retrocediÃ³ dos pasos hasta chocar con un mueble y sostenerse para no caer â€” no me esperes â€¦ â€”dijo tomando sus llaves para salir de casa azotando la puerta. Seguramente a beber, a pensar y a desquitar las penas.

Takeda ahÃ- en medio de la noche del 25 de Diciembre decidiÃ³ jamÃ¡s creer en la Navidad, en los milagros y la alegrÃ-a. Se limpiÃ³ las lÃ¡grimas, se cubriÃ³ los labios y descendiÃ³ hasta el suelo sentÃ¡ndose, cubriÃ©ndose el rostro entre las rodillas y sollozando mientras afuera la nieve caÃ-a, mientras la mÃºsica de la navidad sonaba en casa de sus vecinos.

Mientras Ukai llegaba a casa, ni siquiera saludÃ³ a su madre quien habÃ-a preparado una rica cena navideÃ±a y se encerrÃ³ en su habitaciÃ³n como adolescente inmaduro a pensar las cosas. LanzÃ³ algunas cosas a la pared, golpeÃ³ algunas cosas y rompiÃ³ otras tantas pero le detuvo el sonido de la puerta.

â€”Â¡Ukai Keishin! Â¡Abre la puerta inmediatamente jovencito que hasta abajo se escucha la destrucciÃ³n! Â¡A como rompas algo valioso lo pagarÃ¡s tÃº mismo! â€”chistÃ³ irritado.

â€”MamÃ¡, no quiero hablarâ€¦

â€”Ni yo quiero hablar contigo, te darÃ© una tunda hasta que entiendas que debes dejar de ser un inmaduro. Si tienes problemas resuÃ©lvelos no te desquites con las cosas. â€”frunciÃ³ el entrecejo y se tirÃ³ a la cama â€”y por favor ponte un suÃ©ter y baja a cenar.

Internamente sonriÃ³ porque su madre era asÃ-, podÃ-a reprenderlo a morir, desearle lo peor y regresar el tiempo para que Ã©l nunca naciera pero lo amaba, lo cuidaba y protegÃ-a. Ukai se aferrÃ³ a una almohada y pensÃ³ que Ã©l jamÃ¡s podrÃ-a ser asÃ-, apenas y podÃ-a cuidarse Ã©l mismo para hacerse cargo de alguien mÃ¡s.

Aun habÃ-a dÃ-as en que olvidaba usar sandalias para baÃ±arse y se caÃ-a golpeÃ¡ndose contra todo, a veces tocaba por error el conector de un aparato y sufrÃ-a leves descargas o se golpeaba con muebles diversos Â¿CÃ³mo alguien asÃ- podrÃ-a ser padre? Los padres deben ser maravillosos, admirables, tenaces e inteligentes como lo era el suyo.

Entre todos sus temores por la responsabilidad estaba el miedo de perder a alguien. Por eso Ukai no querÃ-a aferrarse a mÃ¡s gente, no querÃ-a mÃ¡s familia por que las sensaciones de vacÃ-o que dejaban la muerte eran horribles. Y ni que hablar de un hijo, un hijo es lo mÃ¡s preciado que uno puede tener y no se sentÃ-a capaz, no se sentÃ-a como su padre de asombroso para que alguien le admirase.

Ukai temÃ-a a morir, temÃ-a a que otros murieran desde que su abuelo fue hospitalizado, desde ese dÃ-a dijo que no mÃ¡s cariÃ±o, no mÃ¡s amor ni mÃ¡s familia. Solo pretendÃ-a tener relaciones fugaces y experimentales, nada que ganar y nada que perder.

Â¿PodÃ-a ser juzgado por pensar asÃ-? No habÃ-a por que hacerlo. Era su mentalidad, sus decisiones y experiencias. No podÃ-as simplemente

acostarte con alguien, llegar y decirle "Tendremos un hijo" cuando eso no estaba en sus planes Â¿Acaso estaba pensando en su opiniÃ³n? Â¿En sus planes? No, Takeda no lo hacÃ-a.

Pero tal vez Ukai tampoco estaba pensando en los sentimientos y planes de Takeda, tal vez las ideas y metas de ambos iban contracorriente y chocaron de cierta forma. Alguien deseoso de tener una familia, alguien que no toleraba la idea y una Navidad amarga.

Y es cierto que Ukai tenÃ-a sentimientos por Takeda pero posiblemente no era tan fuertes como para sobrepasar sus ideales, para decir ciegamente "Oh si, tendremos un hijo, que felicidad".

Ukai no se imaginaba cambiando paÃ±ales, haciendo un biberÃ³n y limpiando narices. No se imaginaba cargando a un pequeÃ±o pelinegro de ojos grandotes, regordete y risueÃ±o. No se veÃ-a a lado de Takeda con una panza adorable, con esas risas contagiosas ni esos mofletes sonrojados. No se podÃ-a imaginar ni por error en el tomando esas manitas y ayudando a caminar al pequeÃ±o, a que alguien le dijera "papÃ¡"â€¦

No querÃ-a imaginarlo porque no estaba hecho para eso, hay gente que simplemente no tiene talento para las cosas pero tal vez, solo tal vez y minimamente, aunque sea como consolaciÃ³n o como quieran llamarlo deberÃ-a hacerse cargo econÃ³micamente hablando, charlar con Ã©l y llegar a un acuerdo, explicarle la situaciÃ³n.

Vale, estuvo mal huir y dejarlo ahÃ- bajo el Ã¡rbol de Navidad pero Ukai no sabÃ-a enfrentar las cosas, preferÃ-a huir o fingir demencia pero hasta ahora caÃ-a en cuenta que de lo que hablaban no era un partido o quien limpiarÃ-a los vestidores si no un hijo. MirÃ³ las fechas marcadas del calendario y prefiriÃ³ darse un respiro, un inmaduro e inconsciente receso de ese asunto. En Enero volverÃ-an a verse pues la semana vacacional habÃ-a empezado y para ese entonces Takeda tendrÃ-a dos meses.

Dos mesesâ€¦Â¿En quÃ© mes empezarÃ-a a notarse? NegÃ³ con la cabeza y se tallÃ³ los cabellos volviendo a acostarse sobre la cama. TendrÃ-a esos dÃ-as para pensar que decir y como enfrentarlo pero mientras cenarÃ-a y fingirÃ-a que todo estaba bien, que habÃ-a discutido con uno de sus amigos y que ya lo arreglarÃ-a despuÃ©s.

Y mientras el dolor pasa la percepciÃ³n de tiempo se disipa entre las manos, mientras las dudas sucumben y los egoÃ-stas prefieren cerrar los ojos, tapar los oÃ-dos el tiempo no se detiene. Celebrar el aÃ±o nuevo, el aÃ±o en que ambos serÃ-an padres, en que una criatura que tenÃ-a genes de ambos nacerÃ-a, algo producto de una noche de pasiÃ³n desgarradora.

Ese aÃ±o nuevo miraban las estrellas cada quien desde donde estaban. Takeda estaba en la ventana de su casa mirando las luces del cielo y a lo lejos los fuegos artificiales mientras acariciaba aquella zona con una sonrisa, buscando como curar esas heridas internas porque un par de golpes externos que habÃ-a recibido se sanarÃ-an con los dÃ-as. Por otro lado Ukai en el techo del negocio miraba de igual forma el cielo preguntÃ¡ndose cÃ³mo serÃ-a ese aÃ±o, que tanto le depararÃ-a, preguntÃ¡ndose por Takeda y sintiÃ©ndose mal por solo no haberle buscado dÃ-as atrÃ¡s.

Pero los hubiera no existen. Solo podÃ-a ver hacia al frente, alzar

el puÃ±o y prepararse para lo que viniese sea bueno o malo. Dentro de unos dÃ-as volverÃ-an a sus actividades en el club.

Justo el dÃ-a 10 de Enero tuvieron que regresar, golpeÃ³ sus mejillas, tomÃ³ un sorbo de aire y entrÃ³ al lugar viendo a sus alumnos reunidos, charlando de las cosas que habÃ-an hecho esos dÃ-as y emocionados por volver a jugar. Aun Takeda no llegaba asÃ- que podÃ-a respirar tranquilo. Los hizo hacer una fila y empezÃ³ a hablar de las metas de ese aÃ±o, de las cosas que harÃ-an y demÃ¡s cuando la puerta se abriÃ³ lentamente. AhÃ- estaba el joven de lentes con esa frescura de siempre, con los pomulos tan suaves, con los ojos tan grandes, esos labios tan lindos y esa forma de vestir tan Ãºnica. Con el porte, el cabello desarreglado y esos pequeÃ±os detalles que nadie notaba y que Ukai solo no pudo ignorar. La panza aÃºn no se notaba y menos con las ropas holgadas que tenÃ-a encima pero Ã©l desprendÃ-a cierta aura que te hacÃ-a sentirlo, que te hacia ver que algo habÃ-a cambiado.

â€”Buenos dÃ-as, chicos â€”dijo con una sonrisa en los labios. Los jÃ³venes le saludaron de igual forma emocionados â€”Â¿QuÃ© tal sus vacaciones?

â€”Â¡Maravillosas, sensei! â€” exclamÃ³ Hinata alzando los brazos con enjundia mientras Tsukishima hacia la cabeza de lado para no ser golpeado â€”aunque ya quiero jugar, ya ya ya. â€”movÃ-a los brazos rÃ¡pidamente arrancÃ¡ndole una risa.

â€”Les explicaba las metas del aÃ±o â€”agregÃ³ Ukai. Sus ojos se encontraron y como un acuerdo secreto, sin necesidad de palabras decidieron actuar como siempre.

â€”Prosiga Ukai-kun â€”el rubio asintiÃ³ y se cruzÃ³ de brazos.

â€”Entonces pronto tendremos algunos partidos de prÃ¡ctica, necesito que recuperen los dÃ-as perdidos practicando un poco mÃ¡s ese inicio de ciclo. â€”un "ossu" colectivo se hizo presente. â€”requerirÃ© del apoyo de todos para esta temporada, es muy importante. Â¿Alguna duda? â€”hubo un silencio y todos se miraron hasta que Takeda alzÃ³ la mano extraÃ±ando al rubio â€”Â¿QuÃ© sucede?

â€”Es solo queâ€¦ no creo poder apoyarlos por una temporada â€”dijo con dolor a los chicos quienes se miraron entre si y luego al profesor â€” â€¦estoy en cinta entonces â€¦.

â€”Â¿En serio? Â¿En cinta? Wow, Â¿Eso significa que va a tener un bebÃ©? Â¿U..Uno de verdad? â€”los ojos de Nishinoya brillaban con emociÃ³n mientras los demÃ¡s sonreÃ-an.

â€”Felicidades Takeda-sensei â€”dijo Daichi con una sonrisa â€” y no se preocupe, no es necesario que se arriesgue. Cuando lo crea necesario puede faltar.

â€”Â¿Ya puede sentirse? Â¿Puedo tocar? Â¿Puedo? Â¿Puedo? â€”decÃ-a Hinata acercÃ¡ndose pero Kageyama le detuvo reprendiÃ©ndole con la mirada.

â€”No molestes al sensei. â€”el otro hizo unos pucheros adorables mientras Suga asentÃ-a sonriendo.

â€”De saber antes le hubiÃ©ramos preparado un regalo de cumpleaÃ±os mÃ¡s adecuadoâ€¦ â€”dijo el peligris. Claro, era el cumpleaÃ±os del sensei pero el otro creyÃ³ que nadie lo sabrÃ-a.

â€”Yo, descuidenâ€¦ yo agradezco con una felicitaciÃ³n. â€”dijo el de lentes negando avergonzado cuando los mÃ¡s pequeÃ±os del club lo abrazaron felices.

â€”Felicidades sensei por su bebÃ© y su cumpleaÃ±os â€”dijo Hinata sonrojado al igual que Noya. Pronto Suga, Daichi y Tanaka se unieron y cuando menos pensÃ³ hasta a Tsukishima habÃ-an arrastrado para el abrazo grupal.

Ukai les miraba de pie con una sonrisa mientras Takeda reÃ-a a todo pulmÃ³n rodeado de los chicos que en su mayorÃ-a eran mÃ¡s grandes que Ã©l, mientras algunos le tocaban la barriga y otros le revolvÃ-an los cabellos. SuspirÃ³ inconsciente y despuÃ©s negÃ³ con la cabeza. La mano de Noya tomÃ³ la de Ukai y lo arrastrÃ³ hasta sensei, hasta que estuvo frente a Ã©l y sus miradas se cruzaron.

â€”...Felicidadesâ€¦sensei â€”dijo Ukai tallÃ¡ndose los cabellos mientras los chicos se hacÃ-an de lado observÃ¡ndolos.

â€”Gracias Ukai-kunâ€¦ â€”susurrÃ³ aunque en parte no sentÃ-a que esas palabras fueran sinceras, que de verdad lo felicitaba, que Ukai solo actuaba y fingÃ-a muy bien. Takeda se sentÃ-a decepcionado del otro pero era profesional y jamÃ¡s lo demostrarÃ-a. Un abrazo por parte del mÃ¡s alto, un incÃ³modo e hipÃ³crita abrazo. Un susurrÃ³ en su oÃ-do.

â€”Necesitamos hablar de esoâ€¦â€”susurrÃ³ Ukai.

â€”No hay nada de quÃ© hablar, gracias â€”respondiÃ³ separÃ¡ndose de Ã©l con una sonrisa para no preocupar a nadie pero por dentro ambos se sentÃ-an destruidos.

7. Mancha curiosa

Espero que disfruten mucho este capitulo como yo disfrutÃ© escribirlo. Espero que no confundan los sentimientos de Suga, aunque me gustarÃ-a haber hecho un triangulo amoroso solamente ve a Takeda como un padre a quien proteger. Disfruten la actu

* * *

><p>Sutil, suave. AÃºn recuerda el contacto de sus dedos rompiendo una pequeÃ±a perla de sudor que se aglomerÃ³ en su cuello a pesar del frio, aunque esta era helada. No sintiÃ³ dolor, no sintiÃ³ nada malo solamente una oleada de placer, un quejido que se atorÃ³ en su garganta y se negaba a salir mientras el arco de su espalda se formaba ante el acto.<p>

EnredÃ³ sus dedos en las hebras rubias, Ukai recargÃ³ su frente en el hombro de Takeda mientras que unidos se quedaron en silencio, en una pausa. Como si el tiempo en aquella habitaciÃ³n se hubiese detenido justo en el momento en que el falo de Ukai entrÃ³ profundamente, hasta el borde de su lujuria, hasta el lÃ-mite de sus adentros.

AcostumbrÃ¡ndose a la invasiÃ³n, lento y tortuoso. Sus ojos se buscaban al igual que el aliento buscaba a sus labios entreabiertos, perdidos en el camino del deseo. Takeda suspirÃ³ como si fuera un enamorado, Ukai solo se limitÃ³ a ignorar ese cÃºmulo de mariposas alborotadas que tal vez ebrias como Ã©l habÃ-an despertado. A veces los mayores son muy torpes al no ver las seÃ±ales.

Un movimiento contra Ã©l, un gemido y las uÃ±as clavadas en sus antebrazos mientras fuera la noche premiaba con estrellas iluminando aquel dÃ-a de Noviembre donde ambos perdieron ante sus propios encantos. Pudo mÃ¡s el placer.

Fuckin' Perfect : SÃ©ptimo Saque â€“ _Mancha curiosa_

"No hay nada de quÃ© hablar, gracias" aquellas palabras se habÃ-an quedado grabadas en su mente y con el ceÃ±o fruncido habÃ-a terminado dÃ-a tras dÃ-a mirando el techo de su habitaciÃ³n sin saber que pensar, que decir, que hacer, como actuar. Tal vez debÃ-a acercarse a alguno de sus amigos y contarle la situaciÃ³n pero seguro lo agarrarÃ-an a golpes por ser un irresponsable y si no querÃ-a que nadie se involucrase en ese asunto debÃ-a mantener el secreto.

Aun asÃ- veÃ-a todos los dÃ-as a su madre charlar con las mujeres y sobre todo ancianas que iban a la tienda a presumir sobre nietos mientras ella se quejaba de que su hijo no le daba ninguno. Seguro a ella le harÃ-a muy feliz un pequeÃ±o corriendo por toda la casa y no escatimaba en palabras para expresarle que debÃ-a apresurarse pronto a conseguir una pareja para hacer crecer la familia. Si tan solo supiera.

Y es que Ukai como niÃ±o pequeÃ±o cuando le decÃ-an "no hagas esto" lo hacÃ-a y cuando le decÃ-an "haz esto" no lo hacÃ-a. Terco como una mula, duro como una roca seguÃ-a reacio a no ser capaz de mantener una familia. Con su salario era imposible, sabÃ-a que sus padres y su abuelo le darÃ-an una tunda por embarazar a un joven tan noble como Takeda y que despuÃ©s aceptarÃ-an sin cerrar los ojos a ese pequeÃ±o retoÃ±o que le traerÃ-a felicidad pero Â¿QuÃ© hay de su felicidad?

Sus amigos tenÃ-an hijos, algunos. A veces por el matrimonio o por sus crÃ-os faltaban a sus reuniones, tenÃ-an que andar a prisas, se quedaban sin dinero para tomar o habÃ-an dejado eventualmente de reunirse. Ukai se quedaba algo solo mientras todos hacÃ-an su vida pero era incapaz de aceptar el dejar su libertad y menos cuando les escuchaba quejarse de que sus hijos eran unos demonios, de que sus esposas eran el diablo y ni que hablar de las suegras.

Ahora, ese era otro tema Â¿QuÃ© hay de la familia de Takeda? Arribaba el tercer mes entre tanto pensar y es probable que ellos ya lo supieran y que odiaran a Ukai por hacerle eso a su pequeÃ±o hijo escapando. Seguro si se presentaba algÃºn dÃ-a arrepentido diciendo "Ok, me harÃ© cargo del bebÃ©" lo matarÃ-an, revivirÃ-an y volverÃ-an a matar entonces Â¿Para quÃ© molestarse?

Solo buscaba pretextos para negar toda responsabilidad.

Y cada vez era mÃ¡s difÃ-cil verlo a la cara sin sentir culpa, verlo acercarse sin sentirse triste, pensarlo sin sentirse melancÃ³lico y ver sus ojos sin sentir un suspiro queriendo escapar, un montÃ³n de

revoloteantes criaturas metafÃ³ricas en el estÃ³mago. MÃ¡s cuando una protuberante barriguita aparecÃ-a sigilosa con el paso de las semanas y, ahora apenas notoria, hacia recordarle a Ukai en cada entrenamiento que justo ahÃ- estaba algo que era parte de Ã©l, que era parte de Takeda. Era una tortura visual, una llaga emocional que le hacÃ-a sentir exhausto cada dÃ-a.

Todas esas emociones eran cada vez mÃ¡s notorias pero los lerdos del equipo no lo notarÃ-an a menos de ser muy sensitivos y observadores como lo era Suga quien entre instantes podÃ-a ver en las divagaciones de Ukai preocupaciÃ³n ante el estado de Takeda y como el de lentes parecÃ-a evitarle de cierta manera, ser mÃ¡s formal que de costumbre y esa amistad que les identificaba parecÃ-a haberse tornado Ãºnicamente como una relaciÃ³n laboral. Y era de sospechar, algo no estaba bien con ellos.

Estaba de mÃ¡s hurgar en asuntos ajenos pero seguÃ-a sin conocer que aquejaba a Takeda en aquellos dÃ-as de Diciembre. Es probable que para aquel entonces ya supiera lo de su bebÃ© pero es noticia debiÃ³ darle felicidad y no tristeza Â¿QuÃ© clase de cosa podÃ-a opacar la alegrÃ-a de engendrar a un hijo? No lo sabÃ-a pero notaba que en los ojos del profesor seguÃ-a aquel dolor, en leves quejas al ser tocado en el brazo la duda y en su fingida sonrisa un secreto.

â€”Sensei Â¿Le duele el brazo? â€”el de lentes le mirÃ³ y sonriÃ³ intentando tranquilizarlo.

â€”Tuve un pequeÃ±o golpe en casa, estoy bien â€”dijo apenado cubriÃ©ndose la zona de la vista juzgadora de Sugawara.

â€”Â¿Puedo ver? â€”el otro negÃ³ retrocediendo un poco cosa que no pasÃ³ desapercibida mientras el resto de equipo seguÃ-a entrenando.

â€”No te preocupes yo estoy bienâ€¦

â€”Takeda-senseiâ€¦muÃ©streme su brazo â€”dijo en una orden pues la preocupaciÃ³n le hizo actuar con cierta aire autoritario que de cierta forma hizo sentir al otro inferior. BajÃ³ la vista, dejÃ³ que el peligris tomara de su brazo y alzara la manga del suÃ©ter. Un par de moretes, algo que parecÃ-a una marca de mano bastante reciente, de esa maÃ±ana de hecho.

â€”Fue un accidenteâ€¦â€”dijo apretando los labios y mirando a otro punto mientras Suga cubriÃ³ las heridas en silencio, un silencio sepulcral. â€” â€¦deberÃ-as de volver al entrenamiento.

â€”Si alguien estÃ¡ maltratÃ¡ndole deberÃ-a denunciarâ€¦sÃ© que no es mi asunâ€¦â€”se detuvo y lo mirÃ³ fijo â€” noâ€¦si es mi asunto. Debe hacer algo si en su hogar o donde sea le lastiman.

â€”No es nada de eso, no malinterpretes es solo queâ€¦iba a caer y me sostuvoâ€¦â€”dijo intentando sonar sincero pero Suga no le creyÃ³ del todo.

DecidiÃ³ terminar la conversaciÃ³n pero no sin dejar el tema. Se sentÃ-a algo impotente porque era un joven estudiante, porque no podÃ-a hacer nada, porque sus capacidades eran limitadas por su edad pero habÃ-a alguien que podÃ-a hacer algo y que por sus actitudes seguro le ayudarÃ-a a resolver ese asunto, no querÃ-a que Takeda

sufriera mÃ¡s y menos ahora que estaba esperando un hijo.

Terminado el entrenamiento todos partÃ-an agotados pero con emociÃ³n despuÃ©s de haber ordenado las cosas, limpio y doblada la red salieron uno a uno quedando solo el entrenador y Suga dentro del gimnasio a peticiÃ³n del peligris.

â€”Entonces Â¿Sucede algo? â€”preguntÃ³ Ukai tallÃ¡ndose la nuca esperando que no se tratara de un asunto que no pudiera tratar. Ã‰l era malo e incomprensible para la mayorÃ-a de los temas pero tenÃ-a la esperanza de que le hablase del equipo aunque su mirada no lo decÃ-a asÃ-.

â€”Es sobre Takeda-sensei â€”dijo el joven sorprendiendo un poco al entrenador Â¿Acaso lo habrÃ-a notado? SudÃ³ frio un poco por la nuca y tragÃ³ saliva intentando lucir tranquilo.

â€”Â¿Pasa algo con Ã©l?

â€”Estoy preocupado por su estadoâ€¦â€”bajÃ³ la vista levemente â€”llevo dÃ-as notÃ¡ndolo raroâ€¦

â€”Oh. Tal vez deberÃ-amos pedirle que se tome un descanso si les preocupa â€”Suga negÃ³ sin verlo y frunciÃ³ el entrecejo.

â€”Es solo que hoy vi algo en Ã©lâ€¦ entrenador creo que Takeda-sensei sufre maltrato â€”el otro abriÃ³ los ojos sorprendido ante la afirmaciÃ³n del joven.

â€”Â¿Por quÃ© dices eso? Â¿Viste algo? â€”el chico asintiÃ³ mirÃ¡ndolo ya mÃ¡s fijamente.

â€”Su brazo, llevaba unas marcas y aun cuando podrÃ-an decir que fue un accidente una de ellas parece una mano marcadaâ€¦ â€”susurrÃ³ mostrando preocupaciÃ³n en la mirada â€” es el primero que lo sabe por quÃ© usted podrÃ-a ayudarâ€¦ yo estoy atado de manos y no sÃ© a quiÃ©n recurrir.

â€”Tal vez es imaginaciÃ³n tuyaâ€¦.deberÃ-amos esperar a estar seguros â€”se sintiÃ³ algo en pÃ¡nico, preocupado pero igual en pÃ¡nico Â¿Realmente estaba sufriendo maltrato? Â¿Por parte de quiÃ©n? Como sea, Takeda era un despiste total y tal vez las marcas que vio Suga eran coincidentemente parecidas a una mano no habÃ-a que hacer drama por una suposiciÃ³n Â¿O sÃ-?

â€”Â¿Esperar a que? Â¿A que llegue con una herida? Â¿A quÃ© lastimen a su hijo? â€”el corazÃ³n de Ukai se acelerÃ³ ante la idea y quiso controlarlo, decirle que parase â€” no sÃ© si ustedes rompieron su amistad por algÃºn motivo pero creÃ- que serÃ-a capaz de dejar de lado eso para ayudarlo pero si no lo hace usted lo harÃ© yoâ€¦ lamento quitarle su tiempo â€”dijo haciendo una reverencia y cogiendo su mochila rÃ¡pidamente.

â€”Sugawaraâ€¦â€”no pudo detenerle, el joven habÃ-a salido hecho furia azotando la puerta del gimnasio.

DebiÃ³ ser mÃ¡s asertivo y decir que le ayudarÃ-a, era de Takeda y su hijo de quien hablaban no de cualquier cosa. RecordÃ³ ahÃ- tirado en su cama que Takeda tenÃ-a un novio Â¿PodÃ-a ser Ã©l quien ocasionara eso? O tal vez tras saberlo terminaron y ahora Takeda esta con sus

padre que fueron incomprensibles al tema y optaron por golpearle cada que podÃ-an. No sabÃ-a nada de Takeda, a pesar de haber unido sus cuerpos, de haber ido a tomar algo juntos nada sabÃ-a de Ã©l, aunque iba a tener un hijo suyo era un completo desconocido.

Ese sÃ¡bado Takeda decidiÃ³ usar short aun cuando los primeros dÃ-as de Febrero refrescaran aun pero una marca en la pierna propinada por una patada le habia imposibilitado para usar short. Ahora debÃ-a comprar algunos pants de elÃ¡stico pues la mezclilla no le quedaba y sentÃ-a como subÃ-a de peso. De lado podÃ-a verla, ahÃ- estaba su pequeÃ±ajo dentro de Ã©l, verse de perfil en el espejo le daba Ã¡nimos para sonreÃ-r en medio de su oscura vida.

La puerta sonÃ³, con calma anunciÃ³ en un grito que irÃ-a a abrir y tranquilo abriÃ³ la puerta. MirÃ³ frente a sus ojos al chico de cabellos grisaseos algo impactado, confuso Â¿QuÃ© hacÃ-a en su casa en sÃ¡bado? Â¿CÃ³mo habÃ-a dado con ella?

â€”Suga. Que sorpresaâ€¦.â€”dijo algo extraÃ±ado. Suga bajÃ³ la vista y mirÃ³ aquella marca en su pierna, despuÃ©s a su profesor.

â€”Tenemos que hablarâ€¦â€”y el otro se rindiÃ³ totalmente, no podÃ-a decirle nuevamente que fue un accidente porque no le creerÃ-a. Le hizo pasar a la casa, era bastante ordenada y hogareÃ±a. Algunas fotos decoraban el lugar, un sillÃ³n con una cobija en Ã©l y la televisiÃ³n en medio. El comedor impecable, los libreros atestados de libros sobre vÃ³ley y las cortinas de rayas en colores pastel.

â€”Â¿Quieres tomar algo? â€”el otro negÃ³ y se sentÃ³ en el sillÃ³n al igual que su profesor â€”Â¿Tienes algÃºn problema? â€”fingiÃ³ demencia, sabÃ-a que estaba ahÃ- por Ã©l.

â€”Ustedâ€¦ si usted estÃ¡ pasando por maltrato es necesario que lo sepa yoâ€¦â€”suspirÃ³ frustrado, lastimero â€”sÃ© que solo soy un adolecente y que no sÃ© nada de la vida pero guiero ayudarleâ€¦ para ello necesito saber que sucedeâ€¦confÃ-e en mÃ-.

â€”Estoy bien, Suga â€”sonriÃ³ maternalmente. Suga negÃ³ con dolor pues sabÃ-a que cada palabra era falsa, sabÃ-a que no querÃ-a preocuparle.

â€”Deje de mentirse y de mentirme. Si piensa que estÃ¡ solo estÃ¡ equivocado. â€”se tirÃ³ con cuidado abrazando al maestro â€”usted es como familia para mÃ- como lo son los del equipoâ€¦ y para el equipo usted es nuestra familia asÃ- que nos vamos a cuidar pase lo que pase estamos juntosâ€¦ por favor, dÃ©jeme ayudarâ€¦ de alguna forma lo salvarÃ© de lo que estÃ© pasando.

â€”Sugaâ€¦â€”le acariciÃ³ los cabellos con nobleza, con ganas de llorar pero tambiÃ©n deseos de mostrarse fuerte ante el chico que parecÃ-a que sollozaba. â€”eres un joven fenomenalâ€¦â€”Suga alzÃ³ la vista y el otro sonreÃ-a con sinceridad â€” cuando crezcas no seas tan torpe como yoâ€¦ cuÃ-date mucho Â¿sÃ-?

â€”No diga eso senseiâ€¦â€”se aferrÃ³ a sus ropas â€” â€¦ Â¿Por quÃ© suena como despedida esto?... no, no diga esas cosas.

â€”Por quÃ© no quiero ser una preocupaciÃ³n ni para ti ni para

nadieâ€¦

â€”No diga esoâ€¦no lo diga â€”se aferraba mÃ¡s a Ã©l â€”â€¦aunque estÃ© asustado no se esconda yo estoy con ustedâ€¦. Por favor, sensei â€”tomÃ³ aire y preguntÃ³ lo que debÃ-a preguntarâ€” Â¿Su pareja le ha hecho esto?

â€”â€¦â€”guardÃ³ silencio, bajÃ³ la vista y despuÃ©s de unos segundos sin decir nada asintiÃ³.

â€”Venga conmigoâ€¦ â€”sus ojos estaban humedecidos â€”â€¦sÃ© que no puedo hacer mucho pero venga conmigo yoâ€¦yo me harÃ© cargo de usted y de su hijoâ€¦

Y aquellas palabras resonaron en su cabeza. Cuando Takeda se sentÃ-a solo, cuando creÃ-a que solo Hiroshi podÃ-a hacerse cargo de Ã©l entonces una puerta nueva se abrÃ-a, una familia le esperaba, un montÃ³n de jovencitos estaban de su lado apoyÃ¡ndole, sosteniÃ©ndole de la espalda para salir a superficie.

Los cajones estaban vacÃ-os, ni los zapatos ni la toalla quedaron. La puerta cerrada, la casa en silencio y el traqueteo de una maleta por la acera mientras el mÃ¡s bajo se quitaba los lentes para tallarse los ojos. Ese dÃ-a de Febrero parecÃ-a brillante, todo ese peso en sus hombros era mÃ¡s ligero. Â¿Acaso ahora podrÃ-a despertar sin el miedo de ser insultado y golpeado?

8. Trazo pastel

Me quiero disculpar por no haber actualizado ayer Â¿La causa? Me quedÃ© sin luz en casa. Justo cuando escribÃ-a el capitulo PUM la luz se fuÃ© y mi cavernario computador no funciona sin luz electrica ademÃ¡s de que me quedÃ© sin internet. VolviÃ³ a las dos de la maÃ±ana, eso ocurre Ãºltimamente y me tiene con algo de estrÃ©s puesto que no me gusta quedar mal.

Aun asi pido una gran disculpa, fue algo que no pude controlar puesto que fue un problema en toda la calle. Bueno, este capitulo empecÃ© a escribirlo en el movil por que no querÃ-a atrasar las cosas asÃ- que si hay errores de palabras u ortograficos sean comprensibles, fue una noche dificil.

_Disfruten el capitulo. _

* * *

><p>Los labios de Takeda rozaban entre cÃ¡lidos gemidos el hombro de Ukai tentado a morder, deseoso entre apaciguar sus emociones y liberarlas entre sonidos obscenos. El rubio se separÃ³, sus hebras estaban desordenadas dÃ¡ndole un aspecto mÃ¡s salvaje, mÃ¡s intimidante. AhÃ- arrodillado le sujetÃ³ mejor y continuÃ³ con su contoneo contra el profesor, este no se negÃ³ y solo apretaba las cobijas entre sus dedos.<p>

SoltÃ³ el agarre contra la sabana y tuvo una sensaciÃ³n de la que querÃ-a cerciorarse mientras el otro seguÃ-a en su labor, mientras aun el placer le golpeaba. PalpÃ³ por su torso hasta llegar a esa zona bajo su ombligo y se sonrojÃ³ a sobremanera. No hubo palabras, Ukai mirÃ³ como aquella zona sobresalÃ-a con cada embestida, como su

propio miembro se abrÃ-a paso tan profundamente y ese tacto de Takeda era un recordatorio de que estaban unidos, de que podÃ-a sentirlo y era perfecto.

Muy por encima de la lujuria con quien se estaba acostando no era cualquiera. Sus miradas se cruzaron, un gemido nuevo arribo y con una fuerza desconocida Takeda se alzÃ³ hasta sujetarse de sus hombros y aun sin romper la uniÃ³n de ambos lo besÃ³. RodeÃ¡ndole con sus brazos, cerrando los ojos y descaradamente pasando su lengua por encima de la ajena. Sintiendo como el otro le correspondÃ-a, como con devociÃ³n le tocaba la espalda y recordando esas miradas de pasiÃ³n que le hacÃ-an sentir deseado, como si no viera esos defectos y hubiese encontrado en Ã©l una hermosa criatura.

A veces sentirse asÃ- era lo que necesitaba Takeda, sentir que podÃ-a despertar la pasiÃ³n de alguien y que ese alguien le hiciera sentir por un remoto instante alguien importante. Un dÃ-a de Noviembre y tan solo por ese instante Takeda se sintiÃ³ perfecto ante los ojos de Ukai.

Fuckin' Perfect : ****_Octavo saque_ â€“ _Trazo pastel._

El sabor metÃ¡lico en los labios le producÃ-a una sensaciÃ³n incÃ³moda. Se pasÃ³ un dedo por la comisura y miro el carmesÃ- en ellos. TemblÃ³ levemente, sintiÃ³ el pÃ¡nico recorrerle como en otras ocasiones, como en otras heridas y justo como siempre el artista de tan cruel hazaÃ±a le miraba incrÃ©dulo ante su acto, se inclinaba, se disculpaba y lo apegaba a su cuerpo en un abrazo sincero implorando su perdÃ³n y Ã©l volvÃ-a a perdonarle pero ya no era ni por amor ni por los viejos tiempos si no por aceptaciÃ³n a un castigo de haber roto el corazÃ³n, destruido los sueÃ±os y traicionado la confianza de Hiroshi. Se sentÃ-a justo merecedor de todo eso.

Pero apenas pasaban los dÃ-as, su vientre era mÃ¡s pronunciado al igual que la ira de su pareja y Takeda bajaba la vista, no gritaba, recibÃ-a el impacto en su pierna y se cubrÃ-a los labios liberando inconsciente una lÃ¡grima. Hiroshi volvÃ-a como si fuera rutina a tomar de sus manos, apretarlas contra su rostro e implorar su perdÃ³n diciÃ©ndole que lo amaba mÃ¡s que nadie a Ã©l y a su hijo, Takeda a este punto ya no entendÃ-a la diferencia entre el amor y el odio de Hiroshi.

Esa Ãºltima vez le sujeto del brazo con tanta fuerza, le pidiÃ³ que parase pues ya no estaba en situaciÃ³n de permitir un castigo que pudiese lastimar a su hijo, debÃ-a de poner un alto por Ã©l y cuando la bofetada de iba a estampar en su cara se despertÃ³. MÃ¡s que una cruda pesadilla era un recordatorio de lo que habÃ-a pasado, el motivo por el cual habÃ-a terminado en aquella habitaciÃ³n escondiÃ©ndose de todo.

Miro el lugar tan pulcro, limpio y ordenado; raro en un joven pero esperado en alguien como Suga. Takeda se tallÃ³ los ojos sentÃ¡ndose en la cama y se sintiÃ³ apenado pues apenas llegÃ³ a aquel lugar cayÃ³ dormido como nunca pero su sueÃ±o no fue ni remotamente relajador.

La puerta se abriÃ³, ahÃ- estaba Suga con una bandeja de comida para su profesor y saludo con una sonrisa dejando la pequeÃ±a bandeja en un mueble a lado de la cama. Una sopa, un jugo de naranja y un trozo de pan.

â€”QuÃ© bueno que ha descansado â€”susurrÃ³ el peligrisâ€” ahora debe comer un poco para recuperar energÃ-as.

â€”Â¿QuÃ© hora es?â€”cuestiono mirando el cielo naranja.

â€”Son casi las sieteâ€” Takeda torciÃ³ los labios, en un par de horas Hiroshi volverÃ-a a casa y seguro entrarÃ-a en ira por no verle, temÃ-a por ello y apretaba las cobijas.

â€”Tranquilo sensei, todo estarÃ¡ bien â€”el de lentes sonriÃ³ asintiendo y acepto la comida mÃ¡s por su bebÃ© que por Ã©l.

â€”Tus padres, ellos...â€”Suga sonriÃ³ de una manera reconfortante.

â€”Les dije que eres un compaÃ±ero de la escuela, para mi suerte no le conocen. Solo les dije que se quedarÃ-a aquÃ- un tiempo, ellos no preguntaron mÃ¡s y lo entendieron â€”el chico se sentÃ³ en la cama mientras el otro comÃ-a mÃ¡s tranquilo

â€”Gracias por ayudarme â€”dijo mirando la cucharaâ€” yo ... esto solo serÃ¡ temporal hasta que encuentre algo por mi cuenta.

â€”Le dije que yo ayudarÃ-a a ambos â€”el profesor sabÃ-a que eso no era lo correcto que debÃ-a responsabilizarse solo de sus actos y que jamÃ¡s debÃ-a de considerar ni por mucho que lo necesitase dejar que Suga cuidase de ambos.

â€”Suga yo no quiero ...

â€”Cuando le dije que podÃ-a considÃ©rame como su hijo no eran palabras falsas. â€”bajo la vista y sonriÃ³ de una manera que reconfortÃ³ a Takedaâ€” si yo tengo la posibilidad los ayudarÃ© porque tambiÃ©n son mi familia, serÃ-a como un hermano mayor de Ã©l Â¿QuÃ© clase de ejemplo serÃ-a para su hijo?

â€”Suga...-susurro dejando la cuchara sobre el plato y apretÃ³ los labios sollozando. No pensaba en medio de aquellos golpes y reclamos que en algÃºn lugar existiera otra familia para Ã©l aparte de esa que era lastimera, esa cruel que Hiroshi le entregaba y ahora de topaba con alguien que estaba dispuesto a salvarlo aunque no pudiera, aunque la sangre no les uniera.â€”aun asÃ- no te ocasionare problemas con tus padres y cuando este estable buscarÃ© mi camino â€”le sonriÃ³ y le dio una pequeÃ±a palmada en la espalda â€” pero no importa si estoy aquÃ- o en otro lugar tu siempre eres parte de mi familia. Bienvenido...y gracias.

Suga ese dÃ-a se sintiÃ³ afortunado de ser emocionalmente impulsivo y ayudar a dos personas que eran importantes para Ã©l y para todo el equipo. No podÃ-a darle la preocupaciÃ³n a su profesor ahora pero seguramente cuando sus padres supieran su estado no estarÃ-an de acuerdo con su estadÃ-a asÃ- que debÃ-a movilizarse, idear un lugar donde fuese recibido sin problemas mientras encontraban la manera de que viviese por su cuenta lejos del peligro de su antiguo hogar junto a su bebÃ©. Para ello requerirÃ-a del equipo, de sus amigos que tambiÃ©n eran parte de esa poco convencional familia.

Y aun cuando vivÃ-a con Suga, Takeda no dejo su responsabilidad como maestro. SalÃ-a de la casa del peligris portando un uniforme

(prestado por Nishinoya) y cuando estaban cerca del colegio se quitaba el saco y entraba en su papel de profesor, esto para no despertar sospechas con los padres del chico.

DespuÃ©s de unos dÃ-as de dudas con respecto al hecho de que Takeda fuera y viniera con Suga y toda esa aura de misterio entre ambos suscitara el peligris decidiÃ³ hacer una reuniÃ³n secreta con sus compaÃ±eros.

â€”Takeda-sensei vive conmigo â€”todos se quedaron en shock sin entender muy bienâ€” le dije a mis padres que era un compaÃ±ero por eso pedÃ- tu uniforme lo lamento Noya.

â€”Eh, descuida pero cuida de Ã©l, es mi favorito â€”dijo asintiendo con comprensiÃ³n.

â€”Todos son tus favoritos...â€”dijo Tanaka en un susurro juzgador.

â€”Supongo que nos contarÃ¡s la situaciÃ³n â€”dijo Daichi preocupado ante la expresiÃ³n serÃ-a de Suga.

â€”Tuvo problemas en casa, por respeto a Ã©l ni puedo contarles mÃ¡s pero... necesito su ayuda â€”hizo una reverencia â€”cuando mis padres noten su embarazo no les agradarÃ¡ nada y no quiero dejarlo a su suerte...

â€”Su...Suga Â¿Te das cuenta que ese problema estÃ¡ lejos de nuestro alcance? Si tuviÃ©ramos un hogar propio podrÃ-amos pero todos vivimos de nuestros padres y...

â€”Lo se Daichi... sÃ© que somos solo unos chicos pero...â€”su mirada era baja y el temblor en sus hombros reflejaba su frustraciÃ³n â€”Si no lo hacemos nosotros Â¿QuiÃ©n lo harÃ¡?

Todos se quedaron en silencio, habÃ-a tanto valor y decisiÃ³n en sus palabras que era difÃ-cil objetar en contra de ellas. El equipo siempre era y serÃ-a asÃ- y apoyarÃ-a a sus integrantes aÃºn en un acto suicida. Noya sonriÃ³ con confianza y de ahÃ- le siguiÃ³ el alegre Hinata siendo imitado por Kageyama. Tsukishima fingÃ-a desinterÃ©s y Yamaguchi le seguÃ-a. Los mÃ¡s grandes dudaron un momento pero terminaron dando el visto bueno.

â€”Entonces hay mucho que hacer. â€”dijo Daichi mientras Asahi temeroso alzo la voz.

â€”En casa hay una bodega sola... seguro no importarÃ-a si la usa yo... podrÃ-a hablar con mi padre...creoâ€”dijo temeroso pero aun asÃ- la propuesta Ã¡nimo al grupo.

â€”Eso es genial, Asahi â€”dijo Noya alzando los brazosâ€”podrÃ-amos llevar cosas que sobren de nuestros hogares para que viva.

â€”En casa debe haber algunas cosas que sirvanâ€¦â€”dijo Kageyama pensativo y con el entrecejo fruncido.

â€”Seguro que el entrenador Ukai puede apoyarnos con comida â€”Hinata se motivÃ³ pero Suga negÃ³ con la cabeza.

â€”El entrenador Ukai... no creo que pueda ayudar mucho... â€”sonriÃ³

pero dentro de ese rostro habÃ-a una decepciÃ³n enorme. Y los grandes entendieron su mirada excepto Noya y los de primero pero nadie dijo mÃ¡s nada.

HabÃ-a mucho que preparar, llegado el jueves decidieron cancelar el entrenamiento y ponerse en marcha en su plan secreto. El entrenador y el maestro se extraÃ±aron de la actitud de los jÃ³venes pero aceptaron dejarles un descanso. Takeda se fue a casa de Suga y el otro le acompaÃ±Ã³ para no despertar sospechas mientras los chicos hacÃ-an lo suyo arreglando el lugar. Ukai decidiÃ³ dar una vuelta por el gimnasio para revisar algunas cosas, despuÃ©s volverÃ-a a casa a tomar un descanzo tambiÃ©n pero algo le tenÃ-a incomodo, cansado, preocupado.

Sus Ã¡nimos no eran los de siempre, despertaba exhausto como si no hubiese descansado nada y las preocupaciones le hacÃ-an tomar un poco mÃ¡s de costumbre. Sus amigos y familia lo notaban pero Ã©l no tenÃ-a nada que decir por que odiaba decepcionar a mÃ¡s personas. TenÃ-a que romper de alguna forma ese muro que Takeda habÃ-a impuesto y, aunque esa semana se le veÃ-a mÃ¡s relajado, la relaciÃ³n y comunicaciÃ³n entre ambos no habÃ-a mejorado en absoluto. A veces los chicos del equipo corrÃ-an de un lado a otro hasta hacer sentir cÃ³modo al profesor y solo no podÃ-a acercarse y preguntarle si necesitaba algo puesto que serÃ-a vergonzoso ser rechazado ante todos pero merecido se lo tendrÃ-a.

Suspiraba mientras dejaba el material de la prÃ¡ctica dentro de la enorme caja donde correspondÃ-a cuando el sonido de la puerta llamÃ³ su atenciÃ³n. Se preguntÃ³ si alguno de los chicos no se habÃ-a enterado de la cancelaciÃ³n del entrenamiento pero al girar sobre sus pies vio a alguien ahÃ- que no le parecÃ-a para nada familiar.

â€”Disculpe Â¿Busca a alguien? La prÃ¡ctica hoy se ha canceladoâ€”dijo el rubio mientras la mirada de aquel joven exploraba el lugar. Se veÃ-a un poco mÃ¡s bajo de estatura, cabello negro y piel pÃ¡lida. HabÃ-a algo de preocupaciÃ³n en su rostro, una preocupaciÃ³n que le recordaba un poco a Ã©l mismo.

â€”Estoy buscando a Takeda Ittetsu â€¦â€”Ukai ladeÃ³ la cabeza y se acercÃ³ al sujeto a paso lento.

â€”Bueno, como hoy no hubo prÃ¡ctica Ã©l se fue a casa â€”la sonrisa del joven fue algo melancÃ³lica, triste.

â€”A casaâ€¦eh â€”puso sus manos en sus bolsillos y despuÃ©s levantÃ³ la vista â€”supongo que podrÃ© encontrarlo otro dÃ-a.

â€”Eh, creo que si Â¿Quiere que le diga que lo ha buscado? â€”el pelinegro negÃ³ con la cabeza y alzÃ³ los hombros mirando a otro lado.

â€”No es necesario yo volverÃ©â€¦solo me alegra saber que estÃ¡ bien â€”sus miradas volvieron a cruzarse y por algÃºn motivo Ukai temiÃ³ de la identidad de ese sujeto, de lo que pasaba en la misteriosa vida de Takeda y de las palabras del joven "me alegra saber que estÃ¡ bien".

Â¿QuÃ© estarÃ-a pasando con Takeda esos dÃ-as? Â¿Por quÃ© todos parecÃ-an saberlo menos Ã©l? Tuvo una dura corazonada al ver como el

joven se iba del gimnasio, un temor que le hizo temblar. Hiroshi siguiÃ³ su camino por el instituto y aun cuando Ukai querÃ-a darle alcance y pedirle explicaciones no tenÃ-a el derecho de hacerlo, solo que por algÃºn motivo, tal vez instinto, se sujetÃ³ el pecho y decidiÃ³ en ese instante estar mÃ¡s al pendiente del profesor y del hijo de ambos.

Una semana despuÃ©s de huir de casa ahÃ- estaba Takeda mirando el cielo del amanecer, acariciando el bulto donde el pequeÃ±o crecÃ-a y pensando que darÃ-a todo con tal de darle una vida feliz y cÃ³moda a ese bebÃ© que no llegarÃ-a a un mundo solo, tenÃ-a a un montÃ³n de hermanos mayores que cuidarÃ-an de sus pasos. Ese dÃ-a Suga madrugÃ³, le saludÃ³ y lo invitÃ³ a casa de Asahi a pasar un rato. Takeda dudÃ³, dijo que estar en una reuniÃ³n de jÃ³venes tal vez serÃ-a incÃ³modo para ellos porque estaba tan fuera de 'moda', porque no entenderÃ-a de quÃ© hablaban y un sinfÃ-n de pretextos mÃ¡s que Suga no escuchÃ³. Salieron ese dÃ-a vistiendo ropas casuales, Takeda se veÃ-a aÃºn mÃ¡s joven sin esa camisa de botones, corbata y pantalÃ³n de vestir. Ahora con un pantalÃ³n algo holgado para no presionarle, una camisa de algodÃ³n y una gorra le hacÃ-a filtrarse muy bien como un chico mÃ¡s.

Llegaron a la casa de Asahi, esta era un poco mÃ¡s grande lo pensado y todos estaban ahÃ-. Era curioso ver a los chicos sin sus tÃ-picos uniformes, todos ahÃ- reunidos. Takeda pasÃ³ y estos le guiaron entre risas y mÃ¡s hasta una habitaciÃ³n anexada a un costado de la casa, debÃ-a atravesar un pequeÃ±o patio para dar con ella. Llegaron ahÃ-, la puerta se abriÃ³ y ante sus ojos mostrÃ³ un cuarto muy bien adaptado. Una cama, una cÃ³moda, la mesita de centro y un sillÃ³n. Pintada en un color azul como el cielo y bien iluminada, cortinas blancas y el piso pulcro.

â€”Â¿QuÃ© es esto, chicos? â€”Suga se adelantÃ³ e hizo una reverencia.

â€”Como usted dijo yo no podrÃ© tenerlo siempre conmigo asÃ- que este lugar se llama plan Bâ€¦â€”se incorporÃ³ con una sonrisa â€”no importa que solo seamos un montÃ³n de jÃ³venes nosotros siempre vamos a esforzarnos para ayudarlos a usted y a su hijoâ€¦

â€”Mis padres no tuvieron problema con prestar el lugar y puede usar el baÃ±o cuando guste, sensei â€”dijo Asahi tallÃ¡ndose los cabellos.

â€”Tal vez no es la gran cosa pero aquÃ- estarÃ¡ cÃ³modo, es mÃ¡s Ã-ntimo que compartir habitaciÃ³n Â¿eh? â€”Takeda tenÃ-a los ojos humedecidos viendo que cada cosa, cada mueble y cada cuadro era una parte de sus alumnos.

â€”Igual si necesita compaÃ±Ã-a estaremos disponibles para venir con ustedâ€”dijo Nishinoya muy animado â€”la casa de Asahi queda cerca a la escuela y cerca de la mÃ-a, estarÃ© por acÃ¡ seguido Â¿Verdad, Asahi? â€”el mÃ¡s alto temblÃ³ ante la idea pero no se negarÃ-a.

â€”Chicos â€¦ustedes â€”Takeda apretÃ³ los ojos y una lagrima saliÃ³, la tallÃ³ con su mano y les dedicÃ³ una sonrisa, una sincera que hace tiempo no entregaba a nadie. â€”Gracias por hacer todo esto por mÃ- â€”las mejillas de los jÃ³venes se tornaron carmesÃ-, algunas cuantas sonrisas y el cumplido al aire que les llenÃ³ los corazones. Pronto

los dos mÃ¡s pequeÃ±os rodeaban al profesor en un abrazo mientras complacidos reÃ-an ante el avistamiento de un futuro mÃ¡s calmo para todos.

* * *

><p>..

_..._

_No desesperen, Ukai entrarÃ¡ en acciÃ³n en el capitulo prÃ³ximo.
_

-Yisus

9. LÃ-nea difusa

!Hola! Bienvenidos a la actualizaciÃ³n. Me sorprende mucho que Hiroshi tiene un miniclub de fans Â¿En serio? Yo inventÃ© a Hiroshi para hacerlo un antagonista infeliz pero ahora que tiene fanÃ¡ticas me ponen en una encrucijada sobre su destino. Tal vez haga modificaciones a la historia tal vez no, no se que hacer con un personaje extremadamente impulsivo y moderadamente malvado. AsÃ- que ustedes decidan enviado un mensaje al 01 800 YISUS con la palabra HiroYes si quieren que tenga un bonito final o HiroNo si quieren que tenga un mal final(?) Okno jajaja. Disfruten la actu

* * *

><p>Solo sintiÃ³ su espalda caer contra las suaves sabanas y un confort le invadiÃ³ en el momento. Sus ojos se enfocaron en la vista esplendida, a las leves luces de la pieza, a esas perlas leves aparecer en las patillas suaves del otro, sus mejillas carmesÃ-, su pecho pÃ¡lido, sus botones rosas y esas caderas sujetadas con fuerza por sus grandes manos. La respiraciÃ³n desvariaba, una mano de Takeda estaba sujetÃ¡ndose del brazo de Ukai y la otra cubrÃ-a sus labios sorprendido ante la intromisiÃ³n entera, ante la nueva posiciÃ³n.<p>

Temblando, ansioso, excitado y embriagado del placer empezÃ³ a levantarse y volver a caer contra la erecciÃ³n arrancÃ¡ndole un gemido grueso, ronco y erÃ³tico a Ukai. El profesor habÃ-a dado en el clavo, la mejor manera de llevar al otro al extasis. VolviÃ³ a subir como tortura y cayÃ³ nuevamente ahora siendo ambos quienes gimieran.

Una vez y ahora mÃ¡s rÃ¡pido. La siguiente le siguiÃ³ y otras cada vez mÃ¡s demandantes del contacto, de profundidad, de placer. Takeda se pasÃ³ una mano por la frente levantÃ¡ndose el fleguillo con los labios entreabiertos mirando al otro suplicante de mÃ¡s y no solo de mÃ¡s de su intromisiÃ³n o de contacto fÃ-sico, Takeda en su carencia de sensatez, de sentido querÃ-a ser mÃ¡s deseado, mÃ¡s necesitado, mÃ¡s amado.

Ukai le sonriÃ³ y estirÃ³ una mano, Takeda se inclinÃ³ y permitiÃ³ la caricia en su mejilla mientras apretaba los labios, mientras su cuerpo tiritaba. En noviembre hay buenas despedidas como todos los meses y buenas formas de decir hola al amor.

Fuckin' Perfect : ****_Noveno Saque __â€“ __Linea Difusa_

Ese dÃ-a algo lo despertÃ³. Una sensaciÃ³n extraÃ±a, tal vez su imaginaciÃ³n, tal vez un nervio o algo similar. Estaba sentado en la cama de aquella su nueva habitaciÃ³n, a su lado en un futÃ³n improvisado dormÃ-an Takeda y Nishinoya quienes se habÃ-an turnado la guardia y cuidaban de Ã©l. AsÃ- habÃ-a sido todos esos dÃ-as, le acompaÃ±aban hasta tarde charlando, Ã©l les ayudaba con sus tareas y tras cenar algo se tiraban a dormir.

Tanaka tenÃ-a una expresiÃ³n de dolor en el rostro tal vez por que Noya tenÃ-a un pie encima de Ã©l. SonriÃ³ enternecido y cuando se iba a levantar para socorrer a Tanaka nuevamente esa sensaciÃ³n extraÃ±a le invadiÃ³ dejÃ¡ndolo frio, estÃ¡tico. Una seÃ±al que tal vez al mundo, a la historia, a los demÃ¡s sea indiferente y comÃºn pero para Ã©l, para Takeda era la mejor cura a todo dolor. Justo a un costado se sentÃ-a la advertencia de que ahÃ- estaba, de que ahÃ- crecÃ-a y saludaba diciendo "buenos dÃ-as". Su bebÃ© le habÃ-a dado una leve patada, para Ã©l era una caricia a su estilo.

AcariciÃ³ la zona, suspirÃ³ sintiendo un temblor en su columna y se sintiÃ³ conmovido. Una pequeÃ±a vida, una vida por la cual debÃ-a de luchar y ser mÃ¡s fuerte porque ahora eran dos en un solo cuerpo. Ese dÃ-a, ya pasado el cuarto mes de embarazo su bebÃ© aprendiÃ³ que pateando un poco su "madre" podÃ-a recibir una caricia de respuesta y hacer latir su corazÃ³n de felicidad, porque los bebÃ©s sienten todo.

Se parÃ³, era algo temprano pero ya no podrÃ-a dormir despuÃ©s de ese momento feliz y fue hacia el baÃ±o. Se desprendiÃ³ de la camisa, achaques comunes de calor y lavÃ³ un poco su pecho, su cuerpo para despuÃ©s mirarse al espejo. De lado podÃ-a notarlo, ese leve bultito que crecÃ-a amenazando darle la mayor felicidad de su vida. Los chicos se habÃ-an despertado al escuchar el agua caer, curiosos al ver la puerta abierta observaron a su profesor que se miraba al espejo acariciando su crecida pancita con una sonrisa contagiosa, decidieron darle su privacidad, su momento a solas charlando mentalmente con su bebÃ© y tirarse nuevamente a los futones sintiendo que todo ese tiempo habÃ-an estado haciendo el bien ayudÃ¡ndolo.

Ese dÃ-a fueron a la escuela junto con Asahi. Los cuatro caminando y charlando de cosas comunes hasta que se encontraron con los demÃ¡s del grupo. Ahora era tan natural que Takeda estuviera ahÃ- como parte de ellos intentando entender torpemente de las referencias que hacÃ-an y ellos tenÃ-an paciencia de explicarle, de hacerlo parte de su grupo. Quien los viera pensarÃ-an de jÃ³venes de la misma edad y no de unos estudiantes con su embarazado y roba aÃ±os profesor.

Pasaron frente a una tienda, Hinata seÃ±alÃ³ emocionado al aparador y todos se acercaron curiosos. Un pequeÃ±o disfraz de cuervo, seguro al bebÃ© le sentarÃ-a genial y aun sin tener la edad los apoyarÃ-a. Tal vez para cuando tenga conciencia ellos ya no serÃ-an los jugadores de Karasuno pero seguirÃ-an de cerca al pequeÃ±o hijo de Takeda.

Ya llegando a la escuela separaron caminos y casi como un tema tabÃº que inclusive el inocente e inconciente de Hinata sabÃ-a no debÃ-a sacar a luz preguntÃ³ a Kageyama cuando nadie mÃ¡s estaba cerca.

â€”Â¿DÃ³nde crees que estÃ© el padre del bebÃ© de Takeda? â€”Kageyama frunciÃ³ el entrecejo y alzÃ³ los hombros.

â€”No es algo que deba importarnos â€”respondiÃ³ frio â€” por algo Takeda sensei no habla de Ã©l.

â€”Pero Â¿No extraÃ±arÃ¡ a su hijo? â€”detuvieron sus pasos en el pasillo y se miraron fijo â€”quiero decir, uno hijo es como Â¡Wow! Y Â¡Pum! TÃº sabes, debe ser genial y que no le importe es algo que no puedo imaginar.

â€”Tal vez es el sensei a quien no le importa el padreâ€¦â€”Hinata hizo una mueca de desapruebo.

â€”Puede serâ€¦â€”Kageyama pensÃ³ en regaÃ±arlo pero era un tema que de igual forma el desconocÃ-a tanto en forma como en emociones. Solo dio la vuelta y siguiÃ³ su camino hacia el aula mientras en las cercanÃ-as Ukai habÃ-a escuchado accidentalmente la plÃ¡tica bajando la vista, apretando el puÃ±o y retomando su camino al gimnasio.

Ese dÃ-a Ukai querÃ-a despejarse pues la conciencia no le dejaba en paz. No podÃ-a ser que habÃ-an pasado cuatro meses desde entonces, se sentÃ-a tan lejano ese dÃ-a de Noviembre pero uno no se imagina hasta que lo vive que esos cuatro meses son suficientes para que una vida que se cocina empieza a tomar forma. Ukai lo notaba, solo no podÃ-a pasar por alto que aquella pancita crecÃ-a, sus incomodidades y nauseas, su cansancio y sueÃ±o repentino, veÃ-a todo en Takeda.

Era vergonzoso admitirlo pero Ã©l tambiÃ©n tenÃ-a apetito repentino y a veces estaba algo depresivo, a veces algo feliz. Cuando aquello ocurrÃ-a se tiraba en medio del campo donde trabajaba mirando las estrellas y aun cuando no hubiese querido poco a poco era arrastrado a ser parte de ese proceso. Se habÃ-a vuelto parte de la lista de padres que comparten sÃ-ntomas.

DespuÃ©s de eso sonreÃ-a, asÃ- estando solo, admitiendo que seguro no era tan malo pero aÃºn no se sentÃ-a apto, era un maldito dudoso, indeciso y miedoso. AhÃ- en medio de la cancha tomÃ³ un balÃ³n y lo lanzÃ³ hacia la pared para despuÃ©s en el rebote golpearlo de nuevo y asÃ- en varias ocasiones liberando el estrÃ©s, despejando la mente. Al cabo de un rato se despejÃ³ de su suÃ©ter por el calor y continuÃ³ con lo suyo hasta que escuchÃ³ la puerta del gimnasio abrirse.

Sus miradas chocaron, sus corazones se detuvieron y estando por primera vez solos en tanto tiempo Takeda entrÃ³ con un papel en mano. Sus pasos resonaron por la cancha, Ukai se quedÃ³ apretando el balÃ³n calmando su respiraciÃ³n hasta que el de lentes se detuvo frente a Ã©l.

â€”PensÃ© en esperar hasta el entrenamiento pero ya que estÃ¡ aquÃ- me gustarÃ-a que firmara â€”le entregÃ³ un papel â€”es un formalismo de la escuela que tienen que firmar los entrenadores. â€”Ukai se quedÃ³ perdido en los ojos expresivos de Takeda y reaccionÃ³ saliendo de su ensimismamiento.

â€”SÃ-, yo lo firmo. Gracias â€”tomÃ³ los papeles, la pluma y fue hacia la pared para recargarse. Takeda vio la espalda del otro, la leve gota de sudor caer de su nuca, sus brazos, sus piernas, se sintiÃ³ acalorado, los achaques quizÃ¡. â€”listoâ€¦â€”dijo girando para regresarle los papeles.

â€”Muchas gracias Ukai-kun â€”sus manos rozaron un instante, ambos se sorprendieron y se volvieron a mirar. â€”Nos vemos en el entrenamientoâ€¦.â€”dijo girando pero el otro le hablÃ³-

â€”Senseiâ€¦â€”dudÃ³ cuando Takeda girÃ³ sobre sus pies justo ahÃ- unos pasos mÃ¡s delante que Ã©l. TragÃ³ saliva y abriÃ³ los labios dispuesto a romper el silencio en el que se habÃ-an quedado â€”Â¿No puedo hacer nada por cambiar las cosas?

â€”Yo no puedo responder esoâ€¦â€”dijo bajando la vista â€”yo ya he tomado mis decisiones y son firmes Â¿QuÃ© hay usted?

â€”Yoâ€¦â€”se tallÃ³ la nuca sintiÃ©ndose mÃ¡s incÃ³modo al ser tratado tan formalmente pero asÃ- habÃ-a sido todo ese tiempo y se lo merecÃ-aâ€” â€¦sigo sin sentirme listo.

â€”Esa es su decisiÃ³nâ€¦â€”se girÃ³ hablando sorpresivamente serio hasta seguir y llegar a la puerta â€”no espere que mi hijo y yo nos sentemos a esperar a que acepte la realidad.â€”los ojos de Takeda que miraban a Ukai con tanta seguridad bajaron al suelo y saliÃ³ del lugar cerrando la puerta detrÃ¡s de Ã©l.

Y se quedÃ³ nuevamente solo en el gimnasio con una sensaciÃ³n en la garganta de querer gritar, de detenerlo, de decir que ya bastaba de ser el mismo infantil, regaÃ±arse, dejar que lo regaÃ±asen y decir "Yo soy el padre de ese bebÃ©" pero no podÃ-a. BuscÃ³ donde sentarse, el piso parecÃ-a un buen lugar y cayÃ³ mirando el techo del gimnasio. DebÃ-a buscar un detonante que borrase ese miedo de admitirlo, debÃ-a hacerlo ya o lo perderÃ-a todo. SuspirÃ³ con fuerza y se quedÃ³ ahÃ- cerrando los ojos esperando que el tiempo pasara lento para llegar a una resoluciÃ³n.

Ese jueves algo terrible sucediÃ³. Takeda regresaba al gimnasio aunque sus ganas le decÃ-a que no fuera, una seÃ±al, un presentimiento. GirÃ³ en el edificio y justo ahÃ- estaba alguien sentado, cabizbajo y pensativo. Aquellos dÃ-as de juventud donde Hiroshi le esperaba fuera de la escuela le abordaron y ahora estaba ahÃ-. Su mirada se alzÃ³ y no habÃ-a una sonrisa como en aquel entonces solo angustia, tristeza.

â€”Hiroshiâ€¦â€”espetÃ³ tembloroso mientras este se ponÃ-a de pie con cansancio.

â€”No has vuelto a casaâ€¦â€”susurrÃ³ â€”Â¿Acaso hice algo mal? â€”la pregunta era demasiado, claro que habÃ-a hecho mal por la forma en que lo trataba peroâ€¦

â€”Ambos hicimos malâ€¦ tÃº y tu actitudâ€¦y tus mentirasâ€¦yo traicionÃ¡ndoteâ€¦ nos estamos haciendo daÃ±o â€”Hiroshi se tallÃ³ el rostro.

â€”PerdÃ³name, estoy enloqueciendo por tiâ€¦ â€”Takeda riÃ³ pero con dolor, aquellas palabras en el pasado le hacÃ-an tan feliz porque creÃ-a de la locura de amor algo romÃ¡ntico y sano pero no eso, no era esa clase de locura de la que hablaba Hiroshi ahora.

â€”No puedo Hiroshiâ€¦ esto me duele demasiado â€¦ el hijo que espero no es tuyo y no podemos fingir que asÃ- esâ€¦ni puedo permitir que me

sigas lastimando ni hiriÃ©ndote a tiâ€¦â€”Hiroshi apretÃ³ los dientes, el puÃ±o y mirÃ³ a Takeda.

â€”Yo lo quiero a Ã©l como si fuera propio y te amo a ti como siempre lo he hechoâ€¦lo he dado todo por ustedes, he mentido para que seamos felices â€”Takeda negÃ³ rotundamente.

â€”Mentir jamÃ¡s contrae felicidadâ€¦no una genuina, no es realâ€¦ dejemos de engaÃ±arnosâ€¦â€”se acercÃ³ tocando su hombro cuando escuchÃ³ las voces de sus alumnos aproximarse â€”yo tampoco quiero seguir mintiendo y lo sientoâ€¦ pero hace tiempo que dejÃ© de sentir el amor que nos unÃ-aâ€¦â€”Hiroshi temblÃ³ ante la confesiÃ³n pero eso explicarÃ-a por quÃ© Takeda se habÃ-a presionado al punto tal de terminar en aquella situaciÃ³n, de embriagarse y terminar en brazos de otro. Un daÃ±o colateral a raÃ-z de una mentira autoimpuesta, a un sentimiento que desapareciÃ³ y del cual solo quedaba gratitud, responsabilidad ante los sueÃ±os y metas de Hiroshi. Solo estuvo con Ã©l esos Ãºltimos aÃ±os por miedo a lastimarlo mientras eso le lastimaba a sÃ- mismo, por miedo a perder el amor tan puro que habÃ-an construido siendo que este por su cuenta se habÃ-a drenado del corazÃ³n de Takeda dejando una carcasa vacÃ-a.

â€”No puedes decirme eso Takedaâ€¦â€”entrecerrÃ³ los ojos mientras las lÃ¡grimas amenazaban a salir â€”No puedes solo salir de esto y fingir que estos aÃ±os no pasaronâ€¦ â€”le mirÃ³ con firmeza y parados a varios metros estaban los chicos. TomÃ³ de la muÃ±eca al profesor y frunciÃ³ el ceÃ±o â€”Nadie te va a amar como yoâ€¦

â€”Lo sÃ©â€¦ vivirÃ© sabiendo eso â€¦â€”Takeda cediÃ³ ante el agarre del otro â€” pero yo no te puedo amar como tÃº lo haces. â€”Hiroshi se acercÃ³ al otro cegado con la ira y espetÃ³ lacerante.

â€”Entiende terminarÃ¡s soloâ€¦Â¿Es la clase de vida que le darÃ¡s a tu hijo? Un hombre solo al que nadie amarÃ¡ â€¦â€”dijo iracundo sin pensar claramente y sosteniÃ©ndole con fuerza hasta dejar sus dedos marcados en la muÃ±eca. No escucharon que la puerta del gimnasio se abriÃ³ y se cerrÃ³ rÃ¡pidamente mientras los jÃ³venes aun sin saber que hacer estaban helados.

Eran solo un montÃ³n de chicos presenciando un problema de adultos, como cuando papÃ¡ y mamÃ¡ pelean y el hijo no sabe cÃ³mo reaccionar. No pueden hacer nada, no pueden simplemente meterse pero Suga da un paso valiente, no permitirÃ¡ que nada daÃ±e al profesor, Daichi le sigue a su lado incondicional y despuÃ©s el equipo se aproxima. Hiroshi ve la amenaza, sujeta a Takeda con fuerza haciendo que mire al equipo y estos se detienen. AbrazÃ¡ndolo por la espalda con un brazo, con el otro le sujeta de las mejillas y en esa posiciÃ³n parece mÃ¡s un rehÃ©n.

â€”Â¿Esta es la clase de familia que le darÃ¡s? Â¿QuiÃ©n de ellos es el padre? â€”susurrÃ³ a su oÃ-do â€” Â¿Acaso planeas traerlo al mundo sin una figura paterna? Â¿Tu solo? TÃº que a veces no distingues la noche del dÃ-aâ€¦

â€”Bastaâ€¦â€”decÃ-a herido, una herida dentro del pecho que se reabrÃ-a. RecordÃ³ que los aÃ±os habÃ-an hecho de la lengua de Hiroshi un arma ponzoÃ±osa. Cuando pasa el tiempo la pareja se puede tomar la libertad de herirte o hacerte feliz a gusto si no impones un alto, una regla de no mÃ¡s. Takeda siempre tan noble no decÃ-a nada a

las palabras de Hiroshi pensando siempre que habÃ-a tenido un mal dÃ-a y debÃ-a entenderlo pero a veces lo hacÃ-a feliz, a veces lo hacÃ-a menos que basura. Un sube y baja de acciones y actitudes pero asÃ- son todas las parejas Â¿No?

Esos momentos hace un aÃ±o donde habÃ-a ya pensado tomar sus cosas y largarse despuÃ©s de escucharle gritar que su comida era mala, que la casa no estaba ordenada y que si alguien tenÃ-a la culpa de todo era Ã©l. No querÃ-a volver a eso, no tenÃ-a caso. PreferÃ-a estar solo con su hijo, con los chicos de Karasuno antes de soportar esa vida. Hiroshi le apretÃ³ con fuerza y los chicos estaban furiosos al borde de abalanzarse contra el sujeto que retenÃ-a a su profesor mientras la puerta del gimnasio nuevamente se abrÃ-a.

â€”Entonces dime Â¿QuiÃ©n de esos niÃ±os fue? Apuesto que no darÃ¡ la cara porque no tiene el valorâ€¦â€”una mano tocÃ³ su hombro, Hiroshi girÃ³ mirando al rubio detrÃ¡s de Ã©l tan amenazante con la mirada perfilada, retador y dispuesto a atacar como el cuervo mayor.

â€”Yo soy el padre de su hijo Â¿AlgÃºn problema? â€”Takeda sintiÃ³ que sus pies flaqueaban ante las palabras de Ukai. DetrÃ¡s del rubio estaba el pequeÃ±o soplÃ³n de cabello naranja que tan pronto habÃ-a visto la escena fue corriendo a buscar ayuda del entrenador y ahora todo se habÃ-a tornado en esa confesiÃ³n.

â€”AsÃ- que es Ã©lâ€¦â€”antes de continuar la mano de Ukai presionÃ³ el hombro de Hiroshi haciÃ©ndolo quejarse del dolor obligÃ¡ndolo a liberar a Takeda quien fue atrapado por los chicos del equipo.

â€”Soy yo y si vuelves a acercarte a Takeda o a mi hijo tendrÃ¡s problemasâ€¦â€”dijo encajando los dedos en el hombro haciÃ©ndolo torcerse un poco mÃ¡s.

â€”B..bastaâ€¦â€”dijo apretando los dientes y Takeda gritÃ³.

â€”Ukai-kun suÃ©ltaloâ€¦ â€”al recibir la orden liberÃ³ a Hiroshi y este se sobÃ³ la zona herida, un poco mÃ¡s y podÃ-a dislocarle el hombro.

â€”Esto lo arreglaremos solo entre Takeda y yo en otra ocasiÃ³nâ€¦â€”enmarcÃ³ una sonrisa â€”y no siempre estarÃ¡s ahÃ- para cuidar que no pase.

â€”Pero si pasa yo sÃ© dÃ³nde encontrarteâ€¦â€”se acercÃ³ inclinÃ¡ndose un poco, Hiroshi era levemente mÃ¡s bajo lo que hacÃ-a al rubio imponente â€”asÃ- que cuida tus accionesâ€¦

Hiroshi sonriÃ³ confiado y alzÃ³ las manos ante las amenazas del otro. MirÃ³ a Takeda en una especie de despedida silenciosa y girÃ³ retirÃ¡ndose levemente del lugar. La tensiÃ³n se disipaba, un asustado Hinata caÃ-a de sentÃ³n al suelo temiendo que las cosas hubiesen llegado mÃ¡s lejos mientras Suga, quien cuidaba de Takeda, miraba al entrenador ahÃ- de pie, tan firme y decidido.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”preguntÃ³ Ukai. Takeda asintiÃ³ algo avergonzado, triste, aun asustado. â€” Â¿El bebÃ© estÃ¡ bien? â€”Takeda acariciÃ³ la zona, sintiÃ³ su movimiento y suspirÃ³.

â€”EstÃ¡ bienâ€¦ gracias Ukai-kun â€”el rubio se relajÃ³ y asintiÃ³.

â€”Todos es hora de entrenarâ€¦ y sensei usted descansarÃ¡ en la banca â€”indicÃ³ profesionalmente mientras todos caminaban hacia el gimnasio cuidando los pasos del profesor â€”y una cosa mÃ¡sâ€¦â€”Takeda girÃ³ al igual que alguno que otro miembro del equipo que le acompaÃ±aba. Ukai buscÃ³ valor de algÃºn rincÃ³n de la tierra dispuesto a emitir unas cuantas palabras que eran necesarias ahora. â€” Esta es mi decisiÃ³n â€¦ espero no haberlos hecho esperar muchoâ€¦ â€”Takeda se sorprendiÃ³, negÃ³ con la cabeza y sonriÃ³ levemente.

â€”No esperamos muchoâ€¦descuida Ukai-kunâ€¦ â€”dijo para continuar su camino. Ahora Ukai habia aceptado la realidad, serÃ-a padre. Era un gran paso, tal vez faltaban muchos mÃ¡s, tal vez era inmaduro aun pero nadie entrenaba a los hombres para llamarse a sÃ- mismos "papÃ¡". AprenderÃ-a sobre la marcha y en el proceso tal vez podrÃ-a conquistar a "mamÃ¡".

10. Moteado bicolor

Muchas gracias por sus reviews, son hermosos y saber que disfrutan de esto me da mÃ¡s ganas de escribir. Gracias por su apoyo. Gracias en serio. Espero que les guste este cap.

* * *

><p>Una caricia delicada en el falo del profesor, un susurro que escapÃ³ de sus labios y se deformÃ³ hasta ser un gemido. La mano de Ukai sujetÃ¡ndole la erecciÃ³n creciente moviÃ©ndola a ritmo que el otro seguÃ-a saltando sobre Ã©l. Casi podÃ-a ver la nube cÃ¡lida salir de sus labios por tan ardientes actos, mismos que le quemaban el cuerpo de una manera confortante.<p>

Takeda se inclinÃ³ hacia al frente haciendo mÃ¡s rÃ¡pidos los movimientos, mÃ¡s veloces, cada vez mÃ¡s casi pegando la frente al pecho del otro para detenerse ante el inminente temblor, ante esa oleada de placer generada en la parte baja de su vientre, en aquella zona prohibida que ascendiÃ³ hasta las extremidades de su cuerpo arrancÃ¡ndole un gemido letal.

El blanco en la mano de Ukai, tan viscoso y suave. Takeda no podÃ-a verle, hasta en ese momento el pudor le atacÃ³ y la pena de haber terminado en su mano. Ukai sonriÃ³ ladino, poco importÃ³ que Ã©l o el profesor se ensuciaran pues le tomÃ³ de nueva cuenta haciÃ©ndolo caer sobre la cama flexionandole las piernas comenzando un nuevo vaivÃ©n.

TenÃ-a derecho, aun cuando estaba muy excitado se estaba conteniendo para disfrutar mÃ¡s del otro. EntrecerrÃ³ los ojos con una sonrisa y le besÃ³ la frente para luego arremeter de nueva cuenta en una segunda ronda para el otro, una segunda ronda que dada su sensibilidad resultaba mÃ¡s placentera. Noviembre, es necesario mantener el calor en esas noches frÃ-as.

Fuckin' Perfect : _DÃ©cimo saque__ â€“ Moteado bicolor._

Los dÃ-as que siguieron despuÃ©s de la apariciÃ³n de Hiroshi fueron mÃ¡s apacibles. Ukai se uniÃ³ a ese cÃ-rculo exclusivo de cuidados a Takeda y, aunque aÃºn estaba tratÃ¡ndole a cuenta gotas, el poder acercarse, preguntar si estaba bien y recibir respuesta era un gran paso que le hacÃ-a sentir en calma. Al salir despuÃ©s del entrenamiento el profesor siempre iba acompaÃ±ado de alguno de los chicos principalmente de Asahi hacia su nuevo pequeÃ±o hogar improvisado. Los veÃ-a partir mientras alzaba el brazo hasta que estos desaparecÃ-an al doblar la esquina, entonces bajaba el brazo, suspiraba y se iba a casa.

Su hogar era otra cosa que debÃ-a atender, sus padres desconocÃ-an totalmente el asunto y debÃ-a enfrentarlos, decirles lo que estaba pasando. Igual con sus abuelos y sinceramente Ukai estaba aterrado con su reacciÃ³n. Una cosa era que ellos quisieran que el joven sentara cabeza e hiciera una familia y otra muy diferente es que le hiciera un hijo a alguien que tenÃ-a una pareja y que aparte de todo era su compaÃ±ero de trabajo.

Ese dÃ-a en la cena todos en su familia comÃ-an animados pasÃ¡ndose los platos, los vasos y conversando de sus actividades. No habÃ-a mucho que decir, todos estaban en contacto la mayor parte del dÃ-a puesto que la tienda era donde todos trabajaban y la ayuda del Ukai menor que con dos trabajos podÃ-a aportar suficiente para la casa. El rubio tosiÃ³ un par de veces pero todos pasaron de Ã©l hablando de otras cosas haciÃ©ndole brotar una leve vena en la frente y volviendo a toser mÃ¡s fuerte hasta que harto hablÃ³.

â€”Escuchen, tengo algo que decirles â€”dijo el joven ganÃ¡ndose una reprimenda del abuelo.

â€”Espero que no sea otra de tus bromas, Keinshin.

â€”No es eso, yoâ€¦â€”dudÃ³ y mirÃ³ a su familia que observaban esperando que emitiera alguna palabra o frase con atenciÃ³n poniÃ©ndole nervioso.

â€”Anda, Â¿QuÃ© sucede?â€” su madre decÃ-a impaciente. El rubio tomÃ³ aire y dejÃ³ la cuchara a pesar de que tal vez necesitarÃ-a de ella para defenderse de la batalla.

â€”Puesâ€¦voy a ser papÃ¡ â€”el abuelo empezÃ³ a toser exagerado mientras alguien por ahÃ- dejÃ³ caer su cuchara contra el plato y despuÃ©s el ruido del impacto inicial se volviÃ³ nadaâ€” siento no haberles dicho antes pero yoâ€¦â€”un abrazo le sorprendiÃ³, su madre estaba emocionada, de hecho todos sonreÃ-an felices.

â€”No puedo creer que lo hicieras sin casarte pero, Â¡Santo cielo, Keinshin! Ya es un avance que decidieras tener tu familia â€”dijo la mujer.

â€”No te juzgaremos, tÃº naciste un poco antes de que tu madre y yo nos casÃ¡ramos. Recuerdo que a nosotros no nos fue tan bien pero ahora todo estÃ¡ en calma. â€”dijo el padre con mÃ¡s tranquilidad.

â€”Â¿Y quiÃ©n es? Â¿Una dama? Â¿Un doncel? â€”cuestionÃ³ la madre retomando su lugar y Ukai se sintiÃ³ cohibido ante la lluvia de preguntas.

â€”Esâ€¦un doncel â€”dijo mirando a otro punto.

â€”Bueno, solo queda que nos lo presentes y despuÃ©s hablaremos de cosas como boda, seguro es un gran chicoâ€¦espero que no sea un alumno Â¿Eh? â€”Ukai se quedÃ³ frio ante lo dicho.

â€”Â¿QuÃ©? Espera Â¿Boda? â€¦

â€”Claro, ustedes serÃ¡n una familia, deben casarse â€”espetÃ³ el abuelo haciendo que Ukai recargara la espalda en el respaldo de la silla mientras todos los demÃ¡s conversaban de la comida que organizarÃ-an para darle la bienvenida a los nuevos mientras de la familia ideando una fecha y todo lo necesario. La madre pensando que cocinarÃ-a mientras el abuelo y el padre pensando de que hablarÃ-an con el muchacho mientras que Ukai se golpeaba la cara mentalmente por no haber considerado ese factor o no haber dicho que ellos "no son precisamente pareja". Ahora estaba en un verdadero embrollo.

Y ya iba por el cuarto mes y medio, la pancita ya era mÃ¡s notoria y redonda, vestirse era un lio por que las ropas no le quedaban y los bochornos crecÃ-an. Peor que al ver a Ukai a veces se sentÃ-a acalorado por lo cual giraba la vista hasta controlar esa sensaciÃ³n y se relajaba. Sentarse empezaba a no ser tan natural como antes, entonces extraÃ±aba poder dormir bocabajo o realizar algunas actividades que antes no podÃ-a. Aunque el mÃ©dico habÃ-a dicho que ya podÃ-a ver a su pequeÃ±o prefiriÃ³ esperar un poco mÃ¡s, necesitaba prepararse psicolÃ³gicamente y ademÃ¡s de todo debÃ-a informar al padre pues tambiÃ©n tenÃ-a derecho de verlo.

Ese dÃ-a Ukai estaba lanzando indicaciones al equipo, estos las seguÃ-an aunque aÃºn por dentro seguÃ-an cuestionÃ¡ndose si lo dicho por su entrenador era cierto, si es verdad que Ã©l era el padre. No eran quienes para juzgar, sus razones debÃ-an tener para ocultarlo pero como un secreto a voces las miradas entre ellos dos no era algo que los de Karasuno no hubieran percibido y de alguna forma les hacÃ-a felices que, de ser Ukai el padre, Takeda serÃ-a mÃ¡s feliz.

Terminaron el entrenamiento, agradecieron y empezaron a juntar el equipo para partir. Ukai buscÃ³ valor de algÃºn lugar del mundo para acercarse a Takeda y ya cerca volviÃ³ a implorar por valentÃ-a para decirle lo acontecido. El profesor parpadeÃ³ debajo de sus gafas al ver al otro parado ahÃ-, estÃ¡tico como piedra y con esa expresiÃ³n de tensiÃ³n que resultaba bastante encantadora.

â€”Necesito de su apoyoâ€¦â€”hizo una reverencia suplicante sorprendiendo a todos los presentes y de igual manera al profesor por el acto tan descarado.

â€”Ukai-kun Â¿QuÃ© pasa? Â¿Todo estÃ¡ bien? â€”dijo nervioso intentando que el otro se incorporase y dejara esa actuaciÃ³n.

â€”Mis padres quieren conocerleâ€¦â€”hubo un pequeÃ±o sonido de sorpresa por parte de los alumnos y luego se hicieron de la vista gorda fingiendo no haber oÃ-do nada y partiendo para darle privacidad a su profesor y a su entrenador.

â€”Â¿Por quÃ©?...â€”hizo una pregunta muy irÃ³nica que, aunque asÃ-lo era, realmente debÃ-a hacerse para dejar las cosas en claro. Ukai

se incorporÃ³ y mirÃ³ avergonzado al profesor tallÃ¡ndose la nuca.

â€”Ellos estÃ¡n muy emocionados con eso de que â€¦.ya sabeâ€¦â€”dijo sin poder espetar esa palabraâ€” y quieren conocerle â€¦a ambosâ€¦

â€”Yo no sÃ©â€¦no sÃ© quÃ© decirles ni cÃ³mo actuar. Nunca me habÃ-anâ€¦.'presentado'â€”se regaÃ±Ã³ mentalmente. Aquello no era la tÃ-pica presentaciÃ³n de una pareja porque ellos no lo eran, mÃ¡s bien querÃ-an saber quiÃ©n engendraba a su nieto y bisnieto, seguro era eso. â€”Â¿CuÃ¡ndo?

â€”Hoyâ€¦

â€”Â¿Hoy? Peroâ€¦.tengo que ir a casa y vestirme â€”volviÃ³ a regaÃ±arse, ni siquiera debÃ-a de ser formal no era una pedida de mano ni nada asÃ- es solo que la idea de conocer a la familia de Ukai era como parte de un sueÃ±o frustrado pues nunca conociÃ³ a la familia de Hiroshi. De hecho tanto la familia de Ã©l como la propia estaban muy desconectadas de sus vidas.

â€”Se ve bien asÃ-â€¦â€”eso si habÃ-a sido el colmo, estaba mÃ¡s avergonzado que al principio y se cubriÃ³ un poco las mejillas. Takeda suspirÃ³ y asintiÃ³.

â€”EstÃ¡ bienâ€¦ irÃ© â€”Ukai se sorprendiÃ³, le mirÃ³ pero Takeda no le observaba igual de apenado que Ã©l. â€”le avisarÃ© a los chicos.

Le dejÃ³ atrÃ¡s con esa sensaciÃ³n del corazÃ³n palpitante, arremetedor. SuspirÃ³ con pesadez y ahora quedaba esperar a que no lanzaran imprudencias hacia Takeda aunque tal vez eso era mucho pedir. El profesor le comentÃ³ a sus alumnos y les pidiÃ³ no preocuparse pues Ukai le llevarÃ-a a casa, asÃ- le dejaron en manos del entrenador y de nuevo despuÃ©s de tanto tiempo partieron juntos aunque ahora a casa del rubio en silencio.

Ukai llevaba sus cosas y las de Takeda cargando, debÃ-a ser considerado mientras el viento les acariciaba el rostro. El frio se estaba quedando atrÃ¡s, ahora la primavera amenazaba con surgir y florear los caminos. Es increÃ-ble como en el proceso de embarazo pasan los meses, las estaciones, las fechas.

â€”Creo que en un mes irÃ© con el mÃ©dico â€”comentÃ³ Takeda acariciando el bulto en su pancita â€”si gustas puedes irâ€¦ podremos verlo.â€”Ukai asintiÃ³ mirando al punto contrario sintiendo una leve emociÃ³n al ser parte de ello.

â€”Eso estarÃ-a bienâ€¦â€”susurrÃ³.

Siguieron su camino de la misma manera sin decir mÃ¡s. Ukai notÃ³ como es que conforme pasaba el tiempo y veÃ-a en la complexiÃ³n de Takeda mÃ¡s materializado aquel producto de esa noche, aquella persona que se parecerÃ-a un poco a Ã©l, un poco a Takeda, empezaba a tener ese interÃ©s en verle, el cuidarle, en que corriera diciendo papÃ¡.

Si, Ukai aceptaba totalmente el titulo aunque con miedo a fallos.

Pero los mejores padres son aquellos que dudan, que saben que es difÃ-cil, que entienden la complejidad que representa cuidar de otra vida, educarle, criarle, darle lo necesario. Aquellos que saben que no es tan fÃ¡cil decir "es mi hijo" y no usar esa frase solo cuando ha triunfado si no cuando ha caÃ-do, cuando estÃ¡ en un aprieto, cuando necesita de una mano para entender algo que nadie mÃ¡s puede explicarle. Aquellos que temen a ser padres porque saben lo complejo que es, serÃ¡n los mejores padres.

Llegaron a casa de los Ukai, tocÃ³ la puerta y esta cediÃ³ despuÃ©s de algunos cuantos ruidos y seguros quitÃ¡ndose. Una mujer apareciÃ³ ante ellos, la madre, y esta ensanchÃ³ una sonrisa al ver a los dos jÃ³venes pero pasÃ³ de su propio hijo para ir al azabache que algo impresionado por la efusividad de la mujer pensÃ³ en retroceder y solo se quedÃ³ de pie recibiendo un abrazo maternal.

Tal vez no podÃ-a decirlo ahora pero para Takeda ser abrazado asÃ- por una madre era algo que habÃ-a estado extraÃ±ando.

â€”Eres tan joven, Â¿QuÃ© te dije Keinshin? â€”dijo separÃ¡ndose para propinarle un golpe a su hijo haciendo que se quejase â€”que no querÃ-a que estuvieras con alumnos.

â€”Pero mamÃ¡, Takeda es un profesorâ€¦â€”la mamÃ¡ parpadeÃ³ y mirÃ³ al de lentes sorprendida, este se sintiÃ³ avergonzado asintiendo, no era la primera vez que pasaba.

â€”Â¡Dios! Â¡Eres tan joven y apuesto! No sÃ© quÃ© haces con un ogro feo como mi hijo â€”Ukai se alertÃ³ y separÃ³ la madre por decir la primera imprudencia de la noche empujÃ¡ndola dentro de la casa.

â€”Anda mamÃ¡, que Takeda estÃ¡ cansado de caminar Â¿Verdad? Pasa, pasaâ€¦â€”dijo haciendo mohines exagerados mientras el de lentes entraba a la casa de esa familia que parecÃ-a de lo mÃ¡s animada. El padre apareciÃ³ mientras su madre corrÃ-a a la cocina puesto que preparaba la cena.

â€”Keinshin, Ã©l debe ser quien traerÃ¡ al nuevo y legendario Ukai â€”el rubio se palmeÃ³ la cabeza. Que su padre y su abuelo estuvieran orgullosos de su apellido era algo que Ã©l no compartÃ-a pero al ver la mirada brillante de Takeda recordÃ³ que el profesor tambiÃ©n tenÃ-a admiraciÃ³n de aquel apellido y que, seguro hasta ahora, habÃ-a caÃ-do en cuenta que llevaba un Ukai dentro de Ã©l.

â€”Mucho gusto, soy Takeda Ittetsu â€”dijo saludando de mano al padre quien lo rodeÃ³ por los hombros y lo llevÃ³ hasta el comedor haciendo que su hijo suspirara mÃ¡s en calma. Entonces entrÃ³ al comedor y vio a ambos sentado charlando entre sonrisas sentados en la mesa, eso le hizo sentir mÃ¡s en calma. Su abuelo apareciÃ³ algo cansado y mirÃ³ desde el marco junto a Ukai a aquel chico.

â€”Hey, Takeda-sensei. Ã‰l es mi abuelo aunque es posible que ya se conozcanâ€¦â€”dijo seÃ±alando al abuelo. Este se acercÃ³ y estirÃ³ la mano al profesor. Definitivamente Keinshin habÃ-a salido al abuelo, esa mirada y ese porte.

â€”SÃ-, cuando intentÃ© que fuera entrenador del equipo hablamosâ€¦â€”respondiÃ³ Takeda saludÃ¡ndole de mano.

â€”Y pensar que enviando a mi nieto nacerÃ-a la nueva generaciÃ³n de esta familia, fue bueno que insistiera profesor Takeda â€”el de lentes mostrÃ³ un carmesÃ- en sus mejillas puesto que esa no habÃ-a sido su intenciÃ³n pero si lo veÃ-an de esa manera sonaba lÃ³gico.

â€”Bueno, bueno, basta de charla. â€”dijo la madre entrando con algunos platos de comida poniÃ©ndolos en la mesa y asÃ- uno tras otro mientras toda la familia se reunÃ-a a comer charlando de cosas casuales. Takeda les comentaba sus sensaciones sobre el embarazo, la madre de Ukai le daba consejos valiosos que anotarÃ-a mentalmente, era bueno recibirlos, nadie le habÃ-a dicho que hacer o cÃ³mo actuar ante ciertas seÃ±ales. PrometiÃ³ ir por un repertorio mÃ¡s grande de estos mÃ¡s adelante, la mujer estaba encantada con recibirlo siempre.

Ukai estaba asustado que alguien saliera con el tema de la boda pero este no surgiÃ³ para su suerte y la cena se acabÃ³ de un momento a otro.

â€”Takeda-kun Â¿PodrÃ-a ayudarme con los platos? â€”cuestionÃ³ la madre y el otro asintiÃ³. Seguro querrÃ-a tener de esas plÃ¡ticas personales de gente que entendÃ-a el embarazo, en secreto comprendieron la seÃ±al pero no por menos Takeda se sentÃ-a nervioso. Le ayudÃ³ hasta llegar a la cocina tras una puerta y dejando la vajilla en el lavamanos.

â€”La comida estuvo deliciosaâ€¦â€”dijo con una sonrisa pero la madre de Ukai se veÃ-a con una expresiÃ³n entre seriedad y preocupaciÃ³n.

â€”TÃº y mi hijoâ€¦no son pareja Â¿Verdad? â€”Takeda se quedÃ³ frio, algo nervioso y tal vez por algo Ukai no lo habÃ-a comentado, tal vez para no herirlo.

â€”Si lo somos â€¦â€”respondiÃ³ con una falsa sonrisa. La madre de Ukai sonriÃ³ igual y palmeÃ³ su hombro.

â€”Eres muy noble y un gran chico, no tienes que mentir en su nombreâ€¦ pero si hay algo de amor mutuo por ustedes y por ese bebÃ© deberÃ-an hacer algoâ€¦ â€”le sacudiÃ³ los cabellos con dulzura â€”una madre siempre se da cuenta de esos detalles y Â¿Sabes? SerÃ-a genial que fueras totalmente parte de esta familia.

Takeda apretÃ³ los labios sintiendo sus ojos enrojecer. Â¿Familia? Eso es algo que siempre habÃ-a buscado, que nunca habÃ-a recibido y ahora se le presentaba de esa manera. Era pronto, aun no reaccionaba de todo lo ocurrido como para pensar en eso pero debÃ-a admitir que ese nuevo abrazo que la madre de Ukai le entregaba era confortante, necesario, realmente querÃ-a una familia completa para su pequeÃ±o Ukai.

11. Entre tus manos - Parte I

Esta es la parte I de este capitulo, la parte II saldrÃ¡ el prÃ³ximo sÃ¡bado [por si se preguntan por que acaba tan de golpe es por eso] este capitulo estÃ¡ intenso asÃ- que aprieten sus cinturones y llamen a su cardiologo. DisfrÃºtenlo.

* * *

><p>Las manos de Takeda se alzaron por encima de su cabeza y buscÃ³ sostenerse de algo ante el nuevo arrebato de pasiÃ³n por parte de Ukai. EncontrÃ³ apoyo en la cabecera de la cama de la cual se sujetÃ³ mientras esta rechinaba bajo ante el contoneo del cuerpo ajeno contra Ã©l. Esa posiciÃ³n del de lentes daba al rubio una imagen de lo mÃ¡s erÃ³tica del otro.<p>

El profesor argueÃ³ la espalda mientras sus piernas temblaban separadas, alzÃ¡ndolas un poco y acomodÃ¡ndose para recibir mejor las embestidas de Ukai. El rubio besaba su pecho, sus hombros, su cuello, mientras sus manos le sostenÃ-an por las caderas, subÃ-an y volvÃ-an a bajar placentero y suave.

Entonces algo mÃ¡gico pasÃ³, un pequeÃ±o detalle que Takeda sintiÃ³ tan Ã-ntimo y Ãºnico, un contacto aÃºn mÃ¡s valioso que el sexo mismo. Las manos de Ukai ascendieron por los brazos del profesor y buscaron que sus manos soltaran el agarre que tenÃ-an, Takeda accediÃ³ y entonces sus manos se encontraron, las de ambos, entrelazaron sus dedos sin dejar el vaivÃ©n apretando el agarre. Sus manos sobre las del profesor mientras sus miradas se encontraban y los susurros escapaban.

Una noche de Noviembre en que la pasiÃ³n apremiaba entre las manos de ambos, entre sus labios y el deseo que no permitÃ-a el frio en sus cuerpos.

Fuckin' Perfect : _Onceavo saque__ â€“ Entre tus manos â€“ Parte I_

HabÃ-a arribado el dÃ-a en que irÃ-an a ver al pequeÃ±o creciendo en sus entraÃ±as. Takeda estaba tan nervioso mÃ¡s de lo que era comÃºnmente pero Ukai se encontraba igual o peor. Aquellos ultrasonidos servirÃ-an no solo para saber su sexo si no su posiciÃ³n y si se encontraba en buen estado y, aunque Takeda ha sido cuidadoso, con tanto ajetreo y demÃ¡s estaba algo asustado de que algo le pasara. Aun asÃ- sentÃ-a que se movÃ-a, que daba manotazos y pataditas a cualquier hora y repentinamente.

Los antojos de igual forma habÃ-an atacado y siempre habÃ-a quien se los cumpliera, igual apenado no pedÃ-a mucho pero a veces de sus labios escapaban nombres de combinaciones extraÃ±as de comida que hacÃ-an que mÃ¡s de uno arqueara la ceja pero movÃ-a al ejercito de Karasuno en bÃºsqueda de aquello que saciara el hambre de su profesor y del cuervo menor.

Ahora ambos estaban en la sala de espera deseando que el doctor les llamase pronto para entrar al consultorio. Takeda movÃ-a las piernas impaciente y con los labios apretados mientras miraba a todos lados dando una imagen totalmente tierna que no pudo evitar robar una sonrisa en Ukai al solo verlo. El otro buscÃ³ relajarse, malo serÃ-a que ambos estuvieran asÃ- y ahora que serÃ-a padre debÃ-a aprender a controlar sus emociones y ser el soporte para su hijo, de igual forma ayudar a Takeda aun cuando este no lo viera con esos ojos que Ã©l lo veÃ-a.

A pesar de que ahora estaban mÃ¡s en paz la posibilidad de que ocurriese algo mÃ¡s entre ellos se veÃ-a muy improbable. Ni Ã©l por

su vergÃ¼enza ni Takeda por su maraÃ±a de problemas habÃ-an si quiera insinuado eso, solo hablaban algunas veces del bebÃ© delimitando que eso y sus trabajos son lo Ãºnico que los unÃ-a. Igual debÃ-a ser comprensivo, Takeda no la habÃ-a tenido fÃ¡cil Ãºltimamente.

DÃ-as antes se reuniÃ³ con uno de sus amigos para tomar y contarle su historia, se sentÃ-a tan bien desahogarse y decir todo lo que se habÃ-a estado guardando para si mismo esos meses pero se ganÃ³ a cambio un par de regaÃ±os por haber dudado tanto tiempo y dejado solo al doncel. TambiÃ©n hablÃ³ de sus sentimientos por Ã©l y como en parte se sintiÃ³ traicionado puesto que no es fÃ¡cil saber que la persona que te empieza a gustar despuÃ©s de acostarse con Ã©l dice que sale con alguien mÃ¡s y mÃ¡s complicado aÃºn para Ukai fue saber que serÃ-an padres cuando no estaba en sus planes.

Su amigo entendiÃ³ ese punto, tanto Ã©l como Takeda se habÃ-an dejado llevar por la situaciÃ³n y sus propios pensamientos sin pensar en los del otro y eso habÃ-a culminado en un hijo y en la ruptura de una relaciÃ³n. El de lentes no hablaba nunca de Hiroshi pero era de esperarse que esa persona fuera agresiva, si Ukai se ponÃ-a a pensarlo ese tipo tambiÃ©n fue lastimado y actuÃ³ impulsivo pero nada justificaba su forma de tratar a quien se supone que amaba, luego se regaÃ±aba a si mismo porque Ã©l era igual o peor al darle la espalda a Takeda.

Ã‰l no los merecÃ-a y por eso Ukai se sentÃ-a incapaz de decirle 'Me gusta, sensei. Quiero que seamos una familia' porque no merecÃ-a su perdÃ³n.

â€”Takeda Ittetsu â€”anunciÃ³ el medico haciÃ©ndoles levantar el rostro â€”adelante, por favor.

Takeda se recostÃ³ sobre la camilla mirando al techo con el latir de su corazÃ³n a fuerza a pesar de que el doctor le pidiÃ³ que se calmase. Ukai a su lado observaba atento como el hombre le destapaba la muy abultada pancita y ponÃ-a una especie de gel en barra de color cobre encima haciendo temblar al de lentes.

â€”Se siente raroâ€¦â€”susurrÃ³. Ukai lanzÃ³ una risa y se sentÃ³ en el banco de a lado observando el proceso de preparaciÃ³n mientras un televisor a lado de ellos se encendÃ-a. El doctor pasÃ³ una pequeÃ±a maquinita alrededor de la zona como su fuera otro gel en barra pero mÃ¡s duro y empezÃ³ a explorar la zona, los dos expectantes observaban atentos a cualquier movimiento. Entonces algo empezÃ³ a visualizarse, una figura entre los blancos y los grises que se movÃ-a lentamente.

â€”Te encontramosâ€¦â€”dijo el doctor poniendo mejor el aparato donde se veÃ-a claramente al bebÃ© â€”esa es su cabecita, sus pies y manos â€”seÃ±alaba a la pantalla haciendo que el corazÃ³n de los padres se detuviese un instante al igual que sus palabras. AhÃ- estaba la personita a la que cuidarÃ-an por el resto de sus vidas, alguien que jamÃ¡s dejarÃ-an solo, esa persona que les iluminaria los dÃ-as y las noches con risas. Takeda entrecerrÃ³ los ojos y estos estaban enrojecidos, unas lÃ¡grimas aparecieron y cayeron por sus mejillas ante la emociÃ³n, la felicidad de ver por primera vez a quien amaba mÃ¡s que nada en el mundo.

Ukai por su parte contuvo esa emociÃ³n estando boquiabierto, en leve estado de shock hasta que unos finos dedos en sus palmas lo hicieron

reaccionar, salir de su mundo. Takeda habÃ-a buscado su mano sin dejar de ver al monitor y entrelazado sus dedos en un instante de felicidad que no se volverÃ-a a repetir porque no hay nada como la primera vez que puedes ver a tu sangre, a tu hijo justo ahÃ-. Ukai correspondiÃ³ estrechando la mano mientras el doctor tomaba diversas fotos del pequeÃ±o.

â€”Â¿Ã‰l estÃ¡ bien doctor? â€”el Doctor rio.

â€”Es ella, y estÃ¡ perfectamente bien â€”Takeda abriÃ³ los ojos aÃºn mÃ¡s sorprendido y mirÃ³ a Ukai de igual forma.

â€”Es una niÃ±aâ€¦â€”dijo en voz alta para asegurarse de que fuera cierto, era una pequeÃ±a, una mujercita. Se cubriÃ³ los labios con la mano libre y rio feliz al igual que Ukai.

â€”Una niÃ±aâ€¦.â€”repitiÃ³ el otro maravillado. Una bebÃ© que tendrÃ-a seguro la sonrisa de Takeda, los ojos de Takeda, esa alegrÃ-a que Ã©l emana a veces como en ese momento. SerÃ-a una jovencita a la cual seguro sobreprotegerÃ-a, le comprarÃ-an vestidos aunque si se parecÃ-a a Ukai renegarÃ-a sobre la ropa y usarÃ-a lo primero que viera, una niÃ±a que seguro empezarÃ¡ a querer tener novio cuando crezca y aunque Takeda la apoye Ukai serÃ¡ quien se queje y diga que no porque es muy pequeÃ±a y aun cuando cumpla treinta aÃ±os seguirÃ¡ siendo su pequeÃ±a niÃ±a y si se casa seguro llorarÃ¡ un mar de lÃ¡grimas porque ella es su hija, tan pequeÃ±a como ahora, tan frÃ¡gil y hermosa.

â€”ImprimirÃ© las fotografÃ-as para que las conserven â€”dijo apagando el aparato para despuÃ©s pasarle un trapo a Takeda y que empezara a remover la sustancia de su pancita. Ukai le detuvo, ahora querÃ-a encargar Ã©l a pesar del carmesÃ- en las mejillas de ambos.

â€”No tienes que molestarteâ€¦â€”dijo Takeda mirando como el otro hacia su labor con esmero.

â€”Es solo un poco comparado a lo que tÃº hacesâ€¦ â€”Takeda se sintiÃ³ muy avergonzado y extraÃ±amente feliz de escuchar eso.

Salieron del hospital con las imÃ¡genes en manos. Ukai miraba con los ojos muy abiertos cada detalle, el bebÃ© ya estaba muy formado y era fÃ¡cilmente distinguible. Seguro su familia harÃ-a un revuelto al respecto, se emocionarÃ-an demasiado y empezarÃ-an a pensar en nombres y esas cuestiones.

â€”Â¿Puedo conservar una? â€”preguntÃ³ Ukai a Takeda quien empezÃ³ a reÃ-r divertido ante la peticiÃ³n y la expresiÃ³n de niÃ±o emocionado que el otro tenÃ-a.

â€”Claro que puedesâ€¦tambiÃ©n es tuya despuÃ©s de todoâ€”Ukai le mirÃ³ con sorpresa y despuÃ©s esa sorpresa se volviÃ³ nerviosismo seguido de unas inmensas ganas de abrazarlo y pedirle mil cosas, prometerle otras tantas, desear una oportunidad.

â€”Senseiâ€¦tuâ€¦â€”dijo con duda, luego se regaÃ±Ã³ y negÃ³ con la cabeza. Definitivamente no era buena idea, no aun cuando el otro apenas y se habÃ-a alejado de una relaciÃ³nâ€” Â¿Quieres ir a mi

casa? Para mostrarle las imÃ¡genes a mis padresâ€¦

â€”Â¿Eh? Me encantarÃ-a pero estoy un poco cansadoâ€¦â€”dijo acariciando el bultito â€”parece que ella tambiÃ©n lo estÃ¡. Prefiero ir a casa.

Ukai entendiÃ³ y decidiÃ³ acompaÃ±arle hasta el lugar donde ahora Takeda vivÃ-a. Supo algunos detalles de su situaciÃ³n, de cÃ³mo los alumnos le ayudaron y se sintiÃ³ agradecido, avergonzado a su vez por no haber sido Ã©l quien le apoyase de esa forma pero al menos Ã©l y su hija estaban bien. Le llevÃ³ hasta la entrada de aquella bodega improvisada que era su hogar y se despidiÃ³ sin hacer mucho alboroto aunque se quedÃ³ con un par de palabras en la boca cuando Takeda le mirÃ³ con una dulce sonrisa y agradeciÃ³ todo lo que habÃ-a hecho por Ã©l.

Entonces Ukai sintiÃ³ que a pesar de no haber hecho gran cosa Takeda tenÃ-a un corazÃ³n enorme que valoraba aunque sea un poco de su esfuerzo. SintiÃ³ como nuevamente la esperanza brillaba para Ã©l. Definitivamente debÃ-a hacer algo, un esfuerzo para poder estar con Ã©l.

Takeda cerrÃ³ la puerta detrÃ¡s de Ã©l y se quedÃ³ recargada sobre ella pensando en tantas cosas y a la vez en nada mientras veiÃ¡ la foto de su pequeÃ±a, de la pequeÃ±a de ambos con una sonrisa tierna en los labios. CaminÃ³ dejando las fotos en un pequeÃ±o burÃ³ y acariciÃ³ la zona donde ella reposaba tranquila, sabÃ-a que asÃ- estaba puesto que no se movÃ-a mucho.

â€”Aun no estamos listos para ese paso Â¿Verdad? â€”susurrÃ³ levemente tras correr ante su cabeza la idea de que Ukai ese dÃ-a le habia visto diferente, tratado diferente, sus atenciones y sus actos le habÃ-an estremecido y tocado fibras sensibles pero no era hora de ceder. La puerta sonÃ³, abriÃ³ los ojos y se sintiÃ³ nervioso, tal vez Ukai habÃ-a olvidado algo asi que se acomodÃ³ un poco el cabello, se reprendiÃ³ a si mismo por hacerlo y terminÃ³ por ir a abrir la puerta.

Lo que estaba detrÃ¡s de ella no era para nada agradable, Hiroshi habÃ-a dado con Ã©l y estaba justo ahÃ- observÃ¡ndole de pie.

Al dÃ-a siguiente Ukai se despertÃ³ con un extraÃ±o presentimiento y este fue peor cuando escuchÃ³ que tocaban la puerta con insistencia. Se estirÃ³ y bajÃ³ a prisa entre gritos como "Ya voy" "Paciencia por favor" y al llegar aun adormilado pero ligeramente preocupado abriÃ³. AhÃ- vio a Asahi y Nishinoya muy asustados.

â€”Takeda-senseiâ€¦Ã©l no estÃ¡ en casaâ€¦â€”el primero en hablar fue Noya y algo rÃ¡pido Ukai procesÃ³ las palabras poniÃ©ndose en alerta. TomÃ³ un segundo salir de casa sin importar si traÃ-a la pijama mientras iba por las calles con sus alumnos detrÃ¡s de Ã©l, un Asahi sintiÃ©ndose culpable y los tres preocupados iban a la bodega donde el otro dormÃ-a.

DesesperaciÃ³n, angustia, impotencia, dudas, todo eso invadÃ-a a Ukai quien, tras abrir la puerta del lugar, efectivamente este estaba vacÃ-o. Las cosas estaban en orden e inclusive las fotos de la pequeÃ±a de ambos reposaban sobre el burÃ³. Las tomÃ³ entre sus manos y entendiÃ³ que Takeda no se irÃ-a por voluntad propia y que solo habÃ-a una persona que podÃ-a hacer algo asÃ-.

â€”Lo siento tantoâ€¦â€”decÃ-a Asahi totalmente en shockâ€” cuando lleguÃ© la puerta estaba abierta pero Ã©l ya no estaba aquÃ-â€¦.

â€”Se dÃ³nde estÃ¡â€¦â€”saliÃ³ nuevamente de la bodega aun sin importarle que la gente le viera raro por traer pijama y empezÃ³ a correr calles abajo mientras los chicos como podÃ-an le seguÃ-an el paso, nunca vieron a su entrenador tan preocupado, no podÃ-an alcanzarle y las calles incrementaban mientras la distancia tambiÃ©n se hacÃ-a mÃ¡s larga y poco a poco le perdÃ-an de vista. Nishinoya se detenÃ-a poco a poco pero Asahi no cediÃ³.

â€”Sigue Asahi, alcÃ¡nzaloâ€¦â€”dijo deteniÃ©ndose y entendiÃ³ como se sentÃ-a su compaÃ±ero al ver que no cediÃ³ ni se parÃ³ a pesar de haber perdido de vista al entrenador.

El rubio llegÃ³ hasta el lugar donde el otro solÃ-a vivir, habia pasado por ahÃ- a dejarle alguna vez y totalmente agotado, con la respiraciÃ³n desvariante y unas pequeÃ±as gotas de sudor en la frente tocÃ³ la puerta con fiereza para intentar abrir pero nada, la puerta estaba con seguro. SiguiÃ³ golpeando con fuerza y mÃ¡s fuerza pero no habÃ-a respuesta y empezaba a frustrarse mientras sintiÃ³ que su alumno al fin despuÃ©s de un par de minutos le habÃ-a dado alcance, tal vez mÃ¡s agotado que Ã©l.

Asahi, en un acto impropio de Ã©l, tomÃ³ una roca y la estampÃ³ contra la chapa de la puerta rompiÃ©ndola tras tres golpes logrando abrir la puerta. Ukai se sorprendiÃ³ puesto que a pesar de que el otro negaba todos los rumores sobre Ã©l con actos asÃ- le hicieron dudar pero no era hora de pensar en ello. EntrÃ³ a la casa rÃ¡pidamente buscando rastro de Takeda por todos lados pero esta estaba algo oscura, casi sin vida. Entonces un ruido llamÃ³ su atenciÃ³n y al girar ahÃ- estaba Hiroshi, una emboscada certera, bien ejecutada. Ahora tenÃ-a, a pesar de su pequeÃ±a diferencia de altura, sujetado a Asahi cubriÃ©ndole los labios y con un cuchillo de cocina al costado.

â€”Vas a obedecer lo que yo diga si no quieres que le pase algo a Ã©lâ€¦â€”susurrÃ³. Asahi frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”SuÃ©ltalo, regrÃ©same a Takeda Â¡Deja de hacer las cosas de esta manera!...â€”le gritÃ³ y Hiroshi apretÃ³ los ojos.

â€”Â¡No lo entiendes! No puedes simplemente llegar y llevarte lo que yo he construido todos estos aÃ±os. Yo lo he amado y lo conozco mÃ¡s que tÃºâ€¦â€”dijo lastimero y tembloroso. Aquellas palabras fueron sinceras y Ukai relajÃ³ los hombros ante el regaÃ±o â€”Ã©l es el amor de mi vidaâ€¦ solo ponte en mi lugar si despiertas un dÃ-a y todo aquello que amas se lo estÃ¡ llevando alguien mÃ¡sâ€¦. Fue difÃ-cil para mÃ- verlos caminar al salir del hospital tan felices, esa felicidad que yo no pude darle me hace sentir como un idiota sin valorâ€¦

â€”Por favorâ€¦suelta a Asahiâ€¦â€”implorÃ³ el maestroâ€” solo harÃ¡s mÃ¡s daÃ±o a todos, a Takeda.

â€”Â¿No crees que meterte en su vida fue suficiente daÃ±o? TenÃ-amos proyectos, metas, sueÃ±os juntos y llegaste para confundirloâ€¦.! TÃº me lo has quitado todo!... â€”una lagrima cayÃ³ por su mejilla

â€”solo te estoy pidiendo que te vayas y lo dejes ser feliz a mi ladoâ€¦tu no lo amas como yoâ€¦

â€”Tienes razÃ³nâ€¦â€”susurrÃ³ Ukai mientras que, al otro lado de la puerta de la habitaciÃ³n donde Takeda estaba prisionero de unas sogas, escuchaba todo algo sorprendido â€”yo no puedo amar a alguien de la forma que tÃº hacesâ€¦pero puedo amarlo aÃºn mÃ¡s que tu como para entender que no estÃ¡ listo para tener a alguien a su lado.

Aquello fue un detonante para Hiroshi quien iracundo frunciÃ³ el ceÃ±o. SintiÃ³ fatal que alguien cuestionara y sobrepasara su nivel de amor hacia Takeda y mÃ¡s si se trataba de un tipo tan descarado e inmaduro como ese. Justo cuando alzÃ³ el brazo para atestar el puÃ±al contra Asahi algo lo detuvo, un pequeÃ±o golpe en la cabeza con la misma piedra que habÃ-an usado para abrir la chapa. El cuerpo de Hiroshi caÃ-a inconsciente ante el golpe y detrÃ¡s de Ã©l el pequeÃ±o Nishinoya apareciÃ³ tras darles un milagroso alcance.

â€”Los hÃ©roes siempre aparecen en el Ãºltimo momentoâ€¦â€”dijo tembloroso casi cayendo de sentÃ³n fuera de la casa pues sintiÃ³ que de no haber arribado antes algo horrible habrÃ-a pasado con Asahi.

Todo fue tan rÃ¡pido que apenas hubo tiempo de digerirlo.

12. Entre tus manos - Parte II

Para los que no sabÃ-an, y lo vuelvo a comentar, mi ausencia se debiÃ³ a causas de fuerza mayor. -hoy retorno a las publicaciones semanales de este preciado fic dejando de antemano una disculpa (no fue algo que yo pudiera evitar). Este capitulo es muy especial y espero que lo disfruten tanto como yo. Gracias por su apoyo!

* * *

><p>Un suspiro en la mejilla, un beso suave que descendÃ-a hasta transformarse en una mordÃ-a. Pudoroso y a su vez desvergonzado, imponente sobre su cuerpo con la intenciÃ³n de hacerlo de forma tal que el otro desfalleciera entre sus manos, por primera vez, aprovechando la oportunidad.<p>

Y es que en su conveniente estado podÃ-a pedirse el capricho de arremeter sin miedo contra el otro y Takeda podÃ-a recibirlo con la misma intensidad excusÃ¡ndose por lo mismo y decir en otro momento que todo fue por culpa de las botellas, aun cuando sus gemidos sonoros fueran genuinos.

Ya no habÃ-a mas dolor, ni dudas, solo placer que se acumulaba con descaro en aquella intimidad, en un gruÃ±ido, intentando contenerse para disfrutar tanto como pudiese deseando que esa noche de Noviembre no terminase jamÃ¡s.

Fuckin' Perfect _: Entre tus manos__ â€“ Parte II_

Un par de golpes fuertes, tal vez lo mÃ¡s fuertes que Ukai dio en su vida, desesperado y colÃ©rico. La puerta cediÃ³ tras el tercero iluminando la pieza y mostrando una escena que lo helÃ³, dentro Takeda estaba sujetado con unos lazos que le aprisionaban pies y

manos. Fue a prisa a auxiliarlo y quitÃ³ sus ataduras dejÃ¡ndole libre pero en el proceso notaba las leves marcas que habÃ-a en estas. Le revisÃ³ para asegurarse de que no estaba mal, con temperatura o mareado pero solo encontrÃ³ cansancio en sus ojos y aun asÃ- se atreviÃ³ a sugerir.

â€”Vamos, te llevarÃ© al doctorâ€¦â€”Takeda no renegÃ³, tal vez si lo habrÃ-a hecho por sÃ- mismo pero no por el bebÃ©. Hiroshi no le habÃ-a herido pero su desvelo y todas esa sarta de cosas que le dijo lo tenÃ-an muy mal, en shock, aquella noche entre todas fue la mÃ¡s horrible y Ukai podÃ-a verlo en los ojos del otro, en su silencio. No habÃ-a mÃ¡s daÃ±o fÃ-sico que el de las marcas en sus brazos y piernas pero por dentro algo se habÃ-a roto.

Le ayudÃ³ a ponerse de pie con cuidado cuando un estruendo se escuchÃ³ proveniente del otro cuarto que alertÃ³ al rubio. Este mirÃ³ a Takeda y notÃ³ que podÃ-a mantenerse a pie asÃ- que, como pudo, lo ayudÃ³ a sostenerse de un mueble para ir a cerciorarse de que todo estuviera bien. Al entrar vio solamente a Noya de pie en el marco de la puerta gritando el nombre de Asahi por lo que el entrenador fue a prisa a ver lo que sucedÃ-a.

â€”Cuando Asahi me estaba auxiliando el sujeto este se levantÃ³ y huyÃ³ â€¦aun cuando intentara darle alcance estoy exhausto y Asahi igual por eso le pedÃ- que se detuviese.â€”no dijo nada mÃ¡s cuando Ukai corrÃ-a en direcciÃ³n a donde ellos dos habÃ-an partido y a varios metros le gritÃ³.

â€”Â¡Cuida de Takeda!â€”Noya asintiÃ³ y regresÃ³ a la casa para auxiliar a su profesor quien a pesar de encontrarse bien se veÃ-a bastante taciturno. No hubo palabras, solo un par de lÃ¡grimas provenientes del chico de lentes y soporte por parte de Noya.

Aquellos dos chicos no pudieron dar con Hiroshi y retornaron exhaustos pues la prioridad era asegurarse de que el profesor estuviese bien. Cuando Ukai retornÃ³ a la casa donde Takeda solÃ-a vivir le vio en el sillÃ³n sentado, cansado y algo en su pecho se encogiÃ³. No querÃ-a que el otro ni su bebe se expusieran a un peligro innecesario, querÃ-a protegerlos a como diera lugar y para ello habÃ-a cabos que atar, cosas que decir, verdades y complejos que afrontar.

DebÃ-a ser fuerte, debÃ-a ser valiente por ellos.

El doctor dijo que todo estaba en orden, que debÃ-a reposar pues los desvelos son peligrosos. El sexto mes de embarazo estaba por arribarle y a partir de ahÃ- los cuidados se intensificarÃ-an. Ukai lo entendiÃ³ y aun cuando pensÃ³ en sugerir que se quedase con Ã©l bajo su ojo vigilante entendÃ-a que debÃ-a hacer las cosas como corresponden y no lucir como un aprovechado de la situaciÃ³n pero Â¿CÃ³mo? Para su suerte tenÃ-a el apoyo de los jugadores de Karasuno que no dejaban solitario al profesor y habÃ-an reforzado su vigilancia ante la amenaza de Hiroshi quien no habÃ-a sido encontrado.

â€”Lo que no entiendo es por quÃ© no denunciarâ€¦ lo que ese hombre hizo es un delito â€”decÃ-a Noya tirado en el cÃ©sped de la escuela mirando al cielo mientras los demÃ¡s compaÃ±eros que le rodeaban pensaban de igual forma.

â€”Quien debe hacerlo es Takeda-sensei y supongo que para Ã©l no es fÃ¡cilâ€¦.â€”respondiÃ³ Suga recordando aquellos momentos en que vio triste a su profesor, en cÃ³mo fue su apoyo, en las lÃ¡grimas que derramaba. De alguna manera sabÃ-a que aquel hombre habÃ-a sido importante en su vida y que, en su nobleza, Takeda seguÃ-a siendo incapaz de provocarle un daÃ±o a alguien aun cuando este le destrozara la vida.

â€”SÃ³lo espero que no vuelva a aparecerse por aguÃ- porque se las verÃ¡ con nosotros â€”dijo Tanaka con su expresiÃ³n de matÃ³n que ya no asustaba a ninguno de sus compaÃ±eros pero seguro intimidaba a mÃ¡s de un ajeno. En la lejanÃ-a se encontraba Ukai caminando hacia ellos llamando la atenciÃ³n de todos.

â€”Â¿El entrenador a esta hora? Â¿No es un poco temprano para la prÃ¡ctica? â€”dijo Noya sentÃ¡ndose mientras el hombre arribaba con ellos.

â€”Chicosâ€¦ buen dÃ-a â€”saludÃ³ extraÃ±amente formal y los demÃ¡s se miraron entre si saludÃ¡ndole de igual forma â€” necesito que me ayuden con algoâ€¦

Desde aquel evento apenas habÃ-an pasado un par de dÃ-as suficientes para que Ukai se golpeara las mejillas esa maÃ±ana y decidiera poner en marcha un plan para regresar esa sonrisa a la cara de Takeda. Este, a pesar de que se le permitiÃ³ desistir de sus actividades, seguÃ-a yendo a sus labores escolares y con el equipo aunque con los Ã¡nimos bajos. Nadie se atreviÃ³ a preguntar quÃ© sucediÃ³ en aquel lugar y aunque el otro alzara la vista y dijera estar bien nadie se lo creÃ-a.

Y aun en su vergÃ¼enza Ukai solicitÃ³ ayuda de los chicos para hacer algo que subirÃ-a el Ã¡nimo de Takeda, algo que debiÃ³ haber hecho tiempo atrÃ¡s, desde hacÃ-a meses mÃ¡s bien. Por eso mismo y a cambio de su apoyo les contÃ³ su historia. Claro que con eso se ganÃ³ un par de reprimendas sobre todo de Daichi pero siendo Suga quien mÃ¡s molesto podÃ-a haber lucido solo suspirÃ³ y buscÃ³ entender la posiciÃ³n en la que se encontraba el entrenador Ukai aplaudiendo mentalmente a querer resolver los problemas.

â€”Muchas cosas se pudieron haber evitado si no hubiera sido tan cabezota, entrenador â€” dijo Nishinoya sin temor alguno a ser regaÃ±ado pero Ukai en vez de molestarse supo que era verdad. De haber aceptado las cosas Takeda no hubiera sufrido tanto y ahora no serÃ-a la sombra de lo que solÃ-a ser.

Realmente deseaba con todas sus fuerzas volver a verle sonreÃ-r. CreÃ-a que el siguiente paso que darÃ-a era solo a su beneficio pero si Takeda abrÃ-a su corazÃ³n y le daba una oportunidad no la desaprovecharÃ-a, no ahora, no de nuevo.

â€”Dejando eso de lado tiene nuestro apoyo, entrenador â€”dijo Daichi con ese tono autoritario tÃ-pico del capitÃ¡n â€” buscarÃ© al resto del equipo y nos pondremos en marcha.

â€”Mientras yo me encargarÃ© de llevar al sensei a la hora adecuada â€”comentÃ³ Suga ya que siendo Ã©l lo mÃ¡s cercano al profesor era el mÃ¡s apto para tal labor. Ukai aun con esa pena invadiÃ©ndole ante los sucesos hizo una leve reverencia en seÃ±a de su gran

agradecimiento por el apoyo de aquellos jÃ³venes.

â€”Gracias chicosâ€¦no sÃ© cÃ³mo vayan a salir las cosas peroâ€¦.sin importar eso les voy a agradecer siempre su ayudaâ€¦.â€”de alguna forma con esa muestra de emociones enterneciÃ³ a los jÃ³venes pues a pesar de que el otro era un adulto, uno que estaba a punto de ser padre, Ukai seguÃ-a siendo mentalmente un adolecente, uno enamorado de un profesor.

Se pusieron en marcha con el plan, todo debÃ-a estar listo para la hora del entrenamiento y algunos de ellos tomaron permiso para retirarse temprano de clases debido a las "actividades del club". Todos estaban en el gimnasio excepto Suga quien esperaba que terminada la clase se reuniera con Takeda y charlar. Es cierto que su Ãºnico trabajo era retenerlo pero habÃ-a un par de cosas que querÃ-a decirle antes de todo, algo del apoyo que su "hijo adoptivo" podÃ-a darle. Se encontrÃ³ con el profesor y este le saludÃ³, entonces Suga le pidiÃ³ que le acompaÃ±ase para charlar un rato.

â€”Â¿Sucede algo? â€”dijo el maestro preocupado pero Suga negÃ³ mientras caminaban por los pasillos de la escuela. Suga cargaba las cosas del maestro por consideraciÃ³n. Ahora no podÃ-a ocultar su enorme pancita debajo de ese suÃ©ter holgado que habÃ-a sido donado por Asahi. El profesor se veÃ-a curioso enroscando las mangas para poder usar sus manos o batallar con el cuello pero al menos aquel bultito no estaba apretado.

â€”Â¿CÃ³mo se siente, sensei? â€”el profesor buscÃ³ una pequeÃ±a sonrisa para no preocupar al otro y le mirÃ³ asintiendo.

â€”Estoy bien, gracias por preguntarâ€¦

â€”Me gustarÃ-a saber una cosaâ€¦ y sÃ© que no es mi asunto peroâ€¦â€”dijo el peliceleste poniÃ©ndose serio llamando la atenciÃ³n del maestro â€” Â¿Usted aÃºn considera a aquel hombre?

El profesor se sorprendiÃ³ por la pregunta. Â¿Acaso aÃºn tenÃ-a sentimientos por Hiroshi? A decir verdad todos los Ãºltimos eventos ocurridos daban seÃ±a a que aquella relaciÃ³n enfermiza debÃ-a enterrarse con tres tapas de concreto encima pero para Takeda enterrar las cosas no era tan fÃ¡cil. No habÃ-a hablado de sus sentimientos con respecto a Hiroshi pero era hora de dejar todo en claro, al menos decirlo en voz alta ayudaba siempre a aclararse a sÃ-mismo.

â€”Yo no siento algo como amor hacia Ã©lâ€¦es mi recuerdo mÃ¡s preciado y yoâ€¦.â€”suspirÃ³ recordando aquellas Ãºltimas palabras del hombre en aquel Ãºltimo momento que lo vio antes de ser encontrado por Ukai y los chicos â€”sÃ© que nadie me amarÃ¡ como lo hizo Ã©lâ€¦. de una forma incondicional.

Suga descubriÃ³ en ese momento aquella faceta delicada, una moral y autoestima destruida. En el profesor habitaba la idea de no sentirse digno del amor de nadie y lo que le ataba a Hiroshi era que posiblemente es la Ãºnica persona en ese mundo que le amarÃ-a. Ahora estaba su hija, querÃ-a que esa pequeÃ±a le amara y no le dejase solo, tal vez en ella encontrÃ³ el valor para dejar de lado ese lastimero romance pero los sentimientos nobles de Hiroshi se habÃ-an transformado en espinas crueles que ahora habÃ-an dejado marcas en todos lados. Takeda ahora creÃ-a en todas y cada una de las palabras

crueles de ese hombre y sobre todo aquellas que le decÃ-an que nadie mÃ¡s que Ã©l podrÃ-a amarlo.

â€”Â¿Eso cree?...â€”fue lo Ãºnico que dijo Suga sonriendo internamente. Justo a tiempo el entrenador habÃ-a ejecutado una idea buena para romper ese complejo del maestro, mostrarle que era amado no solo por la pequeÃ±a si no por Ã©l y por todo su equipo. AsÃ- y como la hora marcaba fueron al gimnasio para la gran sorpresa.

A unos pasos de entrar Takeda sospechaba que detrÃ¡s de esa puerta algo ocurrirÃ-a pero jamÃ¡s pensÃ³ que aquello volverÃ-a a cambiar su vida. Ese equipo, ese grupo de chicos trajo tanta felicidad a su vida y ahora no serÃ-a la excepciÃ³n. Las puertas se abrieron de par en par y dentro los mismos adornos de aquella navidad decoraban todo el gimnasio en pleno mes de mayo. Los barandales llenos de adornos y plantas navideÃ±as falsas, los globos, regalos aunque ahora vacÃ-os, los pequeÃ±os del equipo jugando con la nieve artificial y el frondoso e inmenso Ã¡rbol de navidad en medio de la cancha. Takeda abriÃ³ los ojos sorprendido ante la escena Â¿QuÃ© podÃ-a significar todo eso?

â€”Â¿Navidad en plena primavera? â€”preguntÃ³ con una leve sonrisa, una sincera y los chicos se giraron al escucharlo gritando al unÃ-sono "Feliz Navidad" excepto, claro, Tsukki quien pasaba de la locura de todos y Yamaguchi siguiÃ©ndole la corriente.

â€”Â¡Feliz Navidad, sensei!â€”dijo Hinata dando un par de saltos hacia el maestro.

â€”Ustedes siempre me sorprendenâ€¦â€”dijo el maestro entrando al gimnasio y mirando a todos lados como es que las cosas estaban justo igual que aquel dÃ-a a excepciÃ³n de que ahora tenÃ-a una enorme pancita. En aquel entonces igual esperaba a su pequeÃ±a pero las cosas eran diferentes, tuvo tragos amargos en aquella triste navidad, la primera que habÃ-a celebrado y ahora esa serÃ-a la segunda.

Entonces lo mirÃ³, ahÃ- estaba Ukai justo como aquel dÃ-a debajo del Ã¡rbol. El rubio alzÃ³ los hombros invitÃ¡ndole con la mirada a acercarse y aquella fue una seÃ±al para que se retirase el resto del equipo. Aunque chistaban, renegaban y se quejaban tanto Suga como Daichi les arrastraron a todos fuera del gimnasio cerrando las puertas detrÃ¡s de ellos. Hubo un silencio, las luces del Ã¡rbol cambiaban a ritmo constantemente y la nieve falsa manchaba muchas partes de la cancha. Las miradas furtivas en el ventanal observaban en silencio la escena, nadie se pudo resistir a espiarles pero eso daba igual mientras no hicieran ruido y rompieran el momento.

â€”Feliz navidadâ€¦â€”dijo Ukai mirando a Takeda con una sonrisa ladina justo como lo habÃ-a hecho aquel dÃ-a.

â€”Creo que aÃºn faltan siete meses para esoâ€¦â€”susurrÃ³ aclarando el punto.

â€”Pero estoy celebrando la anterior no la de este aÃ±oâ€¦â€”se tallÃ³ un poco la nuca y rebuscÃ³ en su mente las palabras que querÃ-a decir â€”aquel dÃ-a tÃº me diste un regalo y yo me portÃ© como un imbÃ©cil â€” Takeda no se lo iba a negar, ese dÃ-a que le dio la noticia Ukai le dejÃ³ de ladoâ€” Â¿podrÃ-as dÃ¡rmelo

ahora?...â€”preguntÃ³ con dificultad y un leve carmesÃ- en los mofletes. Takeda puso una expresiÃ³n de enternecimiento mientras sonreÃ-a levemente.

â€”Â¿No crees que ya es muy tarde? Ya lo sabes yâ€¦â€”Ukai negÃ³ y esta vez le mirÃ³ directo a los ojos. La diferencia de estatura en esa posiciÃ³n fue mÃ¡s notoria para ambos pero eso estaba de mÃ¡s ahora.

â€”Por favorâ€¦â€”suplicÃ³. Takeda tocÃ³ su pancita acariciando la zona y apretÃ³ los labios pensando en las palabras que habÃ-a dicho ese dÃ-a pero Â¿Para quÃ©? Ya estaba claro que Ukai se harÃ-a responsable, que aceptaba ser padre y cuidarÃ-a de su hija. Tal vez era un paso que el rubio debÃ-a de dar para que su conciencia estuviera tranquila asÃ- que aceptÃ³ apoyar en ello.

â€”Ukai-kun yoâ€¦â€”la mirÃ³ repitiendo lo que dijo en aquel entoncesâ€”estoy esperando un hijo tuyoâ€¦â€”el rubio suspirÃ³ mostrando alivio y la sorpresa de Takeda fue sentir las manos del otro a sus costados acariciÃ¡ndole con tanta sutileza que le hizo temblar, sentir que se quebrarÃ-a en cualquier momento entre esas manos.

â€”Graciasâ€¦â€”susurrÃ³ el otro sonriendo como si realmente hubiese recibido apenas la noticia. Darle esa felicidad, que Ukai fuera tan feliz como Ã©l ante este evento tranquilizÃ³ mucho a Takeda, le hizo sentir mejor entre toda esa tempestad. â€”â€¦peroâ€¦â€”dijo aligerando la expresiÃ³n llamando la atenciÃ³n del profesor â€”â€¦yo no quiero ser solamente el padre de tu hijo.

Aquellas palabras habÃ-an acelerado un poco los nervios del profesor quien atento a las expresiones de Ukai le observaba. Eso no podÃ-a ser lo que estaba imaginando, no podÃ-a estarle sucediendo a Ã©l Â¿O sÃ-? SintiÃ³ temblar sus extremidades y quedarse mudo y expectante a lo que el otro, tal vez mÃ¡s nervioso que el profesor mismo, estaba por decir.

â€”Quiero hacer una familia contigoâ€¦ â€”Takeda contuvo el aire y por fuera los chicos se quedaron apretando las barandillas atentos a lo ocurrido â€” â€¦no quiero que ella sea lo Ãºnico que nos unaâ€¦ quiero que mis sentimientos lleguen a ti y â€¦â€”hizo una pausa entre sus nervios â€” quiero una oportunidadâ€¦

Las manos de Ukai entrelazaron las de Takeda haciendo mÃ¡s notorio el temblor de ambas, sus latidos resonando con fuerza, la impresiÃ³n ante una declaraciÃ³n de sentimientos tan genuina a la cual Takeda hacia aÃ±os no se habÃ-a encontrado y Ukai mucho menos habÃ-a dicho. Sus labios temblaron, el miedo a la respuesta crecÃ-a con cada segundo haciendo del andar del tiempo una tortura para el rubio.

â€”Yo no creo poder hacerte felizâ€¦â€”susurrÃ³ temeroso.

â€”Creo que eso lo decidirÃ© yoâ€¦â€”respondiÃ³ con una sonrisa.

â€”Si me dejarÃ¡s atrÃ¡s yoâ€¦â€”apretÃ³ los ojos. Ahora ante sus ojos se mostraba el miedo de que decir si es el inicio del fin justo como con Hiroshi. RecibiÃ³ un abrazo como respuesta y en el pecho de Ukai podÃ-a sentir el acelerado andar de su corazÃ³n.

â€”Es mÃ¡s probable que tÃº te artes de mi a que yo de tiâ€¦ soy un lio y a veces me porto mal. No soy rubio natural y almaceno mucha ropa sucia. A pesar de mis defectos me gusta mucho trabajar asÃ- que por ese lado comida nunca faltaâ€¦ no tengo una casa pero la podrÃ-a tener yâ€¦ esto es lo que te ofrezco, todo lo que vezâ€¦.â€”dijo bajando la voz en las ultimas frases mientras el otro seguÃ-a con la frente en el pecho de Ukai buscando entre sus ojos rojizos y sus ganas de llorar no lanzar un sollozo que le preocupase. â€” Â¿Me darÃ¡s una oportunidad?...

Takeda suspirÃ³ levemente. Aun en su cabeza habÃ-a un lio con respecto a sentirse amado o a permitirse amar pero dar una oportunidad, ver una pequeÃ±a luz ademÃ¡s de la de su bebÃ© en medio de la oscuridad era bien recibida. AsintiÃ³ sin decir nada y con sus manos se aferrÃ³ a la camisa de Ukai. Un mal inicio no siempre es seÃ±a de una mala historia, Takeda aprenderÃ-a eso paso a paso.

Mientras dentro del gimnasio los chicos entraban entre saltos para abrazar a la ahora oficial pareja Takeda seguÃ-a aferrado al otro aun pasmado de la emociÃ³n. Dentro de ese lugar donde las risas y las celebraciones de una navidad fuera de tiempo ocurrÃ-a habÃ-a dado inicio una nueva familia, no solo una familia de tres si no una de muchos y muchos mÃ¡s jÃ³venes, la familia Karasuno.

13. Coloreado pastel

Se que muchos leen esta historia y siempre leo sus reviews !Se los agradezco mucho! Aviso que el prÃ³ximo capitulo no lo publicarÃ© en sÃ¡bado. Tal vez serÃ¡n dÃ-as antes o dÃ-as despuÃ©s depende de mi tiempo pero el prÃ³ximo fin de semana no podrÃ© estar en lÃ-nea. EstÃ©n a pendiente y gracias nuevamente por seguir esta historia!

* * *

><p>De un instante a otro, casi pasÃ³ desapercibido pero pudo notarlo, ver como los dedos de Ukai le delineaban mientras contenÃ-a su placer momentÃ¡neamente y como sus ojos le habÃ-an estado observando de una forma que ya hacÃ-a tiempo no le veÃ-an mÃ¡s no querÃ-a pensar en ello, no querÃ-a pensar en esa vida que llevaba, querÃ-a engaÃ±arse diciÃ©ndose a sÃ- mismo que aquel hombre le estaba tocando con el deseo y la pasiÃ³n que Takeda necesitaba. Porque era cierto, Takeda hacÃ-a tiempo requerÃ-a ser deseado por alguien, esa misma necesidad le habÃ-a orillado a perderse en los brazos de Ukai.<p>

Un gruÃ±ido letal, un espasmo incontenible y finalmente ante un segundo orgasmo para Takeda, el primero para Ukai, fue que llenÃ³ un poco de Ã©l, bastante mÃ¡s bien, embriagado en el deseo y en el placer.

EntreabriÃ³ los labios, el cuerpo lleno de perlas de sudor, nada vulgares, de hecho lucÃ-an erÃ³ticas. PequeÃ±os rastros del pecado entre ambos que a su vez parecÃ-an un hermoso milagro. Es difÃ-cil darles una explicaciÃ³n congruente o definir lo que ambos sentÃ-an ese dÃ-a de Noviembre.

Fuckin' Perfect - ****_Treceavo saque:__ Coloreado pastel._

No se podÃ-a decir que las cosas cambiaran radicalmente a pesar de que Takeda aceptÃ³ a Ukai en su vida. Ukai por su parte suponÃ-a que aquello serÃ-a un proceso tardÃ-o. ConocÃ-a sobre la vida de Takeda y sus planes junto a otro hombre, el mismÃ-simo Hiroshi y que aquello fue bastante fallido. Por lo mismo adaptarse a una nueva vida con alguien y mÃ¡s aparte decir "seremos padres y nos amamos" no era nada fÃ¡cil, nada sencillo.

Por ende ellos no vivÃ-an juntos cosa que provocaba un colaborativo "Ah.." entre los jugadores de Karasuno mÃ¡s estos no desistieron en su labor de proteger a su profesor aunque ahÃ- es donde Ukai al menos habÃ-a podido subir un peldaÃ±o puesto que era quien de todos pasaba mÃ¡s tiempo con el profesor. Durante las tardes estaba ahÃ- en ese pequeÃ±o cuarto donde el otro habitaba, a veces comiendo, a veces charlando o a veces simplemente planeando que hacer al dÃ-a siguiente, comprar cosas para la pequeÃ±a o salir a tomar un poco de aire fresco al parque que le hacÃ-a bien a Takeda.

Por su parte habÃ-a otros dÃ-as en que el joven maestro se quedaba en casa de Ukai durante las tardes, a la madre del entrenador le gustaba sentarse a conversar de mil cosas con Takeda y darle consejos, bromear sobre como era de caÃ³tico el pequeÃ±o Ukai Keinshin en sus primeros aÃ±os por lo que el profesor debÃ-a tener cuidado y rezar por que no heredase ese carÃ¡cter destructivo de su hijo. A Ukai no le agradaba del todo que Takeda estuviese en su casa porque era mÃ¡s hablar con su madre y menos con Ã©l, era una rabieta infantil de su parte.

Llegada la noche le acompaÃ±aba a casa y se aseguraba de que todo estuviese seguro en la misma para que pudiese dormir tranquilo. Algunas veces quiso proponer quedarse pero tampoco era el plan presionar al otro o estresarle, pese a su personalidad serÃ-a paciente y cuidadoso para no asustar a Takeda.

Este por su parte a pesar de seguir su vida, tener pareja, que la familia de este le apoyase y que sus alumnos le cuidaran y quisieran a sobremanera, que su pequeÃ±a bebÃ© viniese en buen estado y que al fin pareciera que el mundo le sonreÃ-a no se la acababa de creer. Desconfiaba, temÃ-a, por las noches pensaba que todo algÃºn dÃ-a acabarÃ-a. Rememoraba aquel Ãºltimo encuentro con Ã©l y entonces sus palabras le taladraban el pecho.

Hiroshi le habÃ-a dicho que nadie lo amarÃ-a como Ã©l lo amaba. Que nadie en el mundo podrÃ-a fijarse en alguien como Ã©l, todas aquellos desperfectos enlistados desde su cabello desmaraÃ±ado y su poca estatura, su aspecto algo Ã±oÃ±o y ese miedo que le tiene a casi todo, a veces vÃ-ctima de inseguridad propia, acomplejado a morir. Ahora tendrÃ-a varios kilos de mÃ¡s, solo eso le faltaba para caer en el agujero de la inaceptabilidad propia. No es cosa que Takeda no supiera, si creÃ-a todos los insultos de Hiroshi, sus palabras asfixiantes, es porque todo aquello le definÃ-a a la perfecciÃ³n, sabÃ-a que era una plasta de defectos.

En sus aÃ±os de juventud, antes de conocer a Hiroshi, Takeda habÃ-a tenido una adolescencia por demÃ¡s compleja. VÃ-ctima de burlas constantes, tenÃ-a todo el porte de ser molestable por otros. Era normal, pensaba Ã©l, a todos nos atacaban alguna vez en la vida y eso jamÃ¡s le afectarÃ-a. CrecerÃ-a, seguirÃ-a estudiando y esforzÃ¡ndose hasta encontrar a alguien que lo valorara y amara esos defectos, y lo

encontrÃ³ en Hiroshi.

MÃ¡s nunca pensÃ³ que serÃ-a de esa manera.

Es cierto que el joven en su vitalidad le habÃ-a hecho temporalmente recobrar un poco de la alegrÃ-a y autoconfianza que su adolescencia habÃ-a arrebatado pero conforme pasaba el tiempo todos aquellos actos de amor y afecto puro se distorsionaron de manera tan sigilosa que fue difÃ-cil notar el cambio. No fue como despertar un dÃ-a y encontrarse con alguien que te echaba en cara lo horrible e incÃ³modo que eres para la humanidad si no que fue algo gradual.

Hiroshi en efecto amaba hasta el mÃ¡s mÃ-nimo defecto de Takeda, esas manÃ-as del chico, ese pequeÃ±o desperfecto al tener casualmente un poco mÃ¡s de pancita por no ejercitarse lo suficiente, en finâ€¦Ã©l lo amaba todo pero su error era hacÃ©rselo notar en un intento de demostrar a base de palabrerÃ-as que nadie jamÃ¡s en la vida verÃ-a en Ã©l lo que Hiroshi veÃ-a.

Y eso dolÃ-a ahora, saber que podÃ-a tener razÃ³n. No significaba que regresarÃ-a a sus brazos pero tal vez despuÃ©s de Hiroshi nadie mÃ¡s le amarÃ-a.

Ya pasaba de los seis meses de gestaciÃ³n y caminar empezaba a ser un reto asÃ- que Ukai consiguiÃ³ sin mucho esfuerzo el vehÃ-culo de su abuelo para llevar a diario al joven. Entonces los padres del chico se preguntaban el por quÃ© no vivÃ-a ahÃ- con ellos, el rubio sonreÃ-a y no daba respuesta alguna, no era tiempo aÃºn pero no querÃ-a preocuparles con los complicados detalles de su desafortunada historia.

Las idas al hospital igual continuaron con la misma periodicidad de siempre, las cosas andaban a pedir de boca lo cual animaba un poco al profesor, le daba tranquilidad. Lo que no esperaban es que el doctor sugiriera algo que les hizo temblar hasta los cabellos.

â€”Son una joven pareja por lo que veo. â€”dijo el viejo y apacible mÃ©dico con una amable sonrisa en el rostro â€” y padres primerizos. Es normal que tengan miedos pero no permitan que los viejos y falsos mitos les impidan seguir disfrutando de su relaciÃ³n.

â€”Loâ€¦lo entiendo doctor â€”dijo Ukai aun sin entender realmente, o lo que Ã©l habÃ-a entendido no era lo que el doctor precisamente decÃ-a.

â€”Las relaciones durante el embarazo son parte de un buen ejercicio y ademÃ¡s le hace bien al bebÃ© sentir que sus padres se quieren â€”los chicos en ese momento no supieron dÃ³nde meter la cabeza de la vergÃ¼enza ante la sugerencia y fue Ukai quien tuvo que decir que si a todo solo para cortar el rollo al doctor â€” todo con mucho cuidado claro estÃ¡.

â€”Lo tendremos en cuentaâ€¦â€”dijo Ukai pero Takeda solo se mantuvo en silencio, nervioso y a su vez perdido en sus pensamientos, aquellos que le decÃ-an que eso no pasarÃ-a.

Y terminando la cita mÃ©dica partieron a casa de Ukai donde la familia esperaba saber cÃ³mo iba el crecimiento de la pequeÃ±a niÃ±a. Una cena en conjunto, charlas diferentes y pronto la noche arribaba con las estrellas ocultas tras las nubes y una inesperada, aunque

convencional para Ukai, lluvia. No habÃ-a mÃ¡s que quedarse ahÃ-, Takeda no tenÃ-a problemas al respecto aunque con su carencia de ropa tuvo que usar algo del entrenador que a pesar de su pancita le quedaba algo enorme de algunos otros lugares.

Se mirÃ³ en el gran espejo de la pieza del rubio, aquel que se ocultaba tras el armario y recordÃ³ que precisamente en aquel lugar, la habitaciÃ³n de Ukai algo alejada del resto de la casa, habÃ-a sido donde la pequeÃ±a se habÃ-a creado, donde habÃ-a tenido ese delis pasional que ahora concluÃ-a en esa familia que acordaron formar. En aquel entonces era otro, ahora no se sentÃ-a ni mucho mejor ni mucho peor, sus emociones eran como un vaso ondeante que se balanceaba a un lado y al otro.

Se mirÃ³ de lado, era enorme y tal vez sus mejillas tambiÃ©n habÃ-an crecido un poco o solo alucinaba, a veces pasaba eso, sentÃ-a que jamÃ¡s se recuperarÃ-a por mÃ¡s ejercicio que hiciera. Y no es que fuera fan de su figura y esas cosas pero no significaba que por no cuidarse no resintiera un poco su falta de atractivo. SuspirÃ³ ahÃ- y levantÃ³ la camisa para ver la piel estirada de su pancita, pronto sentÃ-a que su ombligo se botarÃ-a o algo asÃ- y solamente le faltaba ser calvo para estar mÃ¡s desgraciado.

Eso era lo que se decÃ-a a sÃ- mismo, era lo que otros decÃ-an en su pasado y pensaba que en el futuro serÃ-a igual. Ukai entrÃ³ al cuarto y lo mirÃ³ ahÃ- frente al espejo pero este se cubriÃ³ inmediatamente aunque su expresiÃ³n de miedo fue confusa para Ukai. Este se acercÃ³ secando con una toalla los desordenados cabellos dejando la misma de lado. Se detuvo frente al otro, era mucho mÃ¡s alto y el espejo reflejaba a ambos observÃ¡ndose mientras fuera habÃ-a silencio.

â€”Â¿Pasa algo? â€”preguntÃ³ el entrenador preocupado. Takeda negÃ³ y bajÃ³ la vista acariciando el bultito de su panza. Ukai suspirÃ³ sin creerle y puso su mano encima de la del otro para despuÃ©s recargar su frente en la cabeza del mÃ¡s bajito. â€” sabes que puedes confiar en miâ€¦

â€”No lo sÃ©â€¦â€”Ukai emitiÃ³ una pequeÃ±a risa, tenÃ-a razÃ³n, su confianza era algo que debÃ-a ganarse poco a poco y con esmero.

â€”Entonces dame la oportunidad de ganar tu confianza â€”susurrÃ³. Takeda asintiÃ³ apretando los labios, ya no tenÃ-a mÃ¡s que perder.

Ukai con sus dedos palpÃ³ la mejilla del profesor y le invitÃ³ a alzar el rostro, entonces este sintiÃ³ su cÃ¡lida respiraciÃ³n y el olor de su shampoo cerca. Ukai era muy atractivo y masculino, no podÃ-a fijarse en alguien como Ã©l. Esas cosas pensaba mientras el otro seguro de sus sentimientos se acercaba y depositaba un beso tierno en la comisura de sus labios, un beso que hizo sonrojar hasta las orejas al profesor, el primer beso desde aquella vez en Noviembre y justo en el mismo lugar, en la misma pieza.

â€”QuÃ©date conmigo â€”suplicÃ³ cerca de Ã©l en un tono que difÃ-cilmente podrÃ-a negarse. Takeda entreabriÃ³ los labios.

â€”Eso hagoâ€¦â€”el mÃ¡s alto negÃ³ sujetÃ¡ndole ambas mejillas y sonriendo.

â€”AquÃ-, vivir con nosotrosâ€¦â€”Ukai se separÃ³ un poco â€”mis padres y abuelos estarÃ-an encantados ademÃ¡s no harÃ© nada indebidoâ€¦inclusive tengo mi futÃ³n y dormirÃ© ahÃ- asÃ- cuando la niÃ±a pregunte por que no dormimos juntos le dirÃ© "por quÃ© asÃ- debe de ser" y ella no dormirÃ¡ con nadie, es un plan excelente Â¿No?â€” Takeda emitiÃ³ una suave risa ante la descabellada idea de Ukai, una risa sincera de esas que le hacÃ-an falta y suspirÃ³ al final de la misma.

â€”Puede ser muy precipitado y no quiero ser molestia â€”el otro negÃ³ suavemente y le revolviÃ³ los cabellos.

â€”Me facilitarÃ-a el llevarte al trabajo y al hospital ademÃ¡s de que, como te digo, mis papÃ¡s estarÃ-an encantados, cuidarÃ-a de ti y en ese tiempo tÃº podrÃ¡s decidir si soy o no aptoâ€¦â€”esto Ãºltimo lo dijo con un tono mÃ¡s serio y a su vez triste. Takeda pensÃ³ que aquello no era una evaluaciÃ³n y de serlo quien debÃ-a ser evaluado era Ã©l y no Ukai.

â€”Entonces estÃ¡ bien por miâ€¦â€”susurrÃ³ mientras nuevamente la lluvia azotaba fuera de la casa, al dÃ-a siguiente irÃ-an por sus cosas y a agradecer la hospitalidad de la familia de Asahi. Mientras esa noche Takeda durmiÃ³ en una cÃ³moda cama con aroma a Ukai mientras el entrenador rodaba incÃ³modo en el futÃ³n del suelo aunque feliz de que el joven profesor durmiera con Ã©l nuevamente bajo el mismo techo y que asÃ- serÃ-a por varios dÃ-as mÃ¡s.

Aunque, aun cuando la habitaciÃ³n del entrenador dÃ-as despuÃ©s estaba saturado de cosas y libros del profesor, habÃ-a mÃ¡s por resolver. Una familia no se forma aunque tengas empleo, techo, comida, hijos y otra extensa lista de cosa, algo fundamental para ser una familia es el amor y la confianza. Y es cierto que Ukai amaba y confiaba en Takeda pero el otro a pesar de sentir y corresponder aquellos sentimientos los propios eran opacados por esa pancarta de complejos que seguÃ-an con la intensiÃ³n de atormentarle un poco mÃ¡s.

El vivir bajo el mismo techo, compartir baÃ±o sintiendo emociÃ³n al ver sus cepillos de dientes juntos y ver en los ganchos del armario ropa de dos tamaÃ±os diferentes causaban tan alegrÃ-a en Ukai que tan solo no podÃ-a dejar de pensar cuando todo aquello contuviera una mÃ¡s. Entre ambos cepillos uno pequeÃ±o en rosa y entre la ropa pequeÃ±os vestidos floreados. Era gracioso e irÃ³nico que el mismÃ-simo Ukai Keinshin, quien huÃ-a de la responsabilidad paterna, ahora andaba por ese camino como pez en el agua y expectante ante lo que se avecinaba. Pero entre las muchas cosas que esperaba, ademÃ¡s de su pequeÃ±a niÃ±a, era que Takeda abriera esa puerta metafÃ³rica de sus sentimientos.

Compartir los desayunos, las comidas, las cenas y los buenos dÃ-as eran el paraÃ-so para el entrenador dejando de lado el dolor de espalda que le ocasionaba dormir en aquel lugar mÃ¡s procuraba no demostrarlo para no incomodar al joven profesor. Pero en sus esfuerzos por robarle las sonrisas, aquellas sinceras y adorables que antes desprendÃ-a, habÃ-an fallado. Algo faltaba en la vida del profesor y querÃ-a entregÃ¡rselo, que nada le faltase.

â€”Bueno entrenador Ukai. Es un tema muy delicado â€”dijo Suga pues entre las personas que conocÃ-a curiosamente era el joven alumno

quien parecÃ-a mÃ¡s acorde a las emociones de un doncel y sobre todo de las del profesor. Entre los alumnos era el mÃ¡s cercano, el que mÃ¡s al pendiente estaba de Takeda â€”Y yo creo saber que le pasa al profesor.

â€”Â¿Lo sabes? â€”preguntÃ³ impresionado. Suga asintiÃ³ con simpleza.

â€”Primero debe saber que en esta etapa Ã©l estÃ¡ muy sensible, mucho mÃ¡s que nunca. Las cosas que pasaron realmente le afectaron â€”Ukai de sobra sabia eso y temÃ-a, no querÃ-a que Takeda cayera en una depresiÃ³n y menos por su estado, era bastante arriesgado pero Â¿QuÃ© hacer para hacer feliz a tu persona especial? Ukai era un fiasco para esos temas, apenas y habÃ-a tenido algo como pretendientes pero no era precisamente la clase de persona cursi que entregaba flores y esas cosas, no le salÃ-an tan naturalmente como a otros.

â€”No sÃ© quÃ© hacer y contarte esto es extraÃ±oâ€¦ â€”dijo avergonzado tallÃ¡ndose la nuca mientras Suga reÃ-a comprensivo.

â€”Takeda-sensei es como un padre para mÃ- y si puedo ayudar para que sea mÃ¡s feliz lo harÃ© con gusto â€”comentÃ³ con tranquilidad. Para Suga tambiÃ©n era extraÃ±o, eso de aconsejar a la pareja de una de sus imÃ¡genes paternas era curioso. RecordÃ³ entonces aquella vez antes de la declaraciÃ³n de Ukai, las palabras de Takeda, su complejo de inferioridad, su tristeza. â€” Entrenador, lo que necesita es decirle porque estÃ¡ con Ã©l.

â€”Â¿El por quÃ© estoy con Ã©l? â€”Suga asintiÃ³ y luego hizo mohÃ-n como si se quedase pensando.

â€”Eso le animarÃ-a, saber que Ã©l lo hace feliz a usted y que es lo que mÃ¡s le gusta de Ã©l â€”esa era una verdad. Takeda no estaba acostumbrado a oÃ-r esas cosas, a saber que estaba haciendo feliz a otro. Siempre se sintiÃ³ responsable de las penas y sacrificios de Hiroshi y esa era su definiciÃ³n de una pareja.

â€”Ya veoâ€¦decir lo que me gusta â€”con tal sugerencia concluyeron la fructÃ-fera charla y entonces Ukai se quedÃ³ pensando en todo el dÃ-a que le gustaba de Takeda.

HabÃ-a muchas cosas, muchas mÃ¡s de las que pudiera enlistar pero entre todas deberÃ-a haber alguna que dejara en claro sus sentimientos, aunque rechistaba limpiando la pieza antes de dormir porque su cerebro no daba para tanto y aquella queja llamÃ³ la atenciÃ³n de Takeda quien estaba parado frente a aquel espejo despuÃ©s de un relajante baÃ±o.

â€”Â¿Pasa algo, Ukai-kun? â€”preguntÃ³ y el rubio alzÃ³ la vista negando a la pregunta y disculpÃ¡ndose. Takeda retornÃ³ la vista al espejo mirando su redondez cubierta por una camisa del entrenador y apenas unos shorts deportivos. Ukai se quedÃ³ perdido en ese perfil enternecedor, en su adorable estatura y sus manos mÃ¡s pequeÃ±as que las suyas acariciando su pancita. DejÃ³ de lado la organizaciÃ³n del futÃ³n y fue hasta el otro parÃ¡ndose a su lado y mirando el espejo.

â€”Â¿Ya quieres que llegue? â€”dijo mirando el bultito donde su hija descansaba a travÃ©s del espejo, Takeda asintiÃ³ aunque en su mirada

habÃ-a cierta tristeza, misma que fue remplazada con sorpresa al sentir como la mano del otro acariciaba esa zona â€” seguro ella tambiÃ©n quiere salir y ver lo guapo que es su padre. â€”Takeda rio por lo dicho, tan solo un poco â€” pero no hablo de mÃ-, claro estÃ¡ â€¦ yo soy medio grotesco y seguro ahuyentarÃ© a sus amigasâ€¦ pero tÃº en cambio atraerÃ¡s a todos los padres de familia cuando vaya a la escuela asÃ- que irÃ© yo a recoger sus calificaciones.

â€”Ukai-kunâ€¦Â¿QuÃ© cosas dices? â€”susurrÃ³ avergonzado mientras en su pecho habÃ-a latidos de felicidad, unos que no sentÃ-a tan seguido pero justo ahora aparecÃ-an.

â€”Solo la verdadâ€¦â€”un pequeÃ±o beso en la frente y otro un poco mÃ¡s prolongado en los labios que le robÃ³ un suspiro involuntario al desprevenido profesor â€”hora de dormirâ€¦â€”dijo devolviÃ©ndolo a la realidad, una realidad donde se encontraba frente al padre de su hija, su actual pareja y bajo el mismo techo viviendo un romance nuevo, uno precipitado pero dulce a su vez. AsintiÃ³ solamente y se metiÃ³ entre las cobijas de la cÃ³moda cama de Ukai con ansiedad y nerviosismo, opacando esos malos tragos. Ukai se echÃ³ en el futÃ³n algo contento de haber logrado su cometido, lo supo al verle las mejillas rojas como manzanas a Takeda, lo habÃ-a hecho gritar internamente de felicidad y lo seguirÃ-a haciendo mientras Ã©l se lo permitiera.

â€”Ukai-kunâ€¦â€”susurrÃ³ el profesor cuando las luces yacÃ-an apagadas y se supone que debÃ-an dormir. DespuÃ©s un silencio en la expectativa del entrenador para escucharle â€” Puedesâ€¦dormir aquÃ-â€¦con nosotrosâ€¦.â€”dijo entrecortado haciendo referencia a Ã©l y a la bebÃ©. Ukai se sentÃ³ en el futÃ³n y mirÃ³ aun entre la oscuridad el rostro de Takeda, no portaba sus lentes por lo que era fÃ¡cil ver sus grandes ojos oscuros. Ukai asintiÃ³ tragando un poco de saliva y dejÃ³ de lado el suelo para sentir el cÃ³modo colchÃ³n.

Y es que esas cosas estÃ¡n bien, se supone que asÃ- deberÃ-a ser, tal vez asÃ- debiÃ³ ser desde hacÃ-a tiempo. Ellos eran pareja, padres y tenÃ-an emociones el uno por el otro Â¿Por quÃ© seguir huyendo a ello ahora? Se miraron y aun cuando el brazo de Ukai le rodeaba cuidadosamente necesitÃ³ un poco mÃ¡s y Takeda optÃ³ por recargar su cabeza en el pecho del rubio sorprendiÃ©ndose al incesante latir del corazÃ³n del entrenador.

Este sonaba con la misma intensidad que el de Takeda.

14. Tornasol reflejado

**_Una disculpa por no actualizar el sÃ¡bado, ya tenÃ-a el capitulo pero como avisÃ© en mi facebook tuve una serie de asuntos que antender y no pude estar en linea esos dÃ-as. Estoy de regreso con la actualizaciÃ³n que espero que disfruten. Me disculpo de antemano y pues gracias por seguir con tanto esmero esta historia.
_**

.

.

.

.

Entonces Takeda en un rincÃ³n de su conciencia decidiÃ³ grabar ese tacto tan cÃ¡lido en sus mejillas, esos besos en la frente, esa sensaciÃ³n de sentirse amado aunque fuera producto de la falsedad y el alcohol. La respiraciÃ³n agitada de ambos chocar por instantes e intentando controlar ese impulso de tomarse aÃºn mÃ¡s, Â¿CÃ³mo lograr algo que parece imposible? No todos los dÃ-as podÃ-as excusarte y hacer lo que el cuerpo y el alma exigÃ-a ignorando las consecuencias.

Consecuencias, amargas consecuencias. Estas siempre existÃ-an sean buenas o malas. Las verdaderamente malas estaban taladrando la mente de Takeda recordÃ¡ndole que alguien le esperaba en casa, tal vez. Las buenas que dolÃ-an es que de cualquier lugar en el mundo en que pudiera estar, como por ejemplo su casa, preferÃ-a seguir ahÃ- bajo el brazo y la mirada analÃ-tica y deseosa de Ukai.

Y se sentÃ-a tan ajeno a si mismo mientras desnudo era abrazado, mientras esos ojos le exploraban el rostro y esas manos se aferraban a su espalda baja. PodÃ-a ser falso, podÃ-a despertar al dia siguiente y decir "fue un error" pero justo ahora ese error sabia a gloria.

Pues hacia tanto tiempo que nadie le miraba con esa intensidad que Ukai lo hacÃ-a, hacia tanto tiempo que nadie se aferraba a Ã©l, hacia tanto tiempo o posiblemente nunca habÃ-a vivido una noche como aquella noche de Noviembre.

Fuckin' Perfect â€“**_ Pase catorce :_**_ Tornasol reflejado_

Los dÃ-as para Takeda habÃ-an sido por demÃ¡s tranquilos. Por las maÃ±anas iba a dar clases aun con su contoneo provocado por los siete meses de gestaciÃ³n y sin poder evitar las burlas adorables de sus alumnos que le decÃ-an pues con su pancita, segÃºn ellos, abarcaba el pizarrÃ³n. El profesor se sonrojaba avergonzado y estos reÃ-an con sutileza, sin afÃ¡n de ofender, solo para hacerlo feliz. Entonces se iba a la prÃ¡ctica de vÃ³ley y se sentaba a observar, seguir leyendo libros del deporte que estaban apilados junto con los de cuidados maternales, un curioso contraste.

No era de extraÃ±ar que terminada la practica el entrenador se sentase a su lado para preguntarle si todo iba bien, que los jugadores de Karasuno fueran a prisa y uno que otro curioso pegaba oreja en el bultito esperando escuchar algo de la pequeÃ±a es entonces cuando los senpais del equipo quitaban a los pequeÃ±os para que no sofocaran al profesor.

Pero este estaba encantado con tanta atenciÃ³n y cariÃ±o. Con sentirse rodeado de personas tan hermosas como eran ellos. Entonces al salir se iba con el padre de su hija, su pareja. Cuando iban en el vehÃ-culo y lo veÃ-a tan concentrado en el camino Takeda empezaba a pensar en el hecho de que ese hombre era su familia ahora, de que eran mÃ¡s como una pareja reciÃ©n casada y que ahora compartÃ-an su vida.

Â¿Acaso serÃ-a asÃ- por siempre? No querÃ-a precipitarse, ilusionarse

y decir que si por lo que esa pregunta no tenÃ-a una respuesta concreta para Ã©l.

Aun asÃ- compartir las madrugadas, las comidas y todo el dÃ-a con el rubio hizo de lo conflictivo y ruin de ese aÃ±o algo mÃ¡s ameno. Ese aÃ±o trajo grandes cambios para Takeda quien en Junio pasado ni siquiera imaginaba que ahora se encontrarÃ-a asÃ-, la vida es misteriosa y nos prepara para grandes cosas cuando nos ha apuÃ±alado incansablemente. Se sentÃ-a dichoso de aquello y esa dicha era transmitida a su pequeÃ±a. Por las tardes el maestro se sentaba en la mecedora junto a la madre de Ukai charlando de mil cosas hasta que un tema necesario saliÃ³ a flote.

â€”Â¿Y aun no tienen nombre? â€”el profesor parpadeÃ³ y aun cuando habÃ-a tenido ideas no habÃ-a discutido con Ukai al respecto. Era algo fundamental que no habÃ-a olvidado pero que le daba pÃ¡nico expresar Â¿QuÃ© pasarÃ-a si no se ponÃ-an de acuerdo? Â¿LlegarÃ-an a un punto donde no supieran como llamarle?

â€”Estamos pensando en elloâ€¦â€”susurrÃ³ para tranquilizar a la mujer mÃ¡s esta no era ingenua y sonriÃ³.

â€”Igual cuando la vean lo sabrÃ¡nâ€¦â€”Takeda asintiÃ³ acariciando el bultito con los mofletes rojos deseoso de pronto tenerla entre sus brazos.

Y es que desde antes de nacer la pequeÃ±a era muy amada y esperada, los chicos de Karasuno habÃ-an decidido llamarla como amuleto de la suerte ante la sorpresa del profesor pues justo en medio de un partido importante los chicos, antes de pasar a la cancha, uno a uno con cuidado se acercÃ³ a tocar la pancita como si esperaban suerte de la pequeÃ±a. Takeda mirÃ³ a Ukai y este alzÃ³ los hombros riendo orgulloso de sus jugadores, habÃ-an decidido hacer ese pequeÃ±o ritual por su cuenta y les habÃ-a ido tan bien en el partido que agradecieron a la pequeÃ±a, hasta Tsukishima se vio envuelto en tan 'ridÃ-culo' culto que profesaban a la aun no nacida hija de su entrenador.

Entonces Takeda en su sensibilidad se emocionÃ³ hasta las lÃ¡grimas, y hacÃ-a tiempo que no lloraba embargado de felicidad. Ukai le rodeÃ³ con sus brazos sintiendo que Takeda no podÃ-a ser mÃ¡s perfecto, que nunca debÃ-a dudar al respecto.

Y asÃ- tras una victoria, las celebraciones y demÃ¡s la noche arribÃ³. Takeda estada de pie ante el espejo aunque ahora en su expresiÃ³n denotaba la maravilla que era observar como su piel se habÃ-a estirado por causa de aquella pequeÃ±a que alegrarÃ-a sus dÃ-as, de cÃ³mo ahora su ombligo parecÃ-a querer botarse y de esas suaves pataditas que daba haciÃ©ndole sorprenderse y sonreÃ-r.

Se puso de perfil, pensar que aquello aÃºn tendrÃ-a aproximadamente dos meses mÃ¡s, crecerÃ-a un poco antes de salir y pronto andar serÃ-a impensable. Incluso en sus siete meses le dolÃ-an las piernas y los pies de soportar ese peso extra. Su permiso para ausentarse al trabajo estaba en trÃ¡mite, tenÃ-a la suerte de que serÃ-an vacaciones y que no afectarÃ-a a sus clases diarias aunque si a las cuestiones del grupo de vÃ³ley.

Aun asÃ- los jugadores de Karasuno prometieron visitarle algunos dÃ-as despuÃ©s de la prÃ¡ctica, Ukai no tuvo mÃ¡s que aceptarlo

fingiendo molestia, en realidad le fascinaba la idea de ver contento a Takeda. Y ese dÃ-a frente al espejo estaba contento, lo podÃ-a ver a metros de distancia, posaba ante el mismo espejo dando un par de vueltas con todo el pecho descubierto y entonces girÃ³ la vista hasta el rubio quien le observaba recostado desde la cama.

â€”Seguro que ella es tan vanidosa como tÃº â€”susurrÃ³ Ukai. Takeda hizo un pequeÃ±o puchero y negÃ³.

â€”No soy vanidoso es solo que no se si volverÃ© a verme de esta maneraâ€¦ â€”contestÃ³. Con todo lo ocurrido y la espera de la niÃ±a realmente ninguno de los dos habÃ-an hablado del futuro ni si estarÃ-an juntos o si querrÃ-an mÃ¡s hijos asÃ- que la afirmaciÃ³n del profesor era cierta, era una oportunidad que tal vez no se repetirÃ-a.

â€”Bien, bien. Entonces aprovecha â€”Takeda negÃ³ y fue hacia la cama donde Ukai seguÃ-a divertido. Se sentÃ³ en la orilla y sonriÃ³ suave.

â€”Ya me he visto suficienteâ€¦â€”entonces Ukai se sentÃ³ y aproximo su mano al bultito de Takeda acariciando encima de su piel, haciÃ©ndole suspirar. No muchas veces el rubio le tocaba, tal vez le daba miedo asustarlo o solo se sentÃ-a raro para el sentirse padre de esa pequeÃ±a.

â€”Cuando se mueva quiero sentirlaâ€¦â€”comentÃ³ viendo fijamente a ese punto, Takeda asintiÃ³ echÃ¡ndose a la cama mientras las caricias suaves seguÃ-an casi arrullÃ¡ndolo, siendo consentido.

â€”Te harÃ© saber cuÃ¡ndo pase, Ukai-kun â€”dijo sonriendo con dulzura, Ukai lo hizo de igual manera y se inclinÃ³ besÃ¡ndole la frente, robÃ¡ndole un suspiro, sintiendo el tacto de aquellas manos por su mejilla y como estas descendÃ-an por su cuello, su pecho y de nueva cuenta a esa zona. En primer instante se sintiÃ³ acalorado, algo deseado pero aquello terminÃ³ cuando cayÃ³ en la realidad de que estaba redondo como una pelota, que podÃ-a causar ternura mÃ¡s no deseo asÃ- que debÃ-a reprenderse mentalmente y borrar esa bochornosa idea.

â€”Â¿Todo bien? â€”Takeda asintiÃ³ seguro aun cuando se sentÃ-a algo depresivo con sus ideas. Entonces un suave beso en el cuello le hizo gemir involuntariamente, algunos mÃ¡s surgieron mientras se aferraba al hombro del rubio, aquellos besos lo debilitaban.

â€”Ukai-kun Â¿Q..Que haces? â€”preguntÃ³ sintiendo sus mejillas arder, sin alcohol el pudor atacaba y verse envuelto en besos subidos de tono le parecÃ-a tan ajeno ahora que era como volver a vivirlo por primera vez.

â€”Â¿Te molesta? â€”preguntÃ³ el rubio mirando fijamente sus orbes, Takeda tenÃ-a una expresiÃ³n tierna y negÃ³ con la cabeza mientras una nueva serie de besos en las mejillas aparecieron y las caricias en su costado despertaba en Ã©l cosas que habÃ-a dormido desde hacÃ-a un tiempo.

â€”Es solo queâ€¦. Yo â€”susurraba conteniendo los suspiros que emanaba entre besos â€” no siento queâ€¦

â€”Senseiâ€¦â€”dijo firme besando su redondez desnuda, acariciÃ¡ndole

las piernas y poniÃ©ndose entre ellas â€” intentarÃ© contenerme Â¿Bâ€¦bien?

Decir aquello era tan bochornoso tanto que Ukai se habÃ-a sonrojado ante sus propias palabras pero sobre todo habÃ-a generado sorpresa en Takeda Â¿Realmente Ukai sentÃ-a esa clase de cosas por alguien con su aspecto? La respuesta fue dada cuando este le besaba los costados con pasiÃ³n y buscaba desprender el pantalÃ³n de pants que le vestÃ-a.

No podÃ-a permitirle al otro esforzarse, esa noche le consentirÃ-a y sin saberlo romperÃ-a uno de los complejos del joven profesor. Le besÃ³ desde las piernas hasta donde la ropa interior de Takeda permitÃ-a, el azabache solo atinaba a sonreir sin poder siquiera arquearse ante aquellas acciones, a sentir como le succionaba la piel dejando marcas suaves y perder el aliento al ver el erÃ³tico movimiento que representa el que Ukai se quitara la camisa mostrando su envidiable figura.

Porque para ser solo un vendedor en una tienda o entrenador de un equipo el otro no se descuidaba en absoluto, era tan irreal estar saliendo con alguien con tal atractivo que no pudo evitar emitir un suspiro caluroso que fue respondido con una suave risa cÃ³mplice por parte del rubio. Las caricias encima de la tela, las erecciones haciendo reacciÃ³n y una lluvia emocional que arremetÃ-a entre ambos.

Para Ukai era imposible simplemente abalanzarse contra su pareja, la redondez del chico se lo impedÃ-a pero disfrutaba de verlo ahÃ- simplemente retorciÃ©ndose suave en el placer del tacto. Y es que Ukai tocÃ³ mÃ¡s allÃ¡ de lo visible y ya habiÃ©ndolo desnudando se dio rienda suelta a lo suyo pero sin ser arrebatadoramente pasional, procuraba ser cuidadoso, tranquilo, hacerlo con calma. Y es cierto que Takeda se frustraba por no poder devolver un poco de lo que el otro le daba pero cuando intentÃ³ decir algo al respecto fue callado al sentir los labios del otro contra su erecciÃ³n.

â€”Ukai-kunâ€¦no â€”gimiÃ³ y aun asÃ- ese 'no' habÃ-a sonado mÃ¡s a un 'si' por lo cual el entrenador siguiÃ³ sin detenerse mientras se preparaba a sÃ- mismo para el acto y lo preparaba Ã©l de la misma forma, teniendo calma, observÃ¡ndolo ante cualquier cosa, se detendrÃ-a de incomodarle.

MÃ¡s eso no pasÃ³, Takeda se sentÃ-a muy bien, de hecho y como muchos decÃ-an el embarazo lo habÃ-a hecho mÃ¡s sensible, ahora su cuerpo reaccionaba apacible y deseoso a su vez, ante cada expresiÃ³n del amor de Ukai. Las prendas del entrenador descendieron y teniendo sumo cuidado le colocÃ³ una almohada para levantarle un poco las caderas, para facilitar el acto. Takeda estaba listo, asintiÃ³ como parte de una seÃ±al y Ukai empezÃ³ lo suyo.

Las paredes del profesor le recibieron, entrÃ³ lentamente en aquella cavidad y procurÃ³ hacerlo lento, suave. Suaves embestidas fueron entregadas, aun cuando en su delirio Takeda hubiera querido exigir mÃ¡s no era prudente, ya vendrÃ-an mÃ¡s ocasiones para desatarse en placer pero ahora hacÃ-an aquello solo como una confirmaciÃ³n de que su amor era real y que le amaba por encima de todo. Y entrelazÃ³ sus dedos, se aferrÃ³ a su cuerpo, gimiÃ³ su nombre y se dejÃ³ hacer.

Y asÃ- siguiÃ³ haciendo sin mucha fuerza pero con el mismo deseo que

la primera vez, Takeda arrugaba las cobijas sintiendo ocasionalmente alguna punzada, el doctor habÃ-a dicho que estas eran normales y no habÃ-a que alterarse pero lo que tambiÃ©n era normal era su exceso de sensibilidad y como el sentirse deseado habÃ-a subido su autoestima.

Con un gruÃ±ido suave Ukai temblÃ³ terminando dentro del otro, manchÃ¡ndole el interior y parte de las piernas. Takeda mientras adornÃ³ su piel con ese blanco mientras gemÃ-a mÃ¡s sonoro dejando fluir el sentimiento. Fue una experiencia revitalizante aun cuando una contracciÃ³n se hizo presente robÃ¡ndole un respingo.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”el profesor asintiÃ³ acariciando la zona de dÃ³nde provenÃ-a el dolor y expulsÃ³ un poco de aire de sus pulmones controlÃ¡ndose.

â€”El doctor dijo que esto pasarÃ-a pero estoy bienâ€¦â€”dijo sonriendo, agotado y mirando el lugar donde su hija reposaba â€”la has despertado y estÃ¡ algo inquieta.

â€”Seguro ha de estar abochornada porque sus padres la pasan bienâ€¦ â€”comentÃ³ Ukai hincado frente a Ã©l y puso su mano en aquella zona entonces la sintiÃ³, una leve patadita, ella se estaba moviendo, estaba justo ahÃ- y eso era algo increÃ-ble. Solo no pudo contener su sorpresa y la reflejÃ³ en su expresiÃ³n mientras Takeda enternecido sonreÃ-a.

â€”Ha dicho que quites tu mano de encima, creo que serÃ¡ recelosaâ€¦â€”bromeÃ³. Ukai se tallÃ³ los cabellos y pegÃ³ el oÃ-do sintiendo otro golpecito.

â€”Parece muy activaâ€¦ â€”dijo separÃ¡ndose con los ojos lagrimosos. Takeda buscÃ³ sentarse con esfuerzo y se acercÃ³ besÃ¡ndole la frente al entrenador.

â€”Es una Ukaiâ€¦â€”el rubio sonriÃ³, una risa llena de dicha, nada podÃ-a quitarle esa felicidad.

Y viÃ©ndose ahÃ- en aquella habitaciÃ³n que ambos compartÃ-an le abrazÃ³ como nunca, susurrÃ³ cuanto sentÃ-a por Ã©l, le recordÃ³ que son una familia y que de permitÃ-rselo lo serÃ-an por mucho tiempo mÃ¡s. Takeda solo se aferrÃ³ recibiendo las palabras que siempre merecÃ-a y querÃ-a escuchar, aceptÃ³ sus sentimientos, compartiÃ³ su deseo, no habÃ-a mÃ¡s dudas y temores, era su tiempo para la felicidad, para tener aquello que tanto habÃ-an buscado.

Y si bien aquello resonaba como un dulce final en realidad es solo el principio, un instante en el tiempo que era un parteaguas para una vida en la cual habrÃ-a altibajos como con todo, no siempre los dÃ-as son soleados, algunos son grises y oscuros, son las cosas que uno debe digerir cuando decide hacer una familia. Sobre todo habÃ-a algo que no debÃ-an olvidar, que siempre debÃ-an tener presente y es que su amor debÃ-a ser mÃ¡s fuerte que todas las cosas, si el amor es fuerte y sÃ³lido todo lo superarÃ¡n inclusive las cosas que iban a suscitarse.

Pues en algÃºn lugar de aquel pequeÃ±o poblado se encontraba alguien cuyo corazÃ³n y des fortunio le habÃ-a hecho vagar pensando que debÃ-a hacer de su futuro. Â¿Acaso hay un futuro para alguien sin

metas? Â¿ExistÃ-a la esperanza para alguien quien habÃ-a perdido el rumbo? Solo los hombres con el corazÃ³n facturado pierden la cabeza, y solo los que pierden la cabeza fracturan corazones. Hiroshi lo sabÃ-a, aquello era una pandemia mortal mÃ¡s sin embargo habÃ-a aceptado vivir un tiempo mÃ¡s en el lado agÃ³nico de tan lamentable historia hasta que la felicidad volviera a tocar las puertas de su vida o el karma cobrase venganza en aquellos que no consideran al ajeno.

Y es que en la mentalidad de Hiroshi Ã©l habÃ-a sido una vÃ-ctima de todo, y ese tiempo lo habÃ-a pensado de esa manera. Tampoco era que hubiera bien obrado en su vida pero podÃ-a presumir que pese a sus mÃ©todos no muy tolerables Ã©l habÃ-a pensado mucho en Takeda, mucho mÃ¡s de lo que Takeda le habÃ-a considerado y ese habÃ-a sido su error.

Ya no querÃ-a recuperarlo, lo dejarÃ-a ir pero antes debÃ-a mostrarle un poco de lo que el sintiÃ³ al romper sus sueÃ±os.

15. Luminaria creciente

**Primera noticia : Este es el penultimo capitulo, no lloren por favor que me van a hacer llorar a mi tambiÃ©n.**

_**Segunda noticia : MÃ¡s bien reitero la pregunta Â¿HiroSI o HiroNo? No digo que al final de la historia se vaya a quedar con Takeda, es obvio que el UkaTake se queda pero Â¿Quieren que tenga un mal final por que 'es un perro maldito' o un buen final por que 'nomanchesYisus ya ha sufrido mucho el tipo'? Ustedes deciden! Yo quisiera darle un HiroSI por que su forma de pensar y amar es compleja, me gustÃ³ el personaje, creo que al final merece ser feliz pero es cosa de lo que la mayorÃ-a quiera. Buen
dÃ-a!**_

_**.**_

_**.**_

_**.**_

_**.**_

_**.**_

Entonces solo quedÃ³ buscar el sueÃ±o en las caricias ajenas, en su calidez, en su abrazo, en ese aroma suave y desear no despertar jamÃ¡s. Saberse suyo aunque fuera un instante, atesorar cada segundo que jamÃ¡s se repetirÃ¡, desear no volver a esa vida que llevaba. Aquella ponzoÃ±osa vida que a regaÃ±adientes se vio forzado a soportar.

PensÃ³ en Ã©l, en Hiroshi y el daÃ±o que eso le harÃ-a de saberlo. SollozÃ³ a sus actos, a su desplante e inmoralidad esperando no ser escuchado, o si Ukai le escuchaba esperaba que lo olvidase al dÃ-a siguiente. Solo querÃ-a sacar aquella sensaciÃ³n de putrefacciÃ³n de su alma y respirar en paz Â¿AlgÃºn dÃ-a lo lograrÃ-a?

Ese dÃ-a de Noviembre mientras las estrellas todo lo iluminaban deseÃ³ poder enfrentar la vida y encontrar la felicidad donde sea que

esta se encontrara.

Fuckin' Perfect : ****_Quinceavo saque__ â€“ Luminaria creciente_

Arribando los ocho meses Takeda pasaba gran parte del dÃ-a sentado pues cn intentar hacer un esfuerzo Ukai le detenÃ-a a prisa sobreprotegiÃ©ndole. PodÃ-a lucir como un acto sofocante e innecesario pero en su dulzura Takeda solo sonreÃ-a y se dejaba consentir, despuÃ©s de todo lo que mÃ¡s necesitaba en esa Ãºltima etapa eran mimos y arrumacos, sentirse querido, saber que no estaba solo.

Ya no podÃ-a ir a dar clases, tampoco participar en las cuestiones del equipo mÃ¡s sin embargo nunca dejÃ³ de recibir visitas, regalos, afecto. Un baby shower de lo mÃ¡s colorido y concurrido en su mayorÃ-a por los jugadores de Karasuno tuvo un pintoresco ambiente. No faltÃ³ quien se quejase de la multitud, mÃ¡s aun de lo bizarro que podÃ-a lucir aquello.

â€”Â¿No se supone que estas clases de fiestas es para mujeres y donceles? â€”cuestionÃ³ Nishinoya curioso a sus compaÃ±eros, se supone que la tradiciÃ³n asÃ- lo marcaba.

â€”Bueno, para algunos del equipo aun no tienen marcado si son o no doncelesâ€¦ estÃ¡n en desarrollo â€”comentÃ³ Suga mirando a los de primer aÃ±o quienes ajenos al proceso que estaban por pasar disfrutaban de su inocencia.

â€”AdemÃ¡s excluir a los que no lo somos es un poco cruel Â¿No? â€”apareciÃ³ Daichi presuntuoso y presumiendo entre lÃ-neas carecer de la habilidad de procrear.

â€”Es una de las ventajas que tenemos cambio de lo cansado que es tener un hijo â€”dijo Suga alzando un dedo al cielo como si les mostrase una importante lecciÃ³n sobre las ventajas de ser doncel.

â€”Me pregunto cÃ³mo serÃ¡ Suga cuando tenga hijos â€”cuestionÃ³ Tanaka haciendo temblar un poco al peliplatino.

â€”Con o sin hijos Suga ya tiene colmillo de 'madre' â€”comentÃ³ Noya dÃ¡ndole un par de golpecitos al costado al vicecapitan quien avergonzado asentÃ-a. No era tiempo de pensar en hijos pero claro que planeaba tenerlos a futuro justo como habÃ-a hecho Takeda, tiempo al tiempo pensaba Ã©l.

Y asÃ- siguieron entre plÃ¡ticas de donceles y los incÃ³modos cambios que sufren en la adolescencia, esas dolencias y el humor variable. Cosas como esas Takeda ya no las vivÃ-a pero se habÃ-an reemplazado por bochornos, antojos y depresiones constantes que eran aliviados con abrazos y algunas palabras dulces de esas que a Ukai a veces se le complicaba decir pero que con sinceridad salÃ-an.

Algo que era innegable y que todos lo notaban es que Ukai estaba muy enamorado. Lo podÃ-an ver desde que empezÃ³ a mostrar preocupaciÃ³n, desde esas miradas, esas sonrisas que ahora se tornaban en cortos besos, en abrazos y caricias suaves en la mejilla que el otro con una sonrisa y los mofletes carmesÃ- aceptaba. En el aire se respiraba el amor, esa etapa del enamoramiento donde por los poros se desprendÃ-an

rastros de felicidad ocasionaba en todos un efecto dominÃ³ de confort.

El plus era sabe que pronto serÃ-an uno mÃ¡s, aquella pequeÃ±a crecÃ-a Ã³ptimamente y sin problemas, ahora pateaba mÃ¡s pues el espacio donde estaba era muy reducido y la bebÃ© era muy grande, rasgo de Ukai, los Ukai siempre fueron grandes antes de nacer y eso tenÃ-a nervioso a Takeda.

Entre toda la celebraciÃ³n volviÃ³ a surgir la pregunta sobre el nombre, aun no lo tenÃ-an en claro pero sabÃ-an que en el momento de verla podrÃ-an saberlo. Y es que si habÃ-a fotos de una adorable criatura ya muy formada el simple hecho de imaginarse teniÃ©ndola en brazos era aÃºn mÃ¡s emocionante que verla en papel. Entre los dos Takeda parecÃ-a mÃ¡s ansioso ante la espera, aun le faltaban aproximadamente tres semanas para nacer pero no podÃ-a esperar pues entre pataditas y tirones le costaba conciliar el sueÃ±o a veces, se quejaba y suspiraba, era un lio encontrar la forma de acomodarse.

Son cosas por las que sabÃ-a que pasarÃ-a pero decirlas es definitivamente mÃ¡s fÃ¡cil que vivirlas. Es entonces cuando a uso de sus caprichos de doncel sensible por las hormonas despertaba o interrumpÃ-a a Ukai en lo que estuviera haciendo y le pedÃ-a atenciÃ³n, comida o ayuda para estar mÃ¡s cÃ³modo. El otro no chistaba de cumplir las peticiones, de hecho le enternecÃ-a tener que hacerlo y mÃ¡s aun viendo que en su faceta de embarazo el profesor se volvÃ-a demandante y caprichoso haciendo uno que otro puchero.

La situaciÃ³n era 'peor' cuando Ukai debÃ-a ir a trabajar y lo dejaba solo. Es entonces que Takeda se quedaba con los padres o los abuelos del rubio pero por momentos se sentÃ-a irritable, preferÃ-a no charlar mucho disculpÃ¡ndose y salÃ-a a sentarse en la banqueta fuera de la tienda para tomar aire fresco, pensar en los giros de su vida, preguntarse sobre cuestiones que no podÃ-a externar.

Con su estado y enorme pancita no podÃ-a moverse a muchos lugares, a veces le sofocaba estar en casa y eran esos momentos donde pasaba mÃ¡s cÃ³modo disfrutando del ruido del pequeÃ±o pueblo y los estudiantes que pasaban, le saludaban y a veces se sentaban a charlar con Ã©l. No es que el mÃ©dico le dijera que no hiciera gran esfuerzo pÃ©ro debÃ-a considerar un poco que caminar en demasÃ-a lo agotaba rÃ¡pidamente. Aun asi, furtivo, se habia dado un par de escapadas a visitar los chicos a Karasuno, eso obviamente conllevaba una tierna reprensiÃ³n.

â€”Lo siento Ukai-kunâ€¦â€”decÃ-a apenado â€” me canso un poco de estar en casa y extraÃ±o ver las practicas. â€”Ukai suspirÃ³ intentando ser comprensible, de estar e su lugar tambiÃ©n se sentirÃ-a como leÃ³n enjaulado pero que anduviese caminando en su estado no era de todas la mejor idea.

â€”Bien, pero faltando una semana nada de salir Â¿EstÃ¡ bien? â€”le seÃ±alÃ³. Takeda hizo un puchero y asintiÃ³. Igual podrÃ-a llevarle a casa en el auto aunque eso no significarÃ-a que volviera a hacer lo mismo.

Y es que aunque se preocupara por aquello habia una causa que le enternecÃ-a de la situaciÃ³n y era que Takeda se habia vuelto tan unido a Ã©l que no podÃ-a estar mucho tiempo separados. Lo sabÃ-a al

ver su mirada expectante, algo de admiraciÃ³n y amor en sus ojos, se sentÃ-a tan completo y feliz al sentirse amado por quien amaba, saber que Ã©l estaba ahÃ-.

Takeda no era bueno con las palabras, cada que intentaba decir algo lindo se cohibia y sonrojaba hasta las orejas, con Ukai era igual lo cual lucia irÃ³nico en su situaciÃ³n. ComprendÃ-an que lo de ellos no se dio de la forma 'natural' como las relaciones deberÃ-an de ser pero que de igual forma estaban disfrutando de esa etapa de conocerse, conectarse y amarse. Ahora a pasos lentos, sabiendo que tenÃ-an el mundo por delante.

Tanta era su timidez que inclusive no habÃ-an podido cruzar la barrera de llamarse por sus propios nombres pero la madre de Ukai rechistaba diciendo que era algo que debÃ-an de cambiar puesto que la niÃ±a que venÃ-a en camino tambiÃ©n era Ukai y generarÃ-a confusiÃ³n. Entonces los chicos se miraban y asentÃ-an nerviosos, habia muchas cosas que poner en prÃ¡ctica y no solo sobre cuestiones corpÃ³reas que, claro, aun seguÃ-an satisfaciendo de vez en cuando pero con aun mÃ¡s cuidado que antes.

Entonces aquella noche entre besos y caricias que subÃ-an de tono, entre deseo y satisfacciÃ³n, Ukai acercÃ³ sus labios al oÃ-do de su pareja y con su voz ronca susurrÃ³.

â€”Ittetsuâ€¦â€”el profesor se puso mÃ¡s rojo que un tomate, no recordaba la Ãºltima vez que habÃ-a sido llamado por su nombre. Hiroshi a veces lo hacÃ-a pero no era tan comÃºn y sin embargo ser llamado asÃ-, de esa forma, con ese tono habÃ-a encendido muchas cosas en Ã©l.

â€”K..Keinshinâ€¦.â€”dijo con los ojos llorosos, feliz, sintiÃ©ndose como si rompieran otra barrera entre ellos..

Y es que esa etapa de conocimiento tambiÃ©n era de destruir barreras y complejos, aun habÃ-a muchas cosas y temas que no se habÃ-an tocado pero poco a poco se conocerÃ-an mÃ¡s, se entenderÃ-an mÃ¡s y formarÃ-an una familia estable y sÃ³lida, ese era el plan, ese era el deseo de ambos.

Aquel dÃ-a Takeda despertÃ³ con una extraÃ±a sensaciÃ³n que se disipÃ³ al cabo de un rato. El mÃ©dico le dijo que llegadas unas semanas antes del nacimiento de la pegueÃ±a empezarÃ-a a vivir una serie de contracciones cortas como seÃ±a de que esta se preparaba para nacer. Era emocionante sentirlas, se miraba al espejo y se sentÃ-a tan pequeÃ±o mÃ¡s aun con ese enorme bulto de su pancita. La ropa de Ukai ya le ajustaba, eso era aun mÃ¡s gracioso, y los pantalones que arremangaba de abajo ya estiraban el elÃ¡stico al mÃ¡ximo.

Se puso a ordenar las cosas, la habitaciÃ³n estaba saturada de regalos para la bebÃ© que le habÃ-an dado en el baby shower y tras ver aquella situaciÃ³n Ukai se habia tallado la frente diciendo que jamÃ¡s pasÃ³ por su mente ver su cuarto en tal estado, y que lo Ãºltimo que pensÃ³ fue que le emocionarÃ-a tanto. Justo en ese momento Ã©l estaba trabajando asÃ- que su labor minimo era mantener el orden en la pieza de ambos aunque Ukai le habÃ-a pedido que no se esforzara en hacerlo y descansara lo mÃ¡s posible.

Pero ya estaba harto de la cama y de las cobijas.

Entonces mirÃ³ los zapatitos rosas, las cobijas, los trajecitos con holanes y todas esas cosas que pronto ella usarÃ-a, se sintiÃ³ emocionado, el tiempo pasaba volando y parecÃ-a como si fuera ayer el momento en que recibiÃ³ la noticia de estar en cinta. En ese momento sintiÃ³ miedo, dudas, temores que ahora se disipaban, se diluÃ-an en un amor puro y una fortuna que pocos tenÃ-an de la cual podÃ-a presumir.

Realmente era afortunado.

Miraba en el cuarto una foto de Ukai dentro de un mueble cuando era tan solo un pequeÃ±o niÃ±o y por encima de esta, fuera del cuadro, estaba la foto del ultrasonido de la pequeÃ±a. Ukai la habÃ-a puesto ahÃ-, la veÃ-a por las maÃ±anas como un recordatorio de que habÃ-a creado, tal vez por accidente, una vida. Amaba esa pegueÃ±a vida, amaba a Takeda por tan maravilloso regalo y se lo decÃ-a con cada detalle y cada abrazo.

Pensar en esas cosas solo lo hacÃ-an extraÃ±arlo mÃ¡s. SuspirÃ³ y tomÃ³ su sweater de siempre a pesar de que el calor apremiaba las hormonas hacÃ-an su caos en Ã©l y sufrÃ-a cambios de temperatura constantemente. Entonces sin ser notado bajÃ³ las escaleras, notÃ³ al abuelo dormido y tomÃ³ las llaves saliendo de casa, solo irÃ-a rÃ¡pido, necesitaba verlo, tomar algo de aire le harÃ-a bien.

EstirÃ³ un poco los mÃºsculos, y emprendiÃ³ el camino. Algunos en este le saludaban, la gente ya le conocÃ-a y apreciaba mucho. HacÃ-a un calor de verano asÃ- que, con la suerte de que sus homornoas no le engaÃ±aron, se quitÃ³ el sweater llevÃ¡ndolo en la mano. La distancia de la casa de Uka y a Karasuno no era tan grande aunque se basaba en calles angostas y Ã¡rboles que tapaban muy bien el sol veraniego.

Las cigarras sonaban, las calles se tornaban por instantes vacÃ-as y a veces cruzaba uno que otro transeÃºnte, todo era paz. Detuvo su paso, una sensaciÃ³n de dolor agudo le hizo parar la marcha y mirar hacia abajo.

Hubo un momento de terror al ver la mancha color carmesÃ- en sus pantalones, una que descendÃ-a por sus piernas. Ese aumento en las punzadas, las contracciones que le hicieron arrodillarse en el suelo sosteniÃ©ndose la panza. Las respiraciones agitadas, el sudor en su frente mientras sentÃ-a que fuera de todo pronÃ³stico la pequeÃ±a habÃ-a decidido que ese dÃ-a serÃ-a un buen dÃ-a para llegar al mundo.

â€”â€¦Noâ€¦â€”se quejaba Takeda incapaz de seguir caminando aunque lo intentÃ³ un par de veces se detenÃ-a sosteniÃ©ndose de donde podÃ-a y volvÃ-a a mirar cÃ³mo es que aquella mancha se extendÃ-a mientras regulaba su respirar. Faltaban unas calles para llegar a Karasuno, respiraba agotado mientras apretaba sus prendas y por mÃ¡s que intentaba pedir auxilio sus palabras eran acalladas por sus propios quejidos.

TerminÃ³ quedando de rodillas en el suelo retorciÃ©ndose de dolor, su sweater se habia manchado en el proceso y sentÃ-a miedo, temor que le invadÃ-a cara poro del cuerpo. Sollozaba un poco y miraba a su alrededor pero nadie. Un grave tirÃ³n le hizo gemir mÃ¡s fuerte

haciÃ©ndolo quedar en ovillo contra el piso, eso no podÃ-a estarle pasando a Ã©l. EscuchÃ³ unos pasos en la cercanÃ-a, al fin alguien podrÃ-a ayudarle, necesitaba ir al hospital, su pequeÃ±a querÃ-a nacer justo ahora y requerÃ-a de llamar a
Ukai.

â€”â€¦Aâ€¦Ayudaâ€¦.â€”sollozÃ³ alzando la vista a la persona que se detuvo frente a Ã©l. Se helÃ³ abriendo los ojos sorprendido Â¿Por quÃ© de todas las personas tuvo que ser precisamente Ã©l?

Hiroshi se inclinÃ³ hacia Takeda, despuÃ©s de meses sus miradas se encontraron y justo en esa situaciÃ³n. No hubo palabras, no hubo nada. Solo quedÃ³ el sweater de Takeda manchado en carmesÃ- en el pavimento a unas calles de Karasuno.

16. Cuadro perfecto

Bueno, como dije yo procuro respetar lo que decide la mayorÃ-a pero reafirmo mi posiciÃ³n como Yisus haciendo lo que se me de la gana de todas maneras(?) Okno. Espero que les guste y agradezco TANTO sus reviews, apoyo, comentarios en facebook, sean directos o indirectos. Me topaba a veces con pÃ¡ginas y grupos de gente recomendando este fanfic, me sorprendÃ-a y me hacia motivarme. Gracias por apoyar este proyecto que fue una locura, y nos estaremos viendo en otros mÃ¡s. GRACIAS y disfruten el cap.

* * *

><p>Y el despertar fue saberse real, saber que no habÃ-a sido un sueÃ±o, sentir el aliento chocar contra su rostro y descubrirse como un hombre capaz de destruir y lastimarâ€¦<p>

Fuckin' Perfect : ****_Capitulo Final__ - El cuadro perfecto_

Ese pavimento era tan ruin, el anochecer amenazaba las calles y borraba la luz de los recovecos de ese poblado. Murmullos de gente volviendo a casa, a sus felices vidas, algunas soporÃ-feras pero al menos estables. Él hombre se inclinÃ³ entre el polvoso e inestable concreto y tomÃ³ la prenda conocida manchada de un carmesÃ-. Sus manos temblaron, su corazÃ³n temblÃ³ y repentinamente el mundo se desplomÃ³ en sus hombros.

El sweater de Takeda se habÃ-a quedado estampado en la calle con aquella mancha mÃ¡s Ã©l no estaba ahÃ-.

Se movilizaron, la policÃ-a igual lo hizo, la familia de Ukai sentÃ-a culpa de ver la situaciÃ³n mientras el rubio caminaba, corrÃ-a, gritaba, respiraba agotado y volvÃ-a a correr buscando en cada esquina, en cada rincÃ³n alguna seÃ±al de Takeda pero nada. Sus pies fallaron, insistiÃ³ en seguir pero no podÃ-an responder. HabÃ-a casi atravesado la ciudad, su cuerpo tenÃ-a un lÃ-mite, su corazÃ³n y su amor no y por eso imploraba encontrarle, saber de Ã©l, decirle tanto, esperar que ambos estuvieran bien.

â€”Ukaiâ€¦.!Ukai! â€”gritaba Shimada intentando detenerlo â€”Ve a casa, la policÃ-a tambiÃ©n estÃ¡ â€¦.

â€”Noâ€¦ no puedo hacerlo â€”sus amigos se miraron entre sÃ-,

Â¿QuiÃ©n dirÃ-a que aquel Ukai despreocupado, encerrado en su adolescencia, en su vida libertina y sin responsabilidades justo ahora estuviera corriendo hasta perder el aliento por una persona? La vida da vueltas, cuando crees que te ha sorprendido te sorprende aÃºn mÃ¡s.

â€”Es posible que volviese a casa, ademÃ¡s necesitas un baÃ±o y comida para tener energÃ-as y seguir buscandoâ€¦â€”Ukai se mostrÃ³ frustrado, regresÃ³ en sus pasos y tomÃ³ a su amigo por los hombros sacudiÃ©ndolo.

â€”Â¿Realmente crees que puedo digerir comida si Ã©l estÃ¡ perdido?...si mi hija y Ã©lâ€¦â€”no pudo continuar, el nudo en la garganta no se lo permitÃ-a. Un ardor y una frustraciÃ³n interna no permitÃ-an que las palabras salieran.

Un par de palmadas en la espalda en seÃ±al de apoyo, al final, casi cuando el reloj marcaba la una de la maÃ±ana, Ukai retornÃ³ a casa. En sus pies habÃ-a heridas, durÃ³ unas cuantas horas sin detenerse y seguirÃ-a de no ser porque lo llevaron a rastras. Ni siquiera pudo comer un bocado ni tomar un baÃ±o, solo cambio sus ropas y lavÃ³ las heridas de sus pies para tirarse en la cama mientras su pie temblaba en desesperaciÃ³n, su puÃ±o cerrado en frustraciÃ³n, sus parpados ardientes en lamento.

Estar en aquella habitaciÃ³n no le calmaba, todo estaba tan lleno de ellos.

Entonces como si fuera un pequeÃ±o flashback al pasado, recordÃ³ como su cuarto estaba meses atrÃ¡s. Tan vacÃ-o, con lo bÃ¡sico, algunas revistas de adultos bajo la cama, los cajones llenos de calcetines impares y las camisas clasificadas entre sucio y no muy sucio. Un par de zapatos era suficiente y no ponÃ-a esmero en el orden. RegresÃ³ a la realidad, a su mundo actual, a aquello que le rodeaba. Tanta ropita de bebÃ© en los cajones, aquellos zapatitos de tela y la ropa de Takeda ordenada perfectamente junto a la suya la cual estaba toda limpia, el joven era mÃ¡s ordenado que Ã©l mismo.

Sus cobijas tenÃ-an un aroma suave y los zapatos no estaban regados, Un montÃ³n de cosas nuevas, cosas viejas, cosas que poco a poco habÃ-an hecho de ese cuarto propio uno para tres personas. A lado de la cama estaba algo que no pudo evitar robarle un par de lÃ¡grimas, una cuna de madera que Ã©l mismo habÃ-a armado apenas hace unos dÃ-as, comprado con su salario y llevado a casa como sorpresa a Takeda. Entonces recordÃ³ como el de lentes habÃ-a abierto los ojos con sorpresa, visto los detalles de la misma, esa cobija rosa palo con unos detalles de dibujos de granja y un par de peluches. RecordÃ³ que Takeda le mirÃ³ con los mofletes rojos y le agradeciÃ³ con un abrazo de esos que eran difÃ-ciles de dar por que su pancita se lo impedÃ-a.

Â¿DÃ³nde estarÃ-a Takeda? Â¿DÃ³nde estarÃ-a su pequeÃ±a? Realmente los necesitaba con Ã©l.

No pudo pegar el ojo aun cuando se lo insistieran, realmente le carcomÃ-a el alma no saber que ocurrÃ-a, estar en la incertidumbre, tener ese hueco en el pecho ante cada minuto que pasaba, cada instante. Entonces sonÃ³ el telÃ©fono en casa, su padre contestÃ³, una confirmaciÃ³n, una charla corta seguido de un "En seguida vamos".

â€”Tranquilo, lo han encontradoâ€¦â€”le informÃ³ y el alma le volviÃ³ un poco al cuerpo pero saber el lugar donde estaba le hacÃ-a helar en el miedo, saber que estaba ahÃ- al menos, que podrÃ-a verle al llegar daba un dejo de esperanza, una aceleraciÃ³n en sus latidos conforme se abrÃ-a paso entre los blancos pasillos con aroma a limpio, a desinfectante.

Un hombre con bata blanca le obstruyÃ³ el paso, no pudo continuar. La familia detrÃ¡s de Ã©l con el alma saliendo del cuerpo, el medico revisa su expediente al saber a quiÃ©n buscaban y les indica el camino. No puede dar mucha informaciÃ³n y menos sin la confirmaciÃ³n de que de alguna manera son familia. Ukai insiste, Ã©l es el padre de la niÃ±a y quiere saber si ambos estÃ¡n bien pero lo dicho por el hombre le hace abrir los ojos como plato.

â€”Alguien mÃ¡s, su pareja, estuvo aquÃ- con Ã©l hace un momentoâ€¦

El mÃ©dico tras decir esas palabras se excusÃ³ dejÃ¡ndolos en la sala de espera mientras Ukai se sentaba en una silla digiriendo lo que pasaba. La Ãºnica persona que podÃ-a haberse dado ese tÃ-tulo era ese hombre, aquel quien hacÃ-a meses no veÃ-an, solo podÃ-a ser Ã©l Â¿No es cierto?

Un dolor en el pecho provocÃ³ que se sostuviera de la camisa mientras apretaba la mandÃ-bula y como bestia al ataque esperaba a verle. Si Ã©l le habÃ-a hecho daÃ±o alguno a su bebÃ© o a Takeda entonces la pagarÃ-a caro. Su porte de preocupaciÃ³n no se habÃ-a desvanecido pero ahora era opacado por una rabia en sus orbes. La espera fue eterna mientras el otro en vano intentaba calmarse a si mismo, miraba para todos lados esperando seÃ±a alguna hasta que al final la enfermera saliÃ³ de una de las salas de urgencias.

â€”Â¿PodrÃ-a informarnos? â€”la mujer iba a abrir la boca pero pronto el un doctor diferente apareciÃ³ atrÃ¡s ella. RebuscÃ³ con la mirada a alguien que no encontrÃ³ â€” Disculpeâ€¦

â€”Â¿Son los familiares de Takeda ittetsu? â€”Ukai se adelantÃ³ enfrentando con la mirada al doctor, este suspirÃ³ y asintiÃ³.â€”Ã‰l estÃ¡ bien solo que tuvo una intervenciÃ³n de urgencia.

â€”Â¿CÃ³mo estÃ¡ mi hija? â€”el doctor se extraÃ±Ã³ un poco y entonces el rubio atinÃ³ a su duda asÃ- que sin profundizar en explicaciones dijo â€” yo soy el padre biolÃ³gicoâ€¦

â€”Vayaâ€¦ bueno, entonces tengo la fortuna de anunciarle que es padreâ€¦â€”Ukai tardÃ³ en digerir las palabras Â¿Ya habÃ-a nacido? Era algo pronto para ello. Hubo miedo, preguntas, mil cosas que el medico de inmediato respondiÃ³ â€” NaciÃ³ prematura, ella estÃ¡ en las incubadoras yâ€¦

â€”Â¿Puedo verlos?...Por favorâ€¦â€”el doctor negÃ³ rÃ¡pidamente.

â€”Al paciente noâ€¦ acaba de salir de una cirugÃ-a delicada, perdiÃ³ mucha sangre. Tuvo que someterse a cesÃ¡rea y sigue anestesiado pero por la pequeÃ±aâ€¦â€”Ukai tomÃ³ aire. Era hora de ver a su niÃ±a-

Y estaba preparado para lo que fuera, las Ãºltimas palabras del

doctor es que ella no estaba sola y pese a las insistencias de la familia de acompaÃ±arle decidiÃ³ enfrentarle por su cuenta. Casi podÃ-a imaginar de quien se trataba, al paso mÃ¡s rÃ¡pido que podÃ-a entrÃ³ por diferentes puertas y llegÃ³ a los cuneros. No querÃ-a imaginarse si aquella persona le hacÃ-a algo a su niÃ±a, mÃ¡s le valÃ-a no tocarle, no hacerle mal, suficiente daÃ±o habÃ-a hecho en su vida, en la de Takeda, era hora de dar fin a todo ese ciclo de dolor.

La puerta del cunero para cuidados intensivos se abriÃ³. Al fondo, en aquel cuarto a medio iluminar, estaba una cuna de cristal, frente a Ã©l un hombre azabache que acariciaba la misma con sutileza, ensimismado en la imagen de la criatura que ahÃ- descansaba, un suspiro suave, una furia contenida por parte de Ukai, un susurro que fue respondido con una delicada mirada por parte de aquel hombre.

â€”Hiroshiâ€¦â€”habrÃ-a pronunciado entre dientes y pese a cualquier pronÃ³stico el joven le mirÃ³ sin malicia ni rencor si no en una especie de calma que extraÃ±Ã³ por demÃ¡s a Ukai â€”alÃ©jate de ella lentamenteâ€¦

â€”DÃ©jame un momento con la felicidad que me arrebatasteâ€¦â€”dijo triste, lastimado, sus orbes tenÃ-an lÃ¡grimas, unas sinceras muestras de dolor â€” despuÃ©s de esto me irÃ© para siempreâ€¦

Ukai no tuvo respuesta a eso, Hiroshi retornÃ³ la vista a la cuna donde ella reposaba y entrecerrÃ³ los ojos. El rubio tomÃ³ aire y caminÃ³ a paso lento hacia ese lugar, casi podÃ-a escuchar armonÃ-a en esas mÃ¡quinas que marcaban los latidos de su pequeÃ±o corazÃ³n diciendo "Hola a la vida". Entonces sus ojos la vieron, ella era tan perfecta, tan hermosa, justo como la imaginÃ³. PÃ¡lida como Takeda, unos cuantos cabellos azabaches y los ojos apretados. TenÃ-a esa gasa cubriÃ©ndole el ombligo, y unos quejidos demostraban lo activa que era.

Un suspiro involuntario, el descubrimiento de Ukai como padre, la derrota total de Hiroshi.

No sabÃ-a cuÃ¡nto tiempo habÃ-an durado observÃ¡ndola, pero ambos no emitieron ninguna frase solo se dejaron llevar ante el momento. Ukai observÃ³ a Hiroshi y este retrocediÃ³ solo un poco pero aun tocando el cristal. Era necesario hablar, decir tanto, preguntar mil cosas. Â¿CÃ³mo habÃ-a terminado Ã©l ahÃ-? Â¿LastimÃ³ a Takeda? Â¿Por quÃ© seguÃ-a en ese lugar? La rabia y el desconcierto no le permitÃ-an pensar con claridad pues todo era sorpresivo, todo era tan extraÃ±o.

â€”Si te preguntas si pensaba lastimarlos la respuesta es sÃ-â€¦.â€”susurrÃ³ sorprendiendo mÃ¡s al rubio â€” estuve esperando este momento durante estos meses, el momento en que pagaran todo lo que me hicieron peroâ€¦â€”sus manos araÃ±aron el cristal â€”verla aquÃ-, saber que podrÃ-a haber sido mi hijaâ€¦ saber que es la felicidad de Ittetsu esâ€¦

Le era difÃ-cil hablar, darse a entender. Takeda habÃ-a sido el amor de su vida y todo lo que soÃ±aba se habÃ-a desvanecido en sus manos. Ahora veÃ-a cÃ³mo es que habÃ-a obtenido todo aquello que Ã©l no pudo darle Â¿QuiÃ©n no caerÃ-a ante la locura al verse asÃ-? Orillado a recibir amor en contra de la voluntad del otro con tal de no

perderlo, con tal de disfrutar ese momento que no es suyo.

â€”Solo hasta ahora soy consciente de que Takeda no me dejÃ³ por irse contigo, no me dejÃ³ por que iba a tener un hijoâ€¦.cuando Ã©l dijo que no me amaba me dio esa respuesta y todo lo demÃ¡s fue colateral Â¿cierto? â€”emitiÃ³ una sonrisa irÃ³nica de esas que duelen â€” cuando amas a alguien despuÃ©s de arrastrarte para no perderle solo te queda sonreÃ-r y desearle que sea felizâ€¦

Entonces le observÃ³, encontrÃ³ en Hiroshi alguien tal vez mucho mÃ¡s maduro que el mismo capaz de haber enfrentado su amor, no superado mÃ¡s si soportado tanto, casi al igual que Takeda. La indiferencia, la rutina, el cansancio, la pÃ©rdida, verse solo, verse como un criminal, Â¿Todos podemos recibir perdÃ³n? Â¿Una oportunidad de perdonar todo? No lo sabÃ-a y realmente Hiroshi no lo necesitaba, ya no querÃ-a nada de aquella vida. Lo hecho, hecho estaba, lo dicho habÃ-a sido expresado. Solo estaba la promesa de que no volverÃ-an a verlo, de que fueran felices por Ã©l, que cada quien tomara su camino.

El sonido de sus zapatos acompaÃ±Ã³ los demÃ¡s sonidos de la pieza y se disolvieron tras una puerta cerrarse, entonces Ukai retornÃ³ la vista a la pequeÃ±a y encontrÃ³ respuesta a una de sus preguntas. AcariciÃ³ el cristal, se sintiÃ³ agradecido, algo culpable por no haber estado ahÃ- pero feliz con la vida por tenerla ahÃ-, porque se recuperaba, porque tanto Takeda como ella eran muy fuertes. Ya lo habÃ-an superado todo.

Ese dÃ-a los orbes de Takeda se abrieron, enfocÃ³ la vista sintiendo una pequeÃ±a punzada en la parte baja, un vacÃ-o extraÃ±o, un cansancio descomunal. Su mano era entrelazada por otra, pudo reconocerla al acto y buscÃ³ con los ojos encontrarse con la mirada de Ã©l. Un apretÃ³n y una sonrisa le hicieron ver que todo estaba bien, se hubiera alterado de verlo preocupado pero la expresiÃ³n de paz en Ukai daban buenas noticias. Entonces recordÃ³ a Hiroshi, todas las cosas que pasaron en esas horas, su preocupaciÃ³n y temiÃ³ preguntar pero era necesario.

â€”Â¿CÃ³mo estÃ¡? â€”Ukai sonriÃ³ feliz, de oreja a oreja.

â€”Es hermosa como tÃº y terca como yoâ€¦ â€”acariciÃ³ su mano con dulzuraâ€”estÃ¡ con oxÃ-geno, parece que se ha adelantado un poquito pero estarÃ¡ bien, me ha dicho el doctor

â€”Menos mal yoâ€¦â€”se detuvo, iba a decir que no se perdonarÃ-a si algo le hubiese pasado pero eso estaba implÃ-cito. Entonces la siguiente pregunta saliÃ³â€” Â¿Ã‰lâ€¦â€”solo pudo susurrar, Ukai le interrumpiÃ³.

â€”Â¿Te hizo algÃºn daÃ±o? â€” Takeda negÃ³ con la cabeza.

â€”Cuando me encontrÃ³â€¦â€”comentÃ³ agotado, con algo de dificultad, salir de la anestesia y ordenar las ideas era tarea difÃ-cil â€”Ã©l me trajo aquÃ- y estuvo conmigo hasta antes de la operaciÃ³nâ€¦yo â€” entrecerrÃ³ los ojos â€”estaba asustado pero Ã©l no intentÃ³ nadaâ€¦solo estuvo aquÃ- sin decir nadaâ€¦

â€”Todo estÃ¡ bien ahora Ã©l prometiÃ³ no volver â€”dijo mientras le peinaba los cabellos hacia atrÃ¡s a Takeda. Ambos habÃ-an sido espectadores de una muestra de humanidad por parte de Hiroshi.

Y pasÃ³ un tiempo pero al fin pudieron tenerla entre sus brazos, respirando su aire, mostrando esa energÃ-a digna de una Ukai. Takeda jugaba con la manita de la pequeÃ±a quien balbuceaba por lo bajo mientras Ukai le acomodaba las ropitas mientras entraban a aquella casa donde vivÃ-an. Una cÃ¡lida bienvenida, mil abrazos y felicitaciones, los chicos de Karasuno atentos y curiosos a la pequeÃ±a seÃ±orita.

â€”En serio es muy bonita, serÃ¡ una rompecorazones â€”emitiÃ³ Tanaka, Ukai le reprendiÃ³ pues su princesa no tendrÃ-a novio hasta los cuarenta aÃ±os.

Risas compartidas, tantos agradecimientos, muchas cosas nuevas vendrÃ-an con esa etapa. VendrÃ-an desvelos, preocupaciones pero tambiÃ©n felicidad y buenos momentos por igual. Ukai la puso en su pecho desnudo arrullÃ¡ndola antes de dormir, cuando todos se habÃ-an ido. Ya habÃ-a comido bien, unas cuantas palmaditas le ayudarÃ-an a no tener cÃ³licos. Susurros suaves y la calidez de papÃ¡ eran agradables para la pequeÃ±a. Takeda le observaba desde la cama, no se podÃ-a mover mucho, la herida le estaba calando y esa cicatriz le incomodaba.

Ukai le observÃ³, alzÃ³ una ceja ante su preocupaciÃ³n mientras palpaba esa zona y se aproximÃ³ un poco a la cama sin dejar de arrullar a la pequeÃ±a bebÃ©.

â€”Mira tu padre, Â¿No se ve perfecto con esa rajada? Es como si fuera a sonreÃ-r por ahÃ- tambiÃ©nâ€¦â€”dijo con una risa suave.

â€”Eso mÃ¡s que lindo suena perversoâ€¦â€”dijo inflando los mofletes. Ukai relajÃ³ la vista y le mirÃ³ con esa expresiÃ³n que le sugerÃ-a que no deberÃ-a preocuparse por esas cosas.â€” No se irÃ¡ jamÃ¡s Â¿Verdad?

â€”Me gusta que estÃ© ahÃ-â€¦â€”Takeda alzÃ³ la vista y Ukai seguÃ-a mirando aquella cicatriz que empezaba a formarse â€” me hace recordar que estoy enamorado de una persona muy fuerte que soportÃ³ eso y mÃ¡s para traerme una bella hijaâ€¦

Entonces los mofletes de Takeda se pusieron color carmesÃ-, se sintiÃ³ avergonzado ante las palabras dulces de Ukai que hicieron que su corazÃ³n latiera, que apreciara inclusive el feo de aquella marca, que era una marca significativa en la vida de ambos. Entonces el otro se recordÃ³ a su lado, la pequeÃ±a totalmente dormida en el pecho de papÃ¡ y las luces apagadas. Un beso en los labios de buenas noches pero no sin antes recordarle algo que siempre debiÃ³ saber, que siempre se lo debieron haber dicho y que ahora mÃ¡s que nunca debÃ-a creerse.

â€”Takedaâ€¦â€”antes de caer en el mundo de los sueÃ±os hizo un sonido para demostrarle que seguÃ-a despierto, entonces un susurro se hizo presente â€” nunca pienses que eres algo menos que perfectoâ€¦

Y aquello bastÃ³ para entender que ese hombre le amaba, que el amaba a ese hombre, que los complejos son nada cuando se mira con el corazÃ³n. Entonces un agradecimiento, el sueÃ±o invadiÃ©ndolos, se perdiÃ³ a su lado en esa calidez y todo fue paz.

Y el despertar fue saberse real, saber que no habÃ-a sido un sueÃ±o, sentir el aliento chocar contra su rostro, ver a Ukai aun con la pequeÃ±a en brazos y descubrirse como un hombre capaz de crear vida y sonrisasâ€¦

Nunca pienses que eres menos que perfecto.

FIN

.

.

.

.

.

.

.

.

Extra: MÃ¡s que perfecto

En aquel hermoso parque donde correteaban varios niÃ±os una dulce niÃ±a jugaba con un pequeÃ±o balÃ³n de vÃ³ley. Lo lanzaba contra una de las estatuas del lugar y buscaba atraparla en vista de que sus padres no se habÃ-an acercado a sugerir jugar con ella. Ella era una niÃ±a bien portada, habÃ-a aprendido a no exigir cosas, era algo tÃ-mida en ocasiones pero si tenÃ-a confianza se volvÃ-a algo atolondrada y efusiva como Ukai que era.

TenÃ-a alrededor de cuatro aÃ±os, una suave cabellera negra que estaba sujetado con una coleta y un vestido en color melÃ³n. TenÃ-a mucho de Takeda, mucho mÃ¡s que de Ukai, pero en ese tiempo le habÃ-a descubierto manÃ-as que hacÃ-an constatar que obviamente era su hija, no es que lo dudara, pero era genial notar esas similitudes en ella.

La pequeÃ±a lanzÃ³ el balÃ³n con fuerza, este rodÃ³ un poco por el cÃ©sped hasta las cercanÃ-as de un Ã¡rbol y ella mirÃ³ a sus padres para constatar de que estaban a la vista. Entonces caminÃ³ hacia el lugar donde el mismo estaba y lo tomÃ³ con cuidado entre sus manitas. Amaba el vÃ³ley y por eso solÃ-a apretar el balÃ³n con fuerza, era su juguete favorito.

Sus orbes oscuros miraron algo tan pronto dejÃ³ de ejercer presiÃ³n al balÃ³n, una escena que le dejÃ³ confusa pero que, aun en su inocencia, supo cÃ³mo actuar. Un joven en la cercanÃ-a no podÃ-a alcanzar algo que se le habÃ-a caÃ-do al suelo, la pequeÃ±a emprendiÃ³ el camino y llegÃ³ hasta donde estaba Ã©l. Fue sorpresivo ver como la niÃ±a dejaba el balÃ³n de lado, tomaba ese juego de llaves y alzaba la manita para entregÃ¡rselo.

â€”Eres muy amableâ€¦â€”susurrÃ³ el hombre azabache. La niÃ±a le

mirÃ³ y ladeÃ³ la cabeza al notar eso extraÃ±o en el chico. Una pancita redonda era lo que le impedÃ-a moverse con facilidad y ahora para Ã©l era vergonzoso ser ayudado por una pequeÃ±a tan dulce. El joven le acariciÃ³ los cabellos con suavidad y sonriÃ³ apacible, la niÃ±a le devolviÃ³ la sonrisa hasta que esa paz se esfumÃ³ al escuchar a sus padres buscarle en la distancia.

La niÃ±a tomÃ³ el balÃ³n y entonces girÃ³ para verlos ahÃ-, junto a ese Ã¡rbol donde ella habÃ-a doblado. Los dos se veÃ-an preocupados, pensÃ³ por un instante que se enojarÃ-an, pero solo miraron con algo de sorpresa.

â€”Hiromiâ€¦â€”dijo Takeda extendiendo la mano a la niÃ±a â€”vamosâ€¦.â€”la niÃ±a asintiÃ³ y retornÃ³ la vista al joven. Con su manita se despidiÃ³ y el chico devolviÃ³ la despedida de igual forma.

Entonces Hiromi corriÃ³ hacia sus padres y volviÃ³ a ver a aquel chico quien acariciaba su pancita. Otro joven apareciÃ³ a su lado, uno alto y muy apuesto y parecÃ-a estarse disculpando, entonces ambos se miraron con amor. La niÃ±a no entendÃ-a lo que pasaba pero sus padres se veÃ-an felices, ese chico se veÃ-a feliz y ella estaba feliz tambiÃ©n. Entonces cada quien tomÃ³ su camino en un silencioso andar.

Hiroshi habÃ-a encontrado su propia felicidad.

End
file.